



Fue hace 32 años ...

Y todavía no se hizo justicia

Homenaje a los Héroes de Trelew

- ♦ **COMO FUERON LOS HECHOS**
 - ♦ **LA FUGA**
 - ♦ **LA VIGILIA**
 - ♦ **LOS MÁRTIRES**
 - ♦ **LOS ASESINOS**
 - ♦ **REPORTAJE EN CHILE**
 - ♦ **LOS SOBREVIVIENTES**
 - ♦ **TOSCO RECUERDA A LOS COMPAÑEROS**
 - ♦ **CARTA ABIERTA**
- Dijo la prensa burguesa
que fue un intento de fuga,
dijo la prensa burguesa
que fue un intento de fuga.
Pero ya todos sabemos
que en Trelew, asesinaron
a dieciseis compañeros,
pero ya todos sabemos
que en Trelew, asesinaron
a dieciseis compañeros.*



COMO FUERON LOS HECHOS

Al enterarse de su traslado a Rawson, Santucho converso con Agustín Tosco la posibilidad de la fuga de Rawson.

Che, gringo, ¿Cuántos kilómetros hay del penal de Rawson al aeropuerto más próximo? Dijo Santucho

Ni se te ocurra, negro. Es imposible fugarse de allí, ni con un submarino ruso, respondió Tosco.

A principios de junio de 1972, Santucho ya había aceitado suficientemente los contactos con el exterior como para poner en marcha el operativo de la fuga. Las noticias que le llegaban sobre la coyuntura política lo convencían de que no habría elecciones limpias: Lanusse había congelado los fondos sindicales y suspendido la personería gremial de la CGT por el respaldo de ésta a Perón; además, había establecido el 25 de agosto como fecha tope para que los candidatos de la futuras elecciones fijaran residencia en el país. La intención obvia era dejar fuera de carrera a Perón. Santucho también descartaba la posibilidad de un golpe de Estado que frenara el proceso electoral. En cuanto a la necesidad de que la guerrilla abandonara las armas decía que "al no darse posibilidad alguna de una elección verdaderamente limpia y al no encabezar a las masas en este terreno ninguna corriente antiimperialista (el Partido Justicialista, el radicalismo y la burocracia sindical no lo son el desarrollo del proceso electoral no obliga a la tregua, y hace posible y necesario el entrelazamiento de la lucha armada con la lucha democrática (...)". Sin embargo, insistía en la idea de preparar una fórmula con candidatos obreros en caso de participar en las elecciones.") Ello era, en realidad, una respuesta a Montoneros, quienes ya habían anticipado su posición favorable a una tregua ante el inminente retorno de Perón.

Santucho seguía creyendo que una organización que se denominaba revolucionaria no debía someterse a "una dirección burguesa". Jamás dejaría de presionar a Montoneros para que se radicalizara hacia la izquierda. Ese momento llegará, pero por la combinación de tres circunstancias: las propias concepciones de Montoneros; la presencia del ERP, disputándole el terreno político de la izquierda armada; y la futura relación traumática con Perón.

El hecho de que Lanusse estuviera realizando los últimos movimientos en el tablero para condicionar la salida electoral y la arremetida contra las organizaciones sindicales - también había sido intervenida la CGT de Córdoba y apresados u obligados a la clandestinidad sus dirigentes, proporcionaba a Santucho el principal argumento para insistir en la fuga y no confiar, como Montoneros, en que el nuevo gobierno, si lo había, dejaría en libertad a los presos políticos, y mucho menos si éstos eran guerrilleros. Las FAR coincidían con Montoneros en la necesidad de una tregua pero pensaban que había que

asegurar la libertad de los presos, sin apostar todas las cartas a la bondad de un gobierno peronista. Por eso cuando el ERP decidió la fuga del penal, sólo contó con el apoyo decidido de las FAR y cierta complicidad de Montoneros.'

La idea de Santucho parecía, al principio, descabellada. Pretendía organizar la evasión de cerca de ciento diez militantes políticos de las tres fuerzas guerrilleras más importantes del país, romper una inexpugnable fortaleza del régimen ubicada en una zona semidesértica, y enfrentarse con éxito a un contingente de 70 soldados, 1000 infantes de marina, 200 gendarmes y unos cien policías, que eran la custodia del lugar.

Lo que sucedió después fue documentado en numerosas entrevistas y libros, pero hubo una historia íntima de la fuga y de los hechos de Trelew que es posible narrar tres décadas después de acuerdo a los testimonios de varios de sus protagonistas.

LA FUGA

El ERP había estado discutiendo varios planes de fuga. Uno, que Santucho consideró como alocado, incluía un rescate en un avión alquilado que aterrizara en el campo de la cárcel. Había sido diseñado por el comité militar de Buenos Aires. El otro, que finalmente se llevó a cabo, fue diseñado por Santucho, Gorriarán Merlo y Osatinsky, pero había sido resistido por el comité militar bonaerense del ERP, lo que Santucho considerará como una de las causas de las dificultades posteriores a la fuga.

La evasión debía comenzar con una señal enviada por los contingentes guerrilleros desde afuera del penal. Recibida la señal, Santucho que ya era sin duda el jefe indiscutido de todos los grupos armados dijo: "Ahora, y se quitó su pullover, como contraseña. Mientras, Marcos Osatinsky se dirigía hacia la puerta enfundado en un gabán de bolsillos anchos y grandes, cargado con una pistola con silenciador entrada pacientemente por las visitas en latas de dulce de batata. La sospecha de que el abogado radical Mario Amaya había colaborado en ello le costará la vida en 1976. Los guerrilleros tenían pocas armas, algunas púas, cuchillos y palos. A su vez, Roberto Quieto marchaba hacia una cita con el director del penal.

Eran, exactamente, las 18 del martes 15 de agosto de 1972.



Osatinsky, Quieto, Gorriarán, Santucho y Mena

Cuando comenzó la fuga, Osatinsky disparó sobre el guardiacárcel Juan Gregorio Valenzuela, que intentó impedir el escape, matándolo. Los guerrilleros lograron copar el penal. Los sindicalistas presos habían decidido no participar en la fuga. Los primeros en alcanzar la puerta fueron Santucho, Menna, Osatinsky, Vaca Narvaja, Gorriarán Merlo y Quieto. Los guerrilleros estaban numerados para el orden de fuga del 1 al 110. Cuando ya estaban afuera de la cárcel, Santucho y los demás no encontraron los camiones que debían estar esperándolos para llevarlos al aeropuerto de Trelew; los tiros adentro de la cárcel los habían dispersado. El primer contingente de los seis máximos jefes guerrilleros tomó el único coche que había permanecido, con el estudiante de Agronomía y Veterinaria Carlos Goldenberg (FAR) al volante. Los 19 guerrilleros restantes, que habían logrado salir, llamaron desde la guardia del penal a taxis y remises. Llegarían al aeropuerto de Trelew con un retardo fatal.

Santucho y el primer grupo entraron al aeropuerto cuando el avión de Austral -un BAC 111 con 96 personas a bordo- estaba carreteando. Santucho cruzó la pista corriendo junto a Vaca Narvaja que, disfrazado de mayor del Ejército, hizo señas al avión para que parara. De la torre de control no entendían lo que estaba sucediendo. El avión se detuvo en ese momento porque los guerrilleros que habían subido antes en Trelew -el estudiante de Medicina Alejandro Ferreyra Beltrán (ERP); la maestra Ana Wiesen (FAR) y Víctor José Fernández Palmeiro (ERP)-- ocuparon la cabina y amenazaron al comandante de a bordo. Los primeros seis guerrilleros subieron, y ordenaron esperar unos minutos. Desde la torre de control del aeropuerto ya se había avisado a un avión de Aerolíneas Argentinas próximo a llegar, que no aterrizara. El piloto del BAC 111 intentó resistirse. Dijo: "No hay combustible para llegar a Puerto Montt". Encañonándolo, Santucho respondió: "Pues habrá que llegar igual".

LA FUGA DEL PENAL DE RAWSON



De ocho pabellones, dos estaban ocupados por detenidos a causa de delitos comunes y los seis restantes por presos políticos, de los cuales dos eran ocupados por compañeros.

Totalizábamos alrededor de 200 compañeros pertenecientes a varias organizaciones revolucionarias, progresistas y dirigentes sindicales combativos.

Los pabellones estaban dispuestos en dos cuerpos de edificio de dos plantas cada uno y contaban con un equipo de cuatro guardias cada planta, lo que hacía un total de 16 para la custodia de los detenidos.

Los edificios, se unían por un pasillo cerrado de unos 15 metros que se continuaba hasta encontrar un tercer cuerpo donde estaban las oficinas M director, sub-director, jefe de guardia, casino de oficiales, oficinas y la puerta de entrada al edificio, con dos guardias y una salita que tenía una escalera que daba a una sala de guardia en que había alrededor de 16 hombres, 70 FAL, 100 pistolas Browning y municiones. Del pasillo que unía al segundo y tercer cuerpo, salían dos puertas que llevaban, la de la derecha, a la enfermería y sala de visitas, y la de la izquierda a un salón que se solía usar también para recibir visitas y daba al casino de oficiales. Una tercer puerta daba a la cocina donde había un suboficial y el personal que allí trabajaba.

Siguiendo hacia fuera había un descampado y a unos 60 metros, la garita de entrada al penal con tres custodias. Hacia la derecha del tercer edificio había un galpón con diez hombres, armados con FAL que componían la guardia de reserva. El resto del terreno lo cubrían algunos talleres, depósitos y una cancha de fútbol.

Todo estaba cercado por un paredón de cuatro metros de altura con 12 torretas para guardias armados.

El resto del personal lo componían empleados administrativos, jefe de guardia interna, externa y oficial de servicio.

SITUACIÓN OPERATIVA

El enemigo contaba para evitar nuestra fuga con guardia cárceles en número de alrededor de 70, de los cuales estaban armados los pertenecientes a la guardia externa, más o menos la mitad del total y con una compañía antiguerrillera de 120 hombres, que estaba acampada a tres cuadras del Penai con buen armamento y equipo.

Además estaba la base aeronaval, compuesta por dos batallones con un total de 1.200 hombres a unos 20 km. del penai, sobre el camino que unía Rawson con Trelew y otras unidades similares hacia el Norte.

Otro factor favorable al enemigo era el terreno, ya que no había grandes ciudades ni bosques en las cercanías; las rutas eran desoladas, la primera ciudad grande al norte era Bahía Blanca a 700 km., al SO Comodoro Rivadavia a 400 km. y al oeste a 600 km. estaba la frontera con Chile.

El personal de la cárcel no tenía buena moral de combate, debido a nuestro permanente trabajo de convencimiento de que su misión no era justa, y principalmente debido a las grandes presiones que recibía al ver el apoyo que nos brindaban los pueblos de Trelew y Rawson, lugares donde vivían.

La moral de todos los detenidos era excelente y se fortalecía a diario habiendo dado varias batallas por reivindicaciones concretas como mejoramiento de comida, celdas abiertas durante el día, atención médica y otras cuestiones que hacían

una situación de permanente lucha para contrarrestar los intentos represivos, logrando algunos triunfos debido al espíritu combativo del conjunto, pero principalmente al enérgico y creciente apoyo por parte del pueblo, particularmente en nuestro caso, el de Rawson y Trelew, que en forma permanente nos hacía llegar su solidaridad moral y material batallando por mejorar nuestra situación.

Nuestros familiares, que venían de grandes distancias y muchos contaban con pocos medios siempre fueron alojados y excelentemente atendidos por el pueblo de Trelew y Rawson.

La Dictadura nos llevó al sur con el objetivo de aislarnos, pero todo fue distinto, el pueblo nos protegió, se plantó firmemente frente a la prepotencia represiva. Los explotadores tienen un talón de Aquiles que les adelanta la derrota "rrenospreciar el enorme espíritu revolucionario de nuestro pueblo", "piensan que nuestro pueblo no sabe distinguir entre sus iguales y sus enemigos".

Para organizar la fuga formamos una dirección conjunta con los compañeros de las FAR y Montoneros, que trabajó durante meses en unidad monolítica, siendo en este aspecto quizá el ejemplo más claro y que fuera perfectamente reflejado por las declaraciones del inolvidable compañero Mariano Pujadas, desde el aeropuerto de Trelew el 15 de agosto de 1972.

Lo primero que logramos fue una buena comunicación con el exterior, y a raíz de un muy buen trabajo de los compañeros, los siguientes informes de fundamental importancia:

a) El enemigo esperaba un ataque desde afuera hacia adentro para lo cual 1) había colocado un vigía en una torreta de la unidad antiguerrillera instalada a tres cuadras del Penal que tenía visión hacia el mismo; 2) controlaba el ingreso de gente a la zona.

b) La base aeronaval donde la Dictadura asesina masacró a nuestros compañeros no tenía la misión específica de cuidar nuestra fuga, lo que nos daría un tiempo relativo antes de que actué.

c) Era normal la entrada de algunos camiones al Penal.

De estos informes y de la situación objetiva de que adentro contábamos con compañeros en número y experiencia suficiente, sacamos la conclusión que debíamos copar el penal desde adentro para evitar movimientos notorios afuera que alertaran al enemigo, que contaba con gran poder de fuego y terreno favorable. Basábamos el éxito de la operación en la sorpresa, la precisión en los movimientos y la rapidez.

Los principales problemas eran, la retirada y la entrada del armamento. Esto último se resolvió en dos meses. La retirada en vehículos era poco probable por la demora que se necesitaba para llegar a lugar seguro, que permitiría al enemigo rehacerse de la sorpresa y organizar la búsqueda que ofrecía pocas variantes por tierra.

Conseguimos entonces los horarios de los vuelos regulares de Aerolíneas y Austral y comprobamos que el horario de las 19 coincidía con el momento más propicio para copar de acuerdo al estudio del movimiento enemigo ya realizado adentro y en el exterior, y decidimos encarar la operación con esta retirada.

Fuimos determinando los grupos de compañero necesarios para copar todos los puestos, estudiando cada parte en detalle, llegando a concluir que se precisaba ocho grupos de compañeros, algunos de los cuales cumplirían más de una misión para copar 15 zonas enemigas, incluido el aeropuerto para lo que se acoplaría un grupo de compañeros afuera.

Se necesitaban además dos camiones, una camioneta y un auto, con cuatro choferes para el traslado desde Rawson a Trelew, misión que debían cumplir cuatro compañeros en libertad con previo reconocimiento de las rutas y que ingresarían al Penal después de recibir la señal de que él mismo había sido ocupado. Esta señal la realizó la compañera Susana Lesgart, luego masacrada en la Base.

Contábamos a nuestro favor con: a) la gran moral y espíritu de combate de todos los compañeros que participaban; b) el apoyo de la población; c) la sorpresa..

En contra: a) el gran poder de fuego del enemigo y la gran concentración de fuerzas; b) las dificultades que ofrecía el terreno para el caso de fracasar la retirada en avión imposibilitaba el enfrentamiento o cambio en la retirada.

EJECUCIÓN - COMPOSICIÓN - MISIONES DE LOS GRUPOS

Llamaremos al primer cuerpo de edificios de dos plantas Centro 1, al segundo Centro 2, y al tercero Centro 3.

El grupo 1 estaba compuesto por seis compañeros, uno de ellos con uniforme militar, su misión consistía en copar los centros uno a uno, a medida que reducía las guardias abriendo las puertas de rejas de los pabellones y se iban conformando el resto de los grupos. El grupo 2 ocho compañeros, tenía la misión del control de los guardias reducidos. Los grupos 3 y 4 de cinco compañeros avanzaban hasta el Centro 2 cuando éste estaba copado y se preparaban para cuando

el grupo 1 redujera el Centro 3, copar la cocina, enfermería y otros salones laterales. También se acercaban los grupos 5 y 6 para participar en el copamiento del Centro 3 cubriendo todas las oficinas de las dos alas, casino de oficiales, oficina del director, del sub-director y otras; estos grupos estaban integrados por seis y cinco compañeros respectivamente.

Ocupado el centro 3, se le acoplaba al grupo 1 el grupo 8 de cuatro compañeros y pasaban a reducir la sala de guardia a la vez que el grupo 7 se encaminaba a la reducción de la garita de entrada..

Los grupos 8, compuesto por los compañeros Delfino, Toschi y Bonet y 7 que lo integraban Pujadas y Susana Lesgart, habían ocupado el tiempo anterior en colocarse uniformes de los reducidos ya que el primero de ellos se dividía en dos y ocupaba las torres 1 y 11 para lo cual necesitaban ir uniformados para sorprender a los centinelas, es decir lograr que estos pensarán que se trataba de un relevo común. La misma situación se le presentaba al grupo 7 con el control de la entrada al Penal.

Cumplida la primera parte, se conformaba el grupo 9 integrado por tres compañeros del grupo 1 que comenzaban a entregar las armas al resto de los compañeros participantes que se iban encolumnando a la espera de los camiones.

El grupo 10 integrado por cinco compañeros de distintos grupos y entre los cuales estaba Jorge Ulla y del Rey con misión de ocupar a la guardia de reserva, atar a los reducidos y rescatar el armamento y el grupo 11 que se dividía en dos y cubría desde las ventanas del cuerpo 3 la posible reacción de los centinelas de los puestos 1 y 11.

El riesgo más grave que presentaba la operación era que se alertaran del Centro 2 citando se reducía al 1 y así sucesivamente, para lo cual había que tratar de moverse lo más normalmente posible. Un detalle importante es que al comenzar la operación íbamos a reducir junto con la guardia del Centro 1 al oficial de servicio a quien íbamos a hacer ir previamente al lugar con alguna excusa y luego avanzar con él, cuestión que era normal cuando se presentaba alguna audiencia con el Director aunque el número de detenidos en general era más reducido, tres o cuatro y ese día serían seis.

Todo el plan se cumplió con precisión, con un sólo inconveniente que fue un tiroteo registrado en la garita de entrada que alertó a algunos guardias aún no reducidos, pero se pudo normalizar, obligando a un oficial a que comunique que sólo se habían escapado unos tiros, cosa que solía suceder.

Cumplido todo esto la compañera Lesgart dio la señal para que entren los camiones para la retirada, pero éstos no lo hicieron, luego pudimos enterarnos que a causa del tiroteo los compañeros encargados de la misión afuera pensaron que no se había podido ocupar la cárcel y se retiraron, no así un auto que fue en el que se retiraron los seis compañeros que lograron irse.

Estaba prevista la posibilidad de que no se pudiera salir, en tal caso no nos entregaríamos hasta no lograr las garantías de las vidas a través de que se conociera públicamente la situación en que estábamos. Creíamos que con esto eliminaríamos la masacre, cuestión de lo que no dudábamos si nos encontraban solos y sin poder resistir.

La ferocidad criminal del enemigo no resistió y llevó adelante la descarada y sanguinaria venganza y se libró de lo que significaban los 16 heroicos combatientes para la lucha de nuestro pueblo.

El grupo que había salido en el auto recorrió las calles de Rawson en búsqueda de los camiones, al no encontrarlos se dirigió al aeropuerto donde debían estar tres compañeros. Con sorpresa se encontró que no había nadie. Luego nos enteramos que los camiones que debían entrar a la cárcel habían vuelto al aeropuerto y el compañero responsable del aeropuerto al preguntarles lo que ocurrió, los mandó nuevamente al Penal y fue con ellos dándose cuenta del error cometido por los compañeros choferes.

En el momento de la llegada de los compañeros estaba despegando el avión que se debió copar, rápidamente se fue a la torre de control y con la excusa que era una inspección militar porque había informe de una bomba en el avión se logró detenerlo. Se produjo otro problema aquí, ya que en el avión viajaban tres compañeros con la misión de ocuparlo a los 20 metros de vuelo y volver a recoger al resto, orden del responsable que había vuelto a la cárcel ante la nueva situación. Los compañeros que iban en el avión al ver que éste se detenía pensaron que era en realidad el Ejército y lo coparon, al suceder esto la gente que aún pensaba que se trataba de una inspección militar se dio cuenta que era un copamiento.

Los compañeros ya en el aparato lo hicieron colocar en la cabecera de la pista y quedaron a la espera del resto hasta las 19:45 y llamaron al aeropuerto hasta las 20:10 para volver en caso de que otros compañeros hubieran logrado llagar. Al día siguiente, ya en Chile se enteraron de lo ocurrido, los compañeros habían llegado unos minutos después y se propusieron copar un avión de Aerolíneas que venía con retraso y del cual estaban en conocimiento pero éste ya tenía indicaciones para no descender. El enemigo estaba alertado.

A las 19:20 partieron los autos que llevaban a los últimos compañeros, los que luego se convertirían en los héroes y mártires de Trelew.

De inmediato un compañero designado previamente responsable para tal eventualidad se hizo cargo de iniciar inmediatamente las negociaciones para tratar de garantizar sus vidas.

Nombró a su vez un responsable militar, encargado de organizar la defensa, al tiempo que trataba de comunicarse telefónicamente con algún juez.

El responsable militar dispuso la retirada de la mayoría de los compañeros hacia los pabellones, dando la consigna de apagar las luces para no facilitar el tiro enemigo. En distintos puntos estratégicos se dispusieron guardias para la defensa que tenía por objetivo garantizar la negociación y la vida de los prisioneros que se habían apoderado del Penal.

Se contaba para ello con alrededor de 30 fusiles FAL, varias pistolas y numerosos guardias como rehenes.

Las negociaciones telefónicas no dieron resultado, pues por ser feriado ningún juez ni autoridad provincial se encontraba en sus oficinas o domicilios.

Alrededor de las 20 se debió abandonar los teléfonos, ubicados en la parte delantera del Penal, pues el enemigo comenzó a cerrar el cerco alrededor del mismo.

Comenzaron entonces las negociaciones a viva voz, que se prolongarían por espacio de doce largas horas. En la oscuridad podían advertirse la llegada de transportes militares, uno tras otro, que fueron trayendo personal hasta completar -según datos recogidos posteriormente- alrededor de 3.000 hombres en el cerco del Penal.

Mientras tanto, las radios a transistores en los pabellones daban cuenta de que aquellos hombres se preparaban a tomar el Penal por asalto, mientras por las radios chilenas llegaba la noticia del arribo de los compañeros que habían concretado la fuga, y otras emisoras daban la información sobre las negociaciones y rendición en el Aeropuerto.

Las negociaciones en el penal se sostuvieron a viva voz con el Director, que al abandonarse los pasillos delanteros logró salir por la ventana de su despacho donde había quedado prisionero.

La posición de los prisioneros fue desde el principio que estaban dispuestos a rendirse sin otra condición que las debidas garantías a sus vidas e integridad física para lo cual se reclamaba la presencia de jueces, abogados, médicos y periodistas.

La represión, concentrada prioritariamente en el Aeropuerto, no prestó al comienzo atención a estas negociaciones, que quedaron limitadas al Director Ramos. El que, por cierto, no tenía ninguna capacidad de decisión.

Recién pasada la medianoche comenzó a discutirse en firme con los prisioneros cercados en el Penal.

Los negociadores enemigos manifestaron que no podía accederse al pedido planteado pues se había declarado la zona de emergencia en Rawson, Trelew y Puerto Madryn

Exigían en cambio la rendición incondicional, dando como única "garantía" la palabra de un oficial superior del Ejército". En torno a esta cuestión se inició una larga y enredada discusión, que adquirió ribetes dramáticos, pues los radios seguían dando cuenta de la inminencia del asalto al Penal y, efectivamente, en el exterior del Penal se advertían algunos movimientos envolventes, avances parciales y en algunas oportunidades se hicieron disparos aislados sobre el Penal.

Los defensores se habían dado la línea de no disparar hasta que el enfrentamiento fuera inevitable ya que este resultaría inevitablemente, una masacre con el único resultado de morir matando. De manera que a cada avance se respondía advirtiendo al enemigo que no se moviera, que estaba cubierto por nuestras armas y que se quería evitar una matanza inútil. Estas advertencias fueron siempre escuchadas y en cada oportunidad los movimientos de avance se detuvieron.

A todo esto, la disciplina se mantuvo sólidamente en todo el penal, tanto entre los que ocupaban puestos en la defensa y las negociaciones, como entre los compañeros que permanecían en los pabellones. Los rehenes recibieron un trato excelente en todo momento. También quedó incidentalmente encerrado un mensajero de correos que había concurrido a llevar un telegrama, acompañado de su esposa y su pequeña hija, justo en el momento de la operación. Reiteradamente se solicitó al enemigo que permitiera salir a esta gente, que no se deseaban conservar como rehenes, sino por el contrario, evitarles riesgos inútiles. El pedido fue siempre denegado y se ubicó a la familia en un punto donde había menos posibilidades de estar expuestos a un eventual fuego entre las partes. Algunos prisioneros se ingeniaron para llevar leche a la nena y tranquilizar a sus padres.

Finalmente, alrededor de las 5 se llegó a una fórmula conciliatoria, los prisioneros aceptaban rendirse bajo la garantía del General Betti, siempre y cuando éstas fueran expresadas públicamente. La condición recién se cumplió mediante un mensaje radial pasadas las 7:30 y entonces se pactó -Siempre a viva voz- el modo de entrega del Penal. Los prisioneros se retirarían hacia los respectivos pabellones enviando libras a los guardias que estaban como rehenes y entregando a estos las armas que tenían. A las 8.15 ingresaría el enemigo al Penal, advirtiendo que se abriría fuego sobre toda persona que se encontrara fuera de las celdas.

Antes de ingresar a ellas se vivió a los revolucionarios que habían logrado fugar, a la Revolución Socialista y a la Unidad de las Organizaciones Armadas.

LA SEMANA DE VIGILIA

* A las once y cuarto de la noche, el 15 de agosto de 1972, los diecinueve combatientes que no habían podido evadirse de Trelew entregaron las armas en la rotonda del aeropuerto y fueron llevados en ómnibus a la base Almirante Zar. El capitán de corbeta Luis Emilio Sosa, jefe de las tropas de represión, les explicó que la medida era provisional y se tomaba porque la zona había sido declarada en estado de emergencia.

* Una hora antes había aterrizado en el aeropuerto de Pudahuel, Santiago, el avión de Austral capturado en Trelew. Las carreteras de acceso a la capital chilena estaban cerradas por los carabineros y los periodistas eran mantenidos a distancia, para evitar todo contacto con los guerrilleros fugitivos. Caía una lluvia intensa. A las once y media (hora de Buenos Aires), Santucho, Osatinsky y dos jefes policiales comenzaron a parlamentar en un salón central del aeropuerto de Santiago. La conversación duró seis horas y cinco minutos.

* En Trelew, el ómnibus militar llegó a la base poco antes de medianoche. El juez Alejandro Godoy, el director del diario Jornada, el subdirector del diario El Chubut y el abogado Mario Abel Amaya no pudieron franquear el portón de entrada y fueron invitados a marcharse.

* A las dos de la madrugada, el 16 de agosto, el comandante de la brigada de infantería, general Eduardo Ignacio Betti, llegó a Rawson desde Comodoro Rivadavia y tomó el mando de la zona de emergencia. A las cinco se reunió con el comandante del V cuerpo de ejército, general Manuel Angel Ceretti, quien acababa de viajar desde Bahía Blanca. Se movilizaron dos millares de efectivos para rastrear el área. Se reforzó la vigilancia en la frontera entre las provincias de Chubut y Río Negro. Fueron alertados todos los puestos policiales para evitar que los guerrilleros -en cuyo poder estaba el penal todavía- y sus eventuales auxiliares externos ensayaran otra fuga. Ambos generales decidieron la suspensión de todas las ceremonias de homenaje a José de San Martín que se preparaban para el día siguiente en la zona de emergencia, por falta de garantías". Al amanecer, el alerta militar se extendió desde la cordillera a la costa en las provincias de Chubut, Neuquén y Río Negro, norte de Santa Cruz y sur de Buenos Aires.

* A las 5.20, hora de Buenos Aires, Santucho y Osatinsky informaron a sus compañeros -aún refugiados en el avión de Austral- sobre las negociaciones en el aeropuerto, parlamentaron otra vez con los jefes policiales y regresaron al BAC III. A las 5.45, los seis fugitivos del penal y sus cuatro ayudantes -Wiessen, Goldenberg, Ferreyra, Fernández Palmeiro- bajaron a tierra. Siete minutos más tarde, los pasajeros varones retenidos a bordo se reunieron en el vestíbulo con sus esposas e hijos, liberados cinco horas antes. El avión emprendió el regreso y llegó al aeroparque de Buenos Aires a las 7.32 de la mañana, bajo una lluvia implacable.

* Las autoridades militares detuvieron a siete de los pasajeros, acusándolos de conversar con los combatientes sin ocultar su simpatía.

* A las 8.08, los detenidos que mantenían bajo control el penal de Rawson se rindieron incondicionalmente a las tropas del general Betti. La prohibición de acercarse al penal era absoluta. A las 11, el periodista Horacio Augusto Finoli, de la agencia Associated Press, fue herido por un soldado cuando intentaba tomar fotografías.

* Hacia el mediodía, los abogados González Garland, Matarollo, Ortega Peña, Duhalde y Galín, defensores de algunos de los guerrilleros, trataron de llegar a Trelew en automóviles de remise. Tropezaron con un cerco militar que les impidió acercarse a la ciudad. A la misma hora, los abogados Amaya e Hipólito Solari Yrigoyen, quienes no se habían movido de Rawson, trataron de visitar a los presos. Las autoridades militares les informaron que "ese día no era posible, y que ya no lo sería nunca".

*.A las 18, el grupo completo de abogados entrevistó a Jorge V Quiroga, juez de la cámara federal especial, quien estaba a cargo del sumario que se inició después de la fuga.' Quiroga declaró que él no había decidido

* Esa cámara, conocida como "carnarón" en la jerga de la época, fue uno de los tribunales especiales creados por el gobierno militar violando la Constitución.

incomunicar a los reclusos del penal, "de modo que los abogados pueden visitar a sus d defendidos normalmente". Pero la prohibición siguió en pie sin que nadie diera explicaciones. A las 20, Amaya fue detenido y puesto a disposición del Poder Ejecutivo. No saldría de la cárcel sino después de cien días.

* A las 22, el mismo 16 de agosto, los abogados Ortega Peña, Duhalde y González Garland procuraron arrancar al juez Quiroga una orden que permitiera la asistencia de médicos y defensores cuando los diecinueve detenidos en la base aeronaval fueran interrogados. Quiroga desestimó la petición.

* En la mañana del 17 de agosto, el partido Justicialista envió un telegrama al **ministro del interior, Arturo Mor Roig: "Reclamamos respeto derechos humanos presos políticos unidad carcelaria Rawson responsabilizándolo por su integridad física amenazada por medidas de represión".**

* El ministro, que siempre había negado la existencia de presos políticos en la Argentina y que descreía de las torturas a pesar de las evidencias, envió esta respuesta: "Requiero se sirvan precisar a qué medidas concretas de represión se hace referencia y cuáles son las amenazas a la integridad física y derechos humanos con relación a los responsables de los sucesos de la víspera en Rawson y Trelew. **El poder ejecutivo nacional no acepta que mediante acción psicológica se pretenda presentar a los protagonistas del luctuoso suceso como víctimas. Firmado: Arturo Mor Roig, ministro del Interior**".

* El gobierno militar de Alejandro Agustín Lanusse reclamó en Chile la detención preventiva de los diez combatientes que habían pedido asilo, antes de que se iniciara el proceso de extradición. El canciller chileno Clodomiro Almeyda manifestó que su país consideraría el caso de acuerdo con sus leyes nacionales y con los tratados en común con la Argentina. Las agrupaciones chilenas de izquierda se movilizaron en Santiago para que Salvador Allende concediera un salvoconducto -a falta de asilo político- para que los fugitivos salieran rumbo a Cuba.

* El lunes 21, ciento cuarenta soldados de gendarmería llegaron a Rawson para reforzar la vigilancia del penal. La mitad de ellos tomó posición en los extremos de los pabellones, con armas largas; la otra mitad patrullaba el patio exterior y las salidas. Según un oficial del Ejército, "hay versiones de que se trama un nuevo intento de evasión". Uno de los guardiacárceles explicó que los refuerzos llegaron para "prevenir posibles alteraciones del orden en el penal".

* A las seis de la tarde de ese lunes, el comandante de la zona de emergencia, general **Eduardo Ignacio Betti**, difundió el bando militar N° 1. Su texto: "El que incurra en actitudes que perturben la normal convivencia, el orden y la tranquilidad públicos, será reprimido con la sanción de arresto, salvo que el hecho constituya una infracción más grave, en cuyo caso será juzgado según corresponda. La sanción de arresto será aplicada por orden irrecurrible, y se cumplirá en el lugar que se determine, conforme con las disposiciones del caso para esta zona de emergencia. El presente bando regirá desde las 14 del día de la fecha, 21 de agosto".

* En la edición N° 499 del semanario Primera Plana que comenzó a distribuirse la noche de ese lunes, se publicó una declaración del teniente coronel Muñoz, jefe de operaciones de las tropas regulares que actuaban en Chubut: "Estoy desilusionado -dijo en el aeropuerto de Trelew, luego de la rendición de los fugitivos-. Veníamos a liquidarlos a todos y están vivos. Si se hubieran animado a disparar un tiro, no dejábamos ni a uno. Pero se rindieron, los muy cobardes". Otro oficial, que comandaba a un grupo de quinientos efectivos entrenados para la lucha antiguerrilla, dijo (según la versión de Primera Plana): "Esperábamos una resistencia feroz, pero son unos patoteros. No pelean, son cagones".

* El mismo lunes 21, desde las 11. 10 de la mañana, la junta de comandantes que gobernaba la Argentina se reunió en la Casa Rosada. **Asistieron Alejandro Agustín Lanusse, presidente de la nación y jefe del ejército; Carlos Alberto Rey, comandante en jefe de la fuerza aérea; Guido Natal Coda, comandante en jefe de la armada; Ezequiel Martínez, secretario de la junta; Rafael Panullo, secretario general de la presidencia, y Arturo Mor Roig, ministro de Interior**, poco después del mediodía, el lenguaje de la reunión asumió una rigidez militar. Se incorporaron entonces **José Rafael Herrera, jefe del estado mayor general del ejército, y Hermes Quijada, jefe del estado mayor conjunto**. Antes de la una de la tarde, el canciller **Eduardo McLoughlin -un brigadier-** conferenció en otro salón con el general chileno Sepúlveda y con el embajador Ramón Huidobro sobre los diez fugitivos que habían pedido asilo en Santiago; allí se enteró de que el gobierno socialista, cediendo a las movilizaciones internas, les entregaría salvoconductos para viajar a La Habana o a Argel.

El domingo 27 de agosto, el diario La Nación contaría que, durante el diálogo, "McLoughlin rechazó, en nombre de Lanusse, el pedido del presidente chileno Salvador Allende de que se lo dejara actuar en función de la situación interna de su país. McLoughlin adelantó al embajador Huidobro que causaría un profundo desagrado al gobierno argentino cualquier decisión chilena que se apartara de las normas jurídicas en vigor, advirtiéndole que también el gobierno argentino tenía razones de política interna para insistir en la posición en la cual se había situado".

Los informes periodísticos sobre la reunión militar del mediodía y el parte oficial coinciden en los nombres, en los objetivos de la conversación, en los horarios: **Quijada llegó a las 13.40 para "dar cuenta de los recientes sucesos en Rawson y Trelew"; McLoughlin entró una hora más tarde y refirió los pormenores de su entrevista con Huidobro**.

Según conjeturó el matutino Crónica en su edición de agosto 22, la primera parte de la asamblea fue destinada a analizar la ley de enmiendas a la Constitución, que unificaría los mandatos e impondría la elección directa de presidente y vice. **El resto del tiempo se habló de la represión**.

* **Poco antes de la medianoche, en la sala de periodistas de la casa de gobierno, los corresponsales analizaron las decisiones que quizás había tomado la junta de comandantes en jefe. Enumeraron las confidencias que habían recogido después de las reuniones militares de la última semana (el 16 en el despacho de Lanusse, el jueves en Olivos y el 18 en la llamada Sala de Situación), evaluaron el escarmiento que jefes de las tres armas querían imponer a los guerrilleros y los diversos castigos de los que se habría hablado. Al terminar la ronda de especulaciones, un corresponsal inglés dijo en voz alta: "Esta noche los matan a todos"**.

* Como contarían más tarde los sobrevivientes de la matanza, el trato que recibieron en la base fue "en parte razonable y en parte irrazonable". Los despertaban a gritos, varias veces durante la noche, y les ordenaban quedarse cuerpo a tierra, desnudos o vestidos, en un patiecito que daba a las oficinas. Dos grados tres décimas fue la mínima del 16 de agosto; uno bajo cero hubo el 22, a las tres de la madrugada.

Comían de a uno por turno, o de a dos, apuntados por una doble hilera de soldados que tenían orden de disparar al menor movimiento inusual. "¡Si seremos boludos! -admitió durante uno de los almuerzos el teniente de corbeta Roberto Guillermo Bravo-. En lugar de matarlos estamos engordándolos."

Iban al baño de a uno, con las manos en la nuca, atravesando también la doble hilera y con un centinela detrás que les apuntaba a la cabeza. "la próxima vez no va a haber negociación -los desafiaba el capitán Sosa-. Los vamos a cagar a tiros, sin tantos miramientos".

Pero esas humillaciones -dirá después Gustavo Peralta- eran poca cosa para un grupo de guerrilleros que no había flaqueado ante la picana eléctrica, los cadenzos, los simulacros de fusilamiento, la sed y las asfixias en agua del inodoro.

Forzados al silencio, oirían al viento ir y venir por la meseta yerma, reptando entre los molles y los calafates espinosos, o el chillido de algún ratón de campo aplastado por las camionetas que pasaban. Sabían que toda fuga era imposible, que no podrían siquiera pensar en ella hasta que no los sacaran de esa guarnición con novecientos hombres en estado de alerta y dos kilómetros de campo por cubrir hasta la carretera Madryn-Trelew. Ni soñar, compañero.

Toda la historia de la semana final cabe en unos pocos planos: el de las comidas, el de los interrogatorios, el de la matanza. Se supone que los mudaron algunas veces de calabozo, que Pujadas estuvo junto a Ulla una tarde y la mitad de una noche, en la primera celda de la derecha; que María Angélica Sabelli y Susana la Gorda Lesgart compartieron durante un par de días la última celda de la izquierda. Pero esos detalles ya no importan. Sólo sirven para reconstruir la parte más opaca de la historia, los movimientos sin sentido que tan a menudo son en la vida de los seres humanos el prelude de la muerte.

22 DE AGOSTO: DÍA DEL COMBATIENTE REVOLUCIONARIO

Es una tarea difícil escribir las biografías de 16 compañeros revolucionarios asesinados por el enemigo. ¿Qué podemos decir sobre ellos que el pueblo ya no sepa, que no haya calado ya hondamente en la mente y los corazones de ese maravilloso pueblo que salió después del 22 de agosto a manifestar su odio contra la dictadura y su cariño por la guerrilla, su profunda solidaridad con los héroes de Trelew.

Simplemente queremos más bien recordar a nuestros héroes tal como ellos eran en esos últimos febriles días de preparación de la fuga de Rawson. Creemos que esa imagen, a la que la memoria puede añadir una pincelada aquí o allá, los pinta de cuerpo entero tal como ellos habían llegado a ser al final de su trayectoria de revolucionarios, cuando sin saberlo estaban a un paso de reunirse finalmente con su destino americano, porque "en una revolución, cuando es verdadera, se triunfa o se muere".



**HÉROES DE TRELEW
¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!**

HUMBERTO SUÁREZ

Como Mena, Pucho Suárez era en típico representante de nuestra clase obrera y, más específicamente del sufrido y aguerrido proletariado tucumano.

Alto, delgado, de rasgos aindiados y piel profundamente oscura, Pucho parecía un coya, sobre todo cuando en las crudas mañanas de Rawson salía al patio cubierto con un alto zorro tejido. Así lo dibujó un compañero arquitecto, disfrazado de coya, en una galería de retratos carcelarios que habrá perecido seguramente en las hogueras con que el 16 de agosto los guardias descargaron su rabia.

Así lo recordarán siempre sus compañeros, sufrido como toda nuestra raza criolla, sencillo, buen compañero, entregado en cuerpo y alma a la revolución decidido inquebrantablemente a combatir.

Pucho se había hecho prácticamente como militante en las cárceles de la dictadura. Cuando fue detenido y torturado, en 1971, hacía unos pocos meses que acababa de ingresar al Ejército Revolucionario del Pueblo.

En la cárcel de Villa Urquiza se ganó el respeto de los compañeros por su empeño en superarse, en aprender, en elevarse como obrero revolucionario al dominio de la teoría y asimilar las experiencias prácticas de la organización a través de los relatos de otros compañeros. Quería salir de la cárcel transformado en un revolucionario hecho y derecho, haciendo verdad aquella afirmación de Ho-Chi-Minh: la cárcel es la primera escuela de los revolucionarios".

Por su aplicación y firmeza se ganó un puesto en el plan de fuga de Villa Urquiza. Pucho tuvo una tarea en el interior del penal: cortar teléfonos y otras vías de comunicación. De modo que cuando se armó imprevistamente el tiroteo, los guardianes cerraron una serie de rejas y Pucho no pudo salir.

No le importó. Cumplió serenamente con su deber, facilitando la fuga de sus compañeros y se las ingenió para regresar a su pabellón sin que los guardias se dieran cuenta. Estaba contento. No le importaba no haber podido salir, sino que se hubiera ganado el combate, que un grupo de sus compañeros hubieran logrado retornar a la calle, a la libertad y al combate.

Trasladado a Rawson, siguió trabajando aplicadamente en aprender y enseñar, en intercambiar experiencias con todos los compañeros, en luchar por la unidad de las organizaciones revolucionarias.

A causa de sus indiscutibles méritos, fue nombrado responsable de los combatientes del ERP en su pabellón, el número 6, algunos meses antes de concretarse la fuga.

Una vez más, como en Villa Urquiza, trabajó aplicadamente en todos los múltiples, laboriosos detalles de la preparación y ejecución del plan.

Esta vez Pucho no se quedó. Esta vez pudo salir. Pero no salió hacia la calle, hacia la libertad. Salió hacia la gloria de los HÉROES DE TRELEW

ANA VILLARREAL DE SANTUCHO

Es muy difícil, para la compañera de un gran revolucionario, ser alguien por sus propios méritos en el difícil camino de la revolución. Generalmente ellas quedan ocultas por la luz de sus esposos, reducidas a ser la compañera de fulano".

Pero Ana María Villarreal, Sayo, lo consiguió. Supo ser no solamente una esposa y madre ejemplar, sino también, y ante todo, una mujer de su pueblo, una combatiente revolucionaria de primera línea.

Le decían Sayo como apócope de Sayonara, ya que sus rasgos de criolla salteña parecían un poco japoneses. Tenía esa calidad maravillosa de la gente que sabe darlo todo sin pedir nada, entregarse por entero a una causa, al mismo tiempo que trata de hacerse notar lo menos posible. Y que uno efectivamente, sólo nota cuando advierte los resultados prácticos y se pregunta "pero, todo esto, ¿quién lo hizo?". Se puede recordar a Sayo de muchas formas. Se la puede recordar en las horas difíciles de la organización, cuando la tendencia proletaria pugnaba por fundar el ERP y marchar adelante en la guerra revolucionaria, combatiendo a los grupos pequeño-burgueses que tenían mayoría en la dirección. Se puede recordar entonces a Sayo, recorriendo tesoneramente el país para tratar de hacer los contactos necesarios, para reunir los compañeros necesarios, para emprender el rescate de su compañero prisionero del enemigo y cumplir todas las tareas que la dirección dejaba de lado.

Se la puede recordar en Córdoba, combatiendo en uno de los equipos militares más activos de la Regional, hasta que finalmente fue herida y capturada en una de las acciones en febrero de 1971.

Se la puede recordar después de la fuga del Buen Pastor retornando al Tucumán que amaba como suyo, organizando febril y eficazmente la tarea entre los obreros y campesinos de una zona rural. Todos los compañeros coincidían en que la zona que dirigió Sayo era la mejor organizada de la regional.

Se la puede recordar finalmente en Villa Devoto en Rawson, como responsable de las combatientes del ERP prisioneras, impulsando activamente la vida política interna y la actividad conjunta con las compañeras de otras organizaciones, el trabajo manual, la gimnasia, el estudio, las discusiones políticas, la actividad militar vinculada a la fuga.

O se la puede recordar simplemente como Sayo, la compañera inolvidable, tierna, cálida, amiga; Sayo la revolucionaria ejemplar, valerosa y modesta, infatigable y decidida.

RUBÉN PEDRO BONET

La historia de las organizaciones revolucionarias no siguen una línea recta. Van evolucionando, entre aciertos y errores, entre avances y retrocesos. Cada una de estas olas ascendentes y descendentes, está marcada por una generación de revolucionarios que asciende, pujante, hacia la lucha y otra generación de revolucionarios que "se quema", se frustra, es incapaz de seguir más allá. De los grupos de intelectuales y estudiantes que dan comienzo a una organización, pocos, muy pocos, son capaces de continuar cuando la lucha cambia de signo, cuando las masas de obreros comienzan a

penetrar en su seno y a imprimirle su sello, cuando las tareas se hacen más difíciles y llenas de responsabilidades, los riesgos mayores.

Pedro era de esos pocos. Fue miembro de] PRT desde antes de su fundación, como que perteneció al grupo Palabra Obrera, una de sus vertientes pre-históricas que, al confluir con el FRIP (Frente Revolucionario Indoamericano Popular) le diera origen. Ya en aquella época había encarado la entonces difícil experiencia de proletarizarse, trabajando cinco años en fábricas textiles, principalmente en Alpargatas.

Y cuando llegó la hora de la lucha armada, Pedro estuvo entre los primeros organizadores de los comandos armados que el Partido constituyó con sus militantes y combatientes extra-partidarios, tendiendo a la creación de un embrión de ejército.

En 1970, siendo ya miembro de su Comité Central y Comité Ejecutivo, el Partido lo envió a adquirir instrucción militar especializada en el extranjero. A su retorno, participó en la lucha contra las tendencias pequeñoburguesas que se negaban a emprender el camino de la guerra revolucionaria, siendo uno de los pocos miembros del viejo Comité Ejecutivo que se ubicó en esa posición.

Elegido delegado al V Congreso, participó en la fundación del ERP y pasó a ser uno de sus dirigentes en la regional Buenos Aires. Detenido en febrero de 1971, enfrentó con valentía la tortura y pasó a las cárceles de la Dictadura, de donde ya no volvería a salir.

En la cárcel meditó largamente sobre algunos rasgos deficientes de su vieja formación política y envió a la organización una extensa autocrítica, dando así muestras de una auténtica humildad proletaria y revolucionaria.

Después de este proceso, en sus últimos meses en la prisión, se lo notaba más firme que nunca, un revolucionario ya pleno y maduro, un auténtico dirigente.

En el operativo Rawson asumió grandes responsabilidades, que cumplió a la perfección y tuvo a su cargo, junto a Mariano Pujadas y María A. Berger, la rendición del grupo a los Infantes de Marina capitaneados por el asesino Sosa.

MIGUEL ÁNGEL POLTI

Dos hijos tenían la familia Polti de Morteros, Córdoba. Los dos entregaron su vida por la revolución. El mayor, José, fue uno de los Primeros muertos del ERP, asesinado por la policía cordobesa el 17 de abril de 1971, junto con Lezcano y Taborda, cuando intentaban la ejecución del torturador Sanmartino. El menor, Miguel Ángel, es uno de los Héroes de Trelew. Le decían Frichu. Había comenzado a militar en el PRT, en el frente estudiantil. Era callado, un poco tímido, buen compañero, serio y aplicado al trabajo. Conservaba de su muy corta edad, un sentido muy particular del humor y la costumbre de comerse las uñas y mordisquear los lápices.

En todo lo demás, era un hombre hecho y derecho. Participó en todas las acciones de alguna envergadura que comenzó a realizar el ERP en Córdoba, además de múltiples acciones menores: el copamiento de un camión blindado con 121 millones de pesos en Yocsina, la ocupación del Canal 12 de televisión, la participación en el Viborazo, etcétera. En el combate había revelado una especial aptitud para la actividad militar y grandes cualidades de mando, a tal punto, que cuando fue detenido estaba a punto de ser nombrado responsable militar de la Regional Córdoba, mandando a compañeros que eran todos mayores que él y muchos de ellos, más antiguos en la organización. Pero lo que se destaca especialmente en su capacidad militar, su mayor virtud y en parte su defecto, era una valentía rayana en la temeridad.

Esa fue precisamente la causa de su detención, a mediados de 1971.

En el penal se destacó por su aplicación al estudio y a los trabajos manuales, labores en cuero que se desarrollaron primero en encausados de Córdoba y luego en Rawson. Al tiempo que se hizo querer de todos los compañeros por su carácter modesto y afable y por sus bromas tan especiales.

El 15 de agosto ocupó un puesto de responsabilidad con la valentía y la serenidad de costumbre y así murió como había vivido: serena y valientemente.

CLARISA LEA PLACE

Se cumplía la huelga de hambre de todos los prisioneros políticos del país, en junio de 1972, para conseguir la liquidación del buque-cárcel Granaderos. Clarisa recibió una visita en el locutorio, de un abogado o familiar. La visita comió un sandwich. En el plato quedaron unos restos de queso y pan. Mientras conversaban, Clarisa, distraídamente, se fue comiendo esos restos.

Cuando volvió al Pabellón cayó en la cuenta de lo que había hecho y lo planteó en la reunión de su equipo, proponiendo que se le aplicara una sanción. Las demás compañeras se negaron en principio, alegando que había comido muy poco, menos que un bocado y que lo había hecho distraída. Clarisa discutió, afirmando que un revolucionario debe ser siempre consciente de sus actos y que no debe cometer faltas, aunque sean muy pequeñas. Finalmente consiguió que se le aplicara la sanción propuesta por ella misma, consistente en no comer en la primera comida que se hizo al terminar la huelga de hambre.

En otra oportunidad, cuándo militaba en su Tucuman de origen, durante una práctica militar realizaron una marcha por el monte. Solo al finalizar la marcha los compañeros descubrieron que Clarisa tenía completamente rotas las zapatillas y que había hecho buena parte de la marcha prácticamente descalza, destrozando sus propios pies.

En estas anécdotas, Clarisa queda vivamente retratada. Se exigía al máximo, entregándolo todo a la revolución, sin la menor concesión a su propia persona. Y con la misma severidad que se trataba a sí misma trataba a los demás compañeros. Eso le valió algunos roces con los que no la conocían bien. Pero cuando se llegaba a conocer a Clarisa, uno no podía menos que quererla, que apreciar todo el inmenso tesoro de ternura que había en ella.

Porque tras su exterior un poco seco y severo había efectivamente una gran ternura, de aquella ternura que pedía el Che, la que no se ejerce en un nivel cotidiano, sino que se ejerce a nivel de todos los niños, no amando a un hombre y a un niño, sino a todos los hombres y todos los niños, luchando por un futuro luminoso para todos ellos, entregando la vida por todos ellos.

JOSÉ R. MENA

Cuando en una organización militan obreros que saben tomar la bandera de su clase y de su pueblo y levantarla bien alto, manteniéndola firme aún frente a la muerte si es necesario, esa organización puede felicitar a haber comenzado a transitar la senda correcta, de haber comenzado a penetrar en la mente y los corazones de las masas.

Uno de esos obreros, vivo ejemplo de su clase, era José Ricardo Mena. El negro Mena tenía todas las características que la clase obrera tucumana ha hecho flamear en sus largas luchas en los cañaverales y en las rutas y en las calles de la ciudad: modestia, seriedad, amor por las tareas y, por sobre todas las cosas, un profundo odio de clase, un odio acendrado hacia todos los explotadores, motor inagotable de una bravura sin límites. Con el mismo coraje con que los obreros tucumanos cortaron rutas, quemaron cañaverales, tomaron barrios y pueblos, ocuparon ingenios, enfrentaron a la policía y al ejército, con ese mismo coraje vivió y murió José Ricardo Mena.

Junto a ese coraje había en él un enorme calor humano, un gran aprecio por los compañeros, por los amigos, por su padre al que le escribía hermosas cartas en su lenguaje llano y sin adornos. Siempre tenía una palabra y una sonrisa para el compañero, nunca estaba demasiado apurado u ocupado para no detenerse un momento con uno, preguntarle si había recibido carta, conocer sus problemas, compartirlos.

Así, sencillo y bravo, peleó en la cárcel, en el aeropuerto, así, sencillo y bravo marchó a la muerte.

MARIO EMILIO DELFINO

En un poema escrito a Mario Delfino, por un compañero preso (el mismo autor de "Dieciséis rosas rojas") hay un verso que dice "con esa, Cacho, tu humildad reconocida". En efecto, de los múltiples rasgos que destacaban a Cacho como un compañero excepcional, la humildad era la que más llamaba la atención e impactaba a todos los que lo conocieron. Para Cacho todo era magnífico y digno de aplauso, siempre que no lo hiciera él. A lo que él hacía, no le daba ninguna importancia. Había que hacerlo, y eso era todo.

Así, simplemente, un día empezó a estudiar marxismo. Y así, simplemente, otro día abandonó ya muy avanzada la carrera de ingeniería, para entrar a trabajar en el Frigorífico Swift de Rosario, su ciudad natal, para compartir la vida y la explotación de nuestra clase, haciendo enteramente suya la máxima de Mao: "Trabajar, vivir y comer con las masas, para después estudiar y luchar con ellas".

Durante dos años, trabajó duramente en la producción, ganándose el cariño y el respeto de sus compañeros obreros y logrando así ganar a algunos para la causa de la revolución. Pero si no fueron muchos los frutos concretados en captación de militantes, grande fue la cosecha de simpatía y cálido recuerdo, como lo probaron los centenares y centenares de obreros y obreras del Swift que concurrieron a su velatorio.

Cuando salió de la fábrica, Cacho pasó a integrar uno de los primeros comandos armados de la organización, con el que participó de numerosas acciones. Entre otras, la expropiación de dos fusiles FAL a un puesto de Gendarmería durante el rosarizaje la expropiación de \$ 41.000.000 a un tren pagador.

Posteriormente, el Partido lo destacó para organizar un nuevo comando, como responsable político y militar de un grupo de compañeros extra partidarios, surgiendo así el Comando Che Guevara.

En la primera operación de envergadura que enfrentaron, el copamiento de la Comisaría 20 de Rosario, algunos errores cometidos por falta de experiencia y una gran dosis de mala suerte, determinaron el apresamiento del grupo, cuando ya se había concretado exitosamente la operación y es en mitad de la retirada.

Cacho fue de los prisioneros más torturados por la dictadura: durante más de una semana deambuló de policía en policía, de Rosario a Santa Fe, de Santa Fe a DIPA en la Capital Federal, de allí a San Martín y nuevamente a DIPA, siendo constantemente picaneado y golpeado.

La tortura no consiguió quebrarlo y con "esa, su humildad reconocida" y con su extraordinaria entereza de revolucionario, siguió siendo un combatiente dentro de la cárcel. Preocupándose por trabajar, por estudiar, por hacer cursos con sus compañeros, por colaborar de alguna manera en las tareas de la organización, por trazar un plan de fuga tras otro.

El V Congreso lo eligió en ausencia miembro del Comité Central y así participó de la fundación del ERP y en sus combates. Asimiló profundamente sus estudios y reflexiones en los largos años de cárcel y cuando las balas asesinas troncharon su vida había llegado también a su plena madurez moral y política, había alcanzado la estatura de los grandes cuadros revolucionarios que nuestra revolución necesita. Por eso ocupaba uno de los primeros puestos en la lista. Por eso murió primero, porque era uno de los mejores.

CARLOS ASTUDILLO

La memoria de Carlitos será para siempre inseparable de su guitarra. Esa con que alegraba los sábados de Rawson. Esa misma que en la mañana del 16 de agosto, cuando pudieron volver a entrar, la "patota" del penal destruyó a patadas.

La operación estaba fijada para las 18. A las 17, "a las cinco en punto de la tarde", Carlitos tomó la guitarra y se puso a cantar la "Luis Burela", esa zamba que habla de las primeras guerrillas que formaron los Gauchos de Güemes en nuestro norte, en otra guerra, contra otro imperio. Esa que dice: "¿Con qué armas, señor, peharemos? ¡Con las que les

quitaremos dicen que gritó!". Todos hicieron el coro. ¡Y claro que se las quitaron! Y allí estaba también Carlitos, ya no con su guitarra, sino con su coraje.

El mismo coraje con que enfrentó a la siniestra "barra" del mayor Sanmartino (después ejecutado por las FAR) cuando fue capturado en Córdoba, en los últimos días de diciembre de 1970. Los compañeros de FAR se batieron en esa oportunidad con gran bravura, tiroteándose por media ciudad y le bajaron dos hombres a la policía. Los de Sanmartino estaban enloquecidos. A Carlitos le rompieron varias costillas, un diente y le reventaron los dedos a pisotones.

El no quiso que sus padres lo vieran y consiguió que los entretuvieran hasta que se recuperó un poco físicamente. Pero en Rawson nunca se acordaban de eso ni de su participación en las luchas estudiantiles de Córdoba y en el famoso Cordobazo. Carlitos era simplemente un santiagueño bueno y sencillo, un muchacho que amaba a su patria y a su pueblo y un hombre que empuñó las armas porque no podía soportar que los patrones de adentro y de afuera sigan engordando con el sudor y la sangre de nuestros hermanos.

Cada vez que un sábado a la noche alguno de los muchos que andan hirviendo de rabia y de odio de clase, puntee una guitarra para decir cantando lo que otros días se suele decir a tiros, allí estará Carlitos con su canción: "¿Con qué armas, señor, peharemos? ¡Con las que les quitaremos, dicen que gritó!".

ALBERTO DEL REY

El 29 de julio de 1972, segundo aniversario de la fundación del Ejército Revolucionario del Pueblo, tuvo un carácter muy especial en el Pabellón 5 de Rawson, el Pabellón donde unos 17 días después se iniciara la fuga.

Los prisioneros del ERP, burlando las precauciones de los guardias, habían conseguido fabricar una gran bandera de la organización y un mástil, del tamaño adecuado para el Pabellón.

A las ocho de la mañana de ese día, formaron militarmente en cuadro frente al mástil. Los demás prisioneros del pabellón, integrantes de organizaciones armadas peronistas, en cálido gesto integraron espontáneamente el cuadro. Se procedió a izar la bandera y luego uno de los combatientes del ERP habló a la formación. Era Alberto del Rey. Estaba muy emocionado y debía esforzarse para hablar con claridad. Sin embargo, sus palabras sencillas, simples, como era toda su persona reflejaron con más claridad lo que el V Congreso que cualquier discurso pleno de brillo y palabras hermosas.

En aquel discurso pronunciando frente a 37 prisioneros formados militarmente, el Lobo del Rey, se pintó de cuerpo entero: sencillo, humano, humilde, decidido y firme.

Tenía puesta una boina negra, la misma con la que concurrió al V Congreso que ahora recordaba y unos lentes que nunca consiguieron darle aire de intelectual. Estudiante por su origen, era enteramente proletaria su manera de actuar, por su decisión en el combate, por su estilo de militancia, concreto, tomando rápidamente lo esencial con firmeza y claridad, organizando, no dejando "puntada sin nudo", no perdiéndose en cuestiones secundarias, no dejando detalle sin cuidar.

El Lobo estaba a cargo de un grupo en la fuga y durante las docenas de ensayos que se realizaron miraba siempre su reloj "más rápido, hay que atar más rápido, hay que bajar el tiempo".

Cuando el 15 de agosto los prisioneros llegaron a la puerta del penal y comprobaron la falla de los camiones el Lobo debía haberse quedado. La lista prioritaria era originalmente de 23, para salir por otros medios.

Cuando los taxis y remises llamados al penal estuvieron llenos, Bonnet comprobó que había lugar y llamo a Kohon y del Rey, que seguían en la lista. El Lobo no vaciló y salió corriendo hacia los autos. Corriendo hacia la muerte ...

ALFREDO KOHON

Sus compañeros le habían puesto La Vieja" porque Alfredo era serio, exigente, implacable con todas esas pequeñas faltas que obstaculizan el normal desarrollo de las tareas. No le gustaba mezclar las bromas con las cosas serias. Y tomaba en serio todo lo que merece ser tomado en serio.

A la madrugada, cuando los prisioneros hacían gimnasia, no solía faltar el chistoso que perturbaba la tarea con alguna acotación graciosa sobre la manera de hacer gimnasia de alguno o algo por el estilo. Era entonces cuando se elevaba la voz de Alfredo, poniendo rápidamente fin a las chanzas y el chistoso avergonzado, metía "violín en bolsa".

Pero fuera de las tareas le gustaban las bromas como a cualquiera y entonces se reía estruendosamente, con su risa de hombre puro. Porque lo que era proverbial en la Vieja era su honestidad a toda prueba.

Cierta vez un compañero discutía un tema, muy delicado, del que no había constancia firme alguna. Pero la Vieja tenía determinada opinión sobre la cuestión. Y el compañero -a quien esa opinión perjudicaba- dijo: "Ah, si lo dice la Vieja, tiene que ser así. La culpa es mía, porque la Vieja es muy honesto y cuidadoso, nunca va a decir una cosa por otra".

Alfredo era oriundo de Entre Ríos, pero se había iniciado en la militancia en Córdoba, militando en los comandos "Santiago Pampilión". Después había adherido a las FAR y fue detenido junto con Astudillo, Osatinsky y Camps, en la expropiación a un banco de Córdoba y, como ellos, ferozmente torturado.

En la cárcel se destacó por su honestidad, seriedad y contracción al trabajo. En la fuga integró uno de los grupos operativos, encargados del control del ala izquierda del pasillo delantero, donde estaban el Casino de Oficiales, Judiciales y otras oficinas. Desde la puerta, partió junto con del Rey hacia la muerte.

MARIA ANGÉLICA SABELLI

En la larga lucha contra la Dictadura Militar, contra la represión, contra la tortura, en defensa de la democracia y las libertades públicas, los prisioneros del régimen supieron jugar un importante papel, transformando cada celda en una trinchera del pueblo. Pero no fueron sólo ellos. Los padres y demás familiares, esos magníficos hombres y mujeres del pueblo, supieron ser también parte de esa lucha. Ellos no se limitaron a llorar por sus hijos presos o muertos. Lucharon por ellos y luchando por ellos, lucharon por todo el pueblo, lucharon por la Revolución. En homenaje a ellos, particularmente a los que hoy recuerdan con dolor y orgullo a sus hijos asesinados hace un año, queremos recordar a María Angélica tal como la ha recordado su padre, en publicación efectuada el 16 de marzo pasado.

"María Angélica era muy argentina, no sé cómo explicarlo, todo lo que era argentino le gustaba, o le dolía, según el caso". "En el Colegio Buenos Aires conoció a Carlos Olmedo y a otros muchachos que después serían sus compañeros políticos. Todos ellos, ya desde chicos, se destacaban por su profundo amor a sus semejantes. Me extrañaba a veces, que a pesar de sus pocos años, se sintieran tan preocupados por los destinos de la Patria, de que se pasaran días y días discutiendo la forma de contribuir a una verdadera liberación de nuestro país". "Claro está, que no siempre eran discusiones sobre temas políticos o sociales, también se divertían". "Pero siempre en grupo, pocas veces vi amigos tan unidos".

"María Angélica se dio a la lucha y no estaba equivocada. Hay que creer mucho, amar mucho a los demás y a la Patria, como amó mi hija, para entregarse sin límites".

"No me extraña cuando me enteré de su detención, sabía que ella luchaba contra este sistema de opresión". "La torturaron bárbaramente, con complicidad de un médico de la zona que le aplicó pentotal "Cuando a los diez días le levantaron la incomunicación pude verla "Encontré a María Angélica con una fuerza y un espíritu de lucha tremendo: no largó una lágrima. Sólo los patriotas, los que no sólo tienen orgullo, sino amor a su pueblo, pueden asumir semejante actitud".

"A fines de abril la trasladaron a Rawson. A la semana nos fuimos hasta Rawson". "Pude ver a María Angélica, estaba como siempre, firme, alegre, parecía que la prisión no podía con ella".

"Yo estaba en Rawson cuando se produjo la fuga. No me dejaron salir de la ciudad". "Por la feroz represión luego de que los muchachos se entregaron y aún en contra de nuestra voluntad nos vimos obligados a volver a Buenos Aires".

"A las 10.30 de la mañana del día 22 de agosto, estando en mi trabajo, me enteré por el radio de la masacre".

"María Angélica está ahora en la tierra, y hay veces que no lo puedo creer, pero también hay veces que lo comprendo demasiado bien y ya no me duele, o me duele de una manera que no es sólo un dolor individual".

SUSANA LESGART

En la última fotografía que se tomó vivos a los Héroes de Trelew, cuando se rindieron en el aeropuerto, hay una mujer que sonríe ampliamente, que está casi riéndose. Esa es Susana Lesgart.

Así era la gorda Lesgart. Sonriente, plena de vida. Tomando siempre las tareas con buen ánimo y buen humor. Agarrando el toro por las astas, empujando, empujando.

La última imagen que dejó en la cárcel no fue sonriente, pero sí serena, firme, tornando la tarea por las astas y cumpliéndola con eficacia. Es la imagen de la gorda vestida de celadora -ya habían sido reducidas las guardias en los pabellones 5, 6, 7 y 8- coordinando la partida de los grupos de ataque, que habían formado una fila en el pabellón 5. La voz de la gorda Lesgart grupo operativo número 1", "grupo operativo número 2" y los grupos partiendo rápidamente a los objetivos fijados, con precisión, celeridad y cautela. Las guardias cayendo una tras otra en las manos de los prisioneros que funcionaban como una sincronizada máquina de guerra, ejecutando lo que habían planeado hasta el menor detalle y ensayado hasta el cansancio.

Hay una frase de Susana, su frase preferida, que la pinta de cuerpo entero: "¡No te quedés, carajo!". Así era la gorda, si había que atacar, "¡No te quedés, carajo!". "¡No te quedés, carajo!", si había que militar duro. Y ella nunca se quedaba. Siempre adelante, siempre empujando. Siempre adelante hasta llegar al destino militante que la estaba aguardando: las balas que partían de las metrallas de los asesinos, la balas de los Infantes de Marina.

EDUARDO CAPELLO

Le decían "el Fauno". No era otra cosa que un chiste, muy argentino. Porque Eduardo, nativo de La Pampa no tenía nada de Fauno. Era un muchacho tímido, de rostro infantil y ojos verdes. Parecía mucho menor de lo que era. Parecía frágil y quebradizo. Pero en los combates apareció el coraje, la bravura, que se ocultaban tras aquel rostro tímido y aquellos ojos verdes.

En las conversaciones, en los grupos de estudio, seguía siendo el Fauno, el amigo de todos, con el que era imposible pelearse de tan bueno que era. En el combate aparecía su decisión inquebrantable, su golpe de vista, su don de mando. Tras militar un corto tiempo en el frente estudiantil del PRT, Pujals y Bonnet advirtieron sus dotes militares y lo destinaron al cumplimiento de tareas militares en el Ejército.

Encarcelado Bonnet, nombrado Pujals responsable político, Eduardo había llegado a ser responsable militar de la Regional Capital al tiempo de su propia detención, en septiembre de 1971.

En Villa Devoto y en Rawson se destacó por su compañerismo uno de sus rasgos más destacados, junto a su asimilación de los cursos Y estudios que realizaban los prisioneros.

En la fuga tuvo también un importante papel, asumiendo la jefatura de uno de los grupos. Si hubieran venido los camiones hubiera sido el encargado de los mismos durante la retirada.

JORGE A. ULLA

El petiso Ulla, oriundo de Santa Fe, era el hombre de las mil fugas. Desde el año 1969 tenía orden de captura y se les había ido de las manos a la policía numerosas veces.

En enero de aquel año, el Partido Revolucionario de los Trabajadores encaró su primera expropiación, el Banco de Escobar, provincia de Buenos Aires, en el que se recuperaron 72 millones para la causa del pueblo, cifra récord para la época.

Ulla fue uno de los integrantes de aquel primer grupo de combate y a raíz de esta acción su nombre fue detectado por los servicios enemigos, dictándose la captura.

Poco después, Mario, tal era su nombre de guerra, fue enviado por la organización a recibir instrucción especializada en el extranjero, en mérito al verdadero amor que tenía por las tareas militares y las singulares aptitudes que revelaba para ellas. Era un "milico" hecho y derecho, un verdadero soldado de la revolución siempre preocupado por la calidad de los detalles, por la seguridad y eficacia de las operaciones, a la par que dotado de una decisión y coraje a toda prueba.

Después de su retorno al país participa como delegado en el V Congreso del PRT, siendo así uno de los fundadores del ERP. Uno mes más tarde forma parte del comando que realiza la expropiación del Banco Comercial del Norte, en la ciudad de Tucumán. Después de la acción se produce un allanamiento a la casa donde estaba Mario y el petiso intenta la fuga, saltando por los techos y cubriendo su retirada a balazos. Herido en un brazo, logran capturarlo y es trasladado al Hospital Padilla, donde queda registrado bajo el apellido Colin, correspondiente al documento que usaba en ese entonces.

El hábil trabajo de "ablandamiento" y captación que realiza Ulla entre los enfermos y enfermeros y los propios policías que lo custodian, facilita la labor del grupo operativo que unos días más tarde lo rescata a punta de metrallera. "Chau, petiso" le gritaban todos los internados, contentos del éxito de la acción que fue, prácticamente, una operación pública.

Trasladado a Córdoba por el grupo de rescate, es sometido a una delicada operación para salvarle el brazo y enviado a recuperarse mediante una temporada de descanso en una localidad del interior de la provincia.

Pero para Mario no existía descanso. Aprovechando su estadía, organizó una célula del ERP en el pueblo y su colonia, ganando obreros y campesinos para la causa revolucionaria. Esta actividad es detectada por la policía que rodea de noche la casa donde paraba. Y otra vez Ulla, el petiso Mario, el falso Colin, se le escapa a la patrulla, ganando hábilmente el monte.

Unos meses después, ya recuperado y actuando como responsable militar de la Regional Córdoba, la camioneta en que viajaba es parada en una pinza cerca del Barrio La France. Y otra vez fuga espectacular de Jorge, con un bolso cargado de explosivos, en las propias narices de los patrulleros.

Finalmente llegó la última, de la que no se pudo escapar, el 29 de agosto de 1971. Lo agarraron con el brazo enyesado por una nueva operación, que si no, se les escapa otra vez.

En la cárcel puso especial empeño en transmitir los valiosos conocimientos militares que había acumulado. Era exigente y quería que todo saliera a la perfección, desde una formación en cuadro hasta la preparación de la fuga. Sin embargo, tanto como de exigente era buen compañero y se hizo querer entrañablemente por todos los que lo conocieron.

Y tanto como lo quisieron los compañeros, lo odió el enemigo, por su habilidad, por su odio a los explotadores, por sus calidades de soldado del pueblo.

Según contó el sobreviviente Haidar, escuchó una voz después que habían sido baleados con las metralleras y mientras se sentían tiros de 45 con que venían rematando, una voz que les gritó a los asesinos: "Hijos de puta!" y le pareció que era la del petiso Ulla. Es muy posible.

HUMBERTO TOSCHI

Pocos compañeros evolucionaron tan rápidamente como el Berto. De ser el hijo de una familia de fortuna, ocupando él mismo puestos de responsabilidad en las empresas familiares, a formidable combatiente, rompiendo totalmente con su clase y asimilando los modos de vida y de trabajo de la clase obrera en pocos meses.

Cuando el Berto descubrió la Revolución fue para él la revelación de un mundo nuevo. Descubrió que había explotados y explotadores, opresores y oprimidos, que la sociedad estaba dividida en clases y que las clases luchaban entre sí, despiadadamente, a muerte. Y como era un hombre sano, bueno, dotado de un corazón inmenso y cálido, se puso inmediatamente del lado de los explotados y los oprimidos, del lado de la clase que lucha por liberar a la humanidad de todas las cadenas. Se fue a trabajar con ellos y a vivir con ellos, a combatir con ellos.

Por su enorme estatura y por su modo de caminar y hablar cansinos, tan provincianos, algunos compañeros le decían también el Bogu, recordando a un gigantesco perrazo que había en una casa operativa. Como el Bogu, era bueno, noble, afectuoso y tranquilo, con aire de cansado crónico. Pero como el Bogu, sabía morder al enemigo. ¡Y cómo! El coraje de Berto en los combates era proverbial. Sin perder un instante su serenidad y su aire tranquilo, sabía moverse con celeridad, ubicarse rápidamente en el desarrollo del combate, enfrentar al enemigo como si la vida no tuviera importancia alguna.

A veces, en las ruedas de mate, solía recordar su detención, el 29 de agosto de 1971, con Santucho, Gorriarán y Ulla. Uno de los policías que mandaba el operativo, el oficial Juncos, era conocido de Toschi como que habían hecho juntos la escuela secundaria.

De modo que Juncos le dijo a otro oficial: "Che, esté me conoce, que hacemos?"; "Y, hacele la boleta ahí nomás". Juncos cerrojó la pistola y se aprestó a disparar, cuando en ese momento entraron otros policías y no pudo hacerlo. Berto estaba tirado boca abajo en el suelo, con las manos esposadas a la espalda. Escuchó todo este diálogo y el ruido del arma al tirar del cerrojo con tranquilidad, como si hablaran de otro. Con la misma tranquilidad con que después lo contaba, tomando un mate. Con la misma tranquilidad con que habrá escuchado al Capitán Sosa dar la orden de fuego.

MARIANO PUJADAS

Le decían el "Gaita", por su origen español. Como tantos otros, accedió a la preocupación por la militancia revolucionarla en el activo movimiento estudiantil cordobés, a partir de las jornadas de la muerte de Santiago Pampillón, del Cordobazo, de las barricadas en el Clínicas, al que la prensa burguesa apodó "el Cholón Cordobés.

Allí se forjó toda una generación de revolucionarios que pugno por empuñar las armas, por acercarse al movimiento obrero. Entre ellos se destacó rápidamente el gaita, uno de los mejores cuadros con que contó la hermana organización Montoneros.

Arrestado en un allanamiento, cuando Mariano retornó a la casa allanada tratando de salvar a sus compañeros, pasó a integrar la legión de prisioneros políticos de la Dictadura.

En la cárcel se destacó rápidamente por su preocupación, por el estudio y la comprensión profunda del marxismo-leninismo. Se había entusiasmado especialmente con la lectura del libro de Le Duan "La revolución vietnamita" encontrando en las lecciones de los heroicos vencedores del imperialismo yanqui una siempre renovada fuente de enseñanzas aplicables a los problemas de nuestra propia revolución. Discutía apasionadamente con todos los compañeros, explicando una y otra vez las posiciones del dirigente vietnamita. Esto le valió el cambio de su apodo por el de "Le Gaitá".

La otra preocupación central de "Le Galtá" en Rawson, era la unidad de las organizaciones armadas. En los primeros tiempos de la convivencia en prisión las relaciones eran fraternales, sí, pero con esa cierta distancia que imponen las diferencias ideológicas cuando falta el conocimiento, cuando no se ha comenzado a limar esas diferencias en una práctica común, en el calor de una militancia compartida.

La cotidiana lucha contra los carceleros y la preparación de la fuga constituyeron ese terreno común en el cual se fueron desarrollando sólidos lazos de hermandad revolucionaria, se fueron encontrando elementos de unión sellados finalmente por la sangre de Trelew.

Pero ese terreno fue abonado por el esfuerzo personal de todos los compañeros y en ese esfuerzo se destacó la cálida simpatía humana de Mariano, procurando siempre la hermandad, anteponiendo siempre los intereses comunes a cualquier tipo de diferencia. Y en esa tesitura se mantuvo siempre, declarando después en el Aeropuerto de Trelew:

"Aquí hay compañeros de tres organizaciones. Esta acción es entonces significativa de nuestra voluntad de unión. Estamos juntos en esto Y vamos a luchar juntos por la liberación de nuestro pueblo".

LOS ASESINOS

- **Los asesinos**
- **Luis Emilio Sosa, el fusilador**
- **La Asamblea del Pueblo y el precio de la solidaridad**

LOS ASESINOS



Reunión de asesinos, en esa u otra reunión se aprobó la masacre de Trelew

Alejandro Agustín Lanusse, presidente de la nación y jefe del ejército

Carlos Alberto Rey, comandante en jefe de la fuerza aérea

Guído Natal Coda, comandante en jefe de la armada

Arturo Mor Roig, ministro de interior

Brigadier Eduardo McLoughlin, canciller

Contralmirante Hermes Quijada, jefe del estado mayor conjunto

José Rafael Herrera, jefe del estado mayor general del ejército

Ezequiel Martínez, secretario de la junta

Rafael Panullo, secretario general de la presidencia

General Eduardo Ignacio Betti, jefe de la zona de emergencia

General Manuel Angel Ceretti

Jorge V. Quiroga, juez

Teniente coronel Muñoz, jefe de operaciones en Chubut

Teniente de corbeta, Roberto Guillermo Bravo

Capitán, Luis Emilio Sosa

Capitán, Herrera

Teniente, Del Real

Cabo, Marandino

Luis Emilio Sosa, el fusilador *

Sosa, el capitán de corbeta. Sosa, el que se comprometió -en presencia de un juez y frente a testigos- a trasladar a los evadidos nuevamente al penal de Rawson, Sosa, el que les garantizó que no los recluiría en la Base Aeronaval Almirante Zar. Sosa, el que se mostró ofendidísimo cuando los presos políticos le manifestaron que su negativa a quedar detenidos en una base de la Marina obedecía a experiencias personales de torturas y vejámenes por parte de personal de esa fuerza. Sosa, el mismo que se asombró porque alguien pudiera temerle. Sosa, el mismo que traicionó su palabra de ¿honor? y apenas los diecinueve jóvenes se entregaron, después de deponer sus armas, los subió a un colectivo para hacer exactamente lo opuesto a aquello que había pactado. Sosa, el que se sintió dueño y señor de hacer su voluntad y que los depositó, seguramente con regocijo, en la Base Aeronaval donde consumaría su masacre.



El asesino de Trelew Capitán de Corbeta Luis Emilio Sosa



El asesino de Trelew dirigiéndose a los cros. en el aeropuerto

¿Quién es este Sosa

¿Dónde está?

Sosa? ¿Dónde lo escondieron?

El capitán de corbeta Luis Emilio Sosa recibió adiestramiento en Fort Gulick, Panamá.

¿Lo adiestraron para qué? Para ser un idóneo en la "lucha antiguerrillera".

Aprendió bien.

Cuando mata, mata.

Ahora, para mentir hace falta un poquito de inteligencia, y de eso no pudieron inyectarle en Fort Gulick.

En la revista Marcha, del 8 de setiembre de 1972, en la nota titulada Trelew.. la obra de los marines, Martín Virasoro refiere, con bronca contenida pero explícita, la insólita versión suministrada por el capitán de corbeta de que los evadidos habían muerto en un intento de fuga en un relato totalmente inverosímil, al que Virasoro describe como "cuento infantil el relato del militar que asevera que "el guerrillero Pujadas, mediante un golpe de karate lo arrojó al suelo (a Sosa) y le quitó el arma, no obstante lo cual él, Sosa, logró zafarse y dio la orden de reprimir suena raro definitivamente". Y continúa: "Diecinueve a cero es una cifra concluyente para estimar que Sosa es una especie de Batman, si no fuese porque corresponde simplemente denominarlo con el nombre correcto: criminal, asesino, psicópata. Pujadas y el resto del grupo, incluida la mujer de Santucho, grávida de ocho meses, sabían perfectamente que no tenía sentido alguno pretender huir, como lo asevera la versión oficial. Ni estando completamente locos podrían tener la esperanza de que, dada la voz de alarma, pudiesen hacer nada, aun con una metralleta, contra los dos mil hombres de la guarnición, contra los tanques, los carriers, las tanquetas. Y menos todavía en la inhóspita zona a la que debían ingresar, supuesto de que hubiesen logrado salir de la Base. Por eso soportaron todas las provocaciones, escupitajos incluidos del capitán Sosa

El cronista de Marcha saca la conclusión más coherente: "Sosa la pensó bien, No debía haber soldados conscriptos. Sólo oficiales y suboficiales de los más fieles, los más gorilas. Por eso eligió la hora que eligió. Nada de testigos que, al volver a ser civiles al terminar la conscripción, no puedan con su conciencia y refieran la verdad. De todos modos la imaginación gorila es corta para todo lo que no sea represión y violencia.

De ahí que, alrededor de las 4 de esa madrugada, cuando Lanusse fue despertado telefónicamente por el general Betti, quien le refirió la primera versión (la de Sosa), estalló en los más gruesos improperios del repertorio de la caballería y los coronó con preguntas tales como: **¿Ni siquiera cinco heridos, general?; ¿cómo, tampoco uno solo entre los nuestros con heridas ¿Qué le vamos a decir al país ahora?-.**

Aunque a las Fuerzas Armadas nunca les importó dar explicaciones creíbles, la de Sosa era tan pueril que hasta a los más recalcitrantes representantes de la dictadura los dejaba sin respuestas. Cuando el contralmirante Hermes Quijada concluyó de brindarle a la prensa otra versión oficial (parecida, pero diferente), un periodista le preguntó si Sosa estaba herido. La respuesta de Quijada -que como se recordará tuvo su bautismo como aviador naval ametrallando a los civiles en la Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955- sonó tan absurda como la versión: "No puedo contestar. Es secreto de sumario". La nota de Virasoro concluye con una gráfica sentencia: "El capitán de corbeta Sosa no es un torturador, no le gusta eso. Prefirió el nombre de asesino".

Y a Sosa, el fusilador, no se lo volvió a ver por los alrededores de Trelew. Ni por ningunos otros alrededores. Se tejieron muchas versiones: que la Marina lo guardaba" para protegerlo era una de ellas. Otra decía que lo "guardaba" para utilizarlo en situaciones similares, que era un "duro" entrenado para "misiones especiales" (léase asesinar a víctimas indefensas). Lo cierto es que no se supo nada de él.

Pero el Boletín Oficial de la República Argentina, que registra a diario los textos de decretos, leyes y resoluciones del Gobierno, publicó en junio del 73 el último decreto firmado por Lanusse a sólo veinticinco días de entregar el poder: el 30 de abril de 1973 la dictadura lanussista parió el decreto 3.495 cuyo el texto completo dice:

VISTO, lo informado por el señor comandante en jefe de la Armada y lo propuesto por el Ministerio de Defensa y CONSIDERANDO: que es muy conveniente para la Armada Argentina que un oficial jefe realice el curso de infantería para Infantería de Marina, en los Estados Unidos de América; que por la naturaleza de la comisión, la misma no puede ser cumplida por integrantes de nuestra representación diplomática, debiendo estar integrada por personal seleccionado, teniendo en cuenta la necesidad de una continuidad de la experiencia que se obtenga y su futura actividad dentro del servicio; que la fecha de iniciación de la presente comisión está prevista a partir del 15 de mayo de 1973, con una duración de trescientos sesenta y seis (366) días, incluyendo los tiempos de traslados.«que tal providencia se halla incluida en el programa de viajes al exterior - Armada Argentina- año 1973, a elevarse oportunamente al Poder Ejecutivo; Por ello, el Presidente de la Nación Argentina decreta:

Artículo 1º - Nómbrase para prestar servicios en la Agregaduría Naval a la Embajada de la República Argentina en los Estados Unidos de América y Canadá en "misión transitoria" y por el término de trescientos sesenta y seis (366) días, al señor capitán de corbeta de Infantería de Marina don Luis Emilio Sosa, a fin de que realice el curso de infantería para Infantería de Marina.

Artículo 2º - El citado oficial jefe, percibirá en compensación de todo gasto, hasta un máximo diario de cuarenta dólares estadounidenses (u\$s 40).

Artículo Y - Los gastos que demanda la presente comisión deberán ser imputados a la partida del ejercicio 1973 que se indica: 2. 10; 52; 0.379; 1; 1233; 228; 01; 2.10; 52; 01; 0.379-1 1; 12; 1223; 2371, 13.

Artículo 4º - En las oportunidades que lo solicite el Comando en Jefe de la Armada, se procederá a girar los importes correspondientes a los haberes mensuales respectivos

Artículo 5º - Por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, se extenderá el pasaporte correspondiente.

Artículo 6º - Comuníquese, publíquese dése a la Dirección Nacional de Registro Oficial, al Tribunal de Cuentas de la Nación y a la Contaduría General de la Nación. anótese ,, archívese en el Ministerio de Defensa. Comando en Jefe de la Armada. Dirección General del Personal Naval. Agustín LANUSSE, Carlos G.N. CODA, Eduardo E, AGUIRRE OBARRIO, Eduardo F. MCGLOUGHLIN.

La revista Marcha, que en su edición del 30 de junio del 73 lo publicó íntegro, con el título de El último decreto de Lanusse hizo los siguientes comentarios:

"Lanusse era Comandante en Jefe del Ejército; Coda, su colega en la Armada nacional; Agarre Obarrio, ministro de Defensa nacional; y McLoughlin, ministro de Relaciones Exteriores y Culto. El capitán Sosa era segundo jefe de la base aeronaval Almirante Zar, de Trelew, Chubut, la madrugada del 22 de agosto de 1972, cuando fueron fusilados a mansalva, sin juicio previo y sin aviso, dieciséis presos políticos, salvándose milagrosamente otros tres aunque con graves heridas. El valiente y pundonoroso marino, que ya había recibido instrucción "antiguerrillera" en bases de Estados Unidos con antelación a su hazaña del 22 de agosto, fue el oficial jefe que dirigió la matanza. Cumplido su patriótico deber, descansará de sus fatigas occidentales y cristianas en otra base yanqui, lejos de las miradas acusadoras de sus compatriotas y camaradas de oficio. El reposo del guerrero".

La pregunta que cabe es sobre qué antecedentes se lo consideró a Sosa "personal seleccionado" y, en todo caso, seleccionado para qué. Lo que es obvio, a la luz de los años de plomo que se vivirían en la Argentina, es para qué las Fuerzas Armadas sentían como imprescindible la necesidad de una continuidad (de la experiencia que se obtenga y su futura actividad dentro del servicio. En particular de los Sosa que repetirían una y otra vez, treinta mil veces, su accionar de machos bravíos.

Como para ratificar que Sosa aún continuaba en su período de reinstrucción antiguerrillera en una base yanqui, un escrito presentado en 1974 por el doctor Jorge Carlos Ibarborde -en respuesta a uno de los juicios entablados contra la Armada por la masacre de Trelew - daba cuenta de que el fusilador y sus cómplices "no podrían concurrir a declarar en las audiencias señaladas, por cuanto ,se encuentran en el extranjero" y, gentilmente, indicaba los domicilios de los homicidas para que, la parte que los propuso adopte las medidas que considere

Capitán de Corbeta D. Luis Emilio Sosa. Agregaduría Naval Argentina S 1, 6 Corcoran St. N W. Washington D.C. - EE.UU.", el mismo domicilio consignaba para su brazo derecho y coejecutor en la Masacre de Trelew el Teniente de Fragata D. Roberto Guillermo Bravo".

Luego durante años, su paradero fue uno de los secretos guardados con más por la Armada. Según la revista Hechos y Noticias, del 19 de agosto de 1984 "durante la guerra de las Malvinas se sostenía que el fusilador estaba anclado en Puerto Belgrano. Un año más tarde, aparecía como agregado militar en la Embajada argentina en Honduras. Y ¡oh sorpresa!, con el advenimiento del gobierno democrático una foto de la agencia oficial Télam (de] 21 de junio último -

1984-) revela que el capitán de navío Luis Emilio Sosa está aquí, No usa más distintivo de Infantería de Marina ni de paracaidista militar; utiliza el del Crucero General Belgrano

Sin embargo, esté donde esté, Sosa puede sentirse orgulloso. Ni la masacre de 23 de enero de 1989 contra los miembros del Movimiento Todos por la Patria (MTP) ejecutada en La Tablada por nuestras Fuerzas Armadas contra jóvenes que depusieron sus armas, ni la del 22 de abril de este año realizada por los centuriones de Fujimori contra los integrantes del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA), en Perú, superan su hazaña. Las lamentables excusas que "en nombre de la democracia y las instituciones" esgrimen los justificadores de estas trágicas muertes sustentan el pobre argumento de que los subversivos estaban armados. Los muertos de Sosa eran detenidos políticos y estaban indefenso ni siquiera sospechaban que él tenía una guerra personal contra ellos, contra su juventud y sus utopías- los masacrados de Trelew, inermes, no sabían de su sed sangre, no conocían su vampirismo. Si aún ronda por este mundo, el asesino Sosa puede sentirse seguro de que nadie batió su récord, aunque sus fusilamientos no hayan sido transmitidos por televisión.

**Material extraído del libro "La Masacre de Trelew"
de Liliana Cheren*

La Asamblea del Pueblo y el precio de la solidaridad

Muchas fueron las consecuencias que a los trelewenses les trajo su participación como apoderados de los prisioneros políticos y su colaboración en las comisiones de solidaridad. La primera ocurrió a menos de dos meses de la fuga y posterior masacre el 11 de octubre, cuando un Hércules con vehículos cargados de efectivos del V Cuerpo del Ejército hizo su desembarco en Trelew. Se dispersaron en la ciudad y, literalmente, obligaron a la policía provincial a señalar a los vecinos que habían mostrado su solidaridad con aquellos que la dictadura lanussista consideraba peligrosos para sus designios.

Las tropas allanaron brutalmente los domicilios y comercios de muchos vecinos y, por la fuerza, se llevaron a muchos de ellos*. Los alojaron en carpas en el aeropuerto hasta su partida rumbo a la U2: el Penal de Devoto, en Buenos Aires. La indignación tardó lo que un suspiro en canalizarse en resistencia al abuso, y los ciudadanos, convocados por todos los partidos políticos, fueron protagonistas de una gesta que la historia recuerda como la Asamblea del Pueblo.

Se redactaron hábeas corpus, se juntaron firmas, se defendió a los vecinos desde todos los frentes posibles. Fueron muchas jornadas de protesta, manifestaciones callejeras, huelgas y expresiones de repudio que, espontáneamente, atinaron a la sociedad en un reclamo mancomunado: la liberación de los detenidos y del abogado Mario Abel Amaya, o sea de todos los vecinos de Trelew presos por su solidaridad. El llamado a la huelga general fue acatado por todos los sectores, los comercios cerraron sus puertas, no se dictaron clases y la radio transmitió sin tandas publicitarias. La Sociedad Española suspendió los actos por el 12 de Octubre.

*Los detenidos fueron Ángel Bei; Horacio Correa, Manuel del Villar; Orlando Echeverría; Manfredo Lenzian; Sergio Maida; Horacio Mallo, Elisa Martínez; José Luis Montalto; Encarnación y Beltrán Mulhall; Celia Negrín; Gustavo Peralta; Isidoro Pichilef y Sergio Soto Ojea.

El Teatro Español fue literalmente tomado durante todos los días en que tuvo lugar la pugna entre el pueblo y el gobernador al que se le exigió que viajara a Buenos Aires y que volviera con aquellos vecinos secuestrados por el aparato represivo del Gobierno nacional. El gobernador Acosta, a pesar de haber sido impuesto por el gobierno de facto, era un funcionario que podría definirse como moderado. Presionado por todo el pueblo, tuvo que trasladarse a Buenos Aires y negociar la devolución de todos los detenidos, incluyendo al abogado Mario Abel Amaya, apoderado de Agustín Tosco, cuya detención databa del 18 de agosto, acusado de complicidad con la fuga.

Durante la toma del Teatro Español, que fue permanente, se establecieron turnos para que siempre hubiera entre ciento cincuenta y doscientas personas en el local. Los canillitas antes de repartir los diarios pasaban por allí para que se insertaran en los periódicos las notas que se hacían a mimeógrafo en la sala. Se armó un economato y los comerciantes colaboraban con alimentos y café, porque había gente que se quedaba durante toda la noche. Hubo actos que superaron cualquier pronóstico. Más de seis mil personas colmaban el teatro y ocupaban la calle. Los discursos y proclamas eran propalados por altoparlantes y la gente inventó cánticos de tono netamente revolucionario.

Puesto que la policía de la provincia no había tenido nada que ver con los allanamientos y, ciertamente, estaba bastante molesta por haber sido avasallada por las fuerzas del poder central, no obstaculizó en modo alguno la libre manifestación de las protestas populares y puede decirse que aquellos fueron días de desobediencia civil, en los que el orden de la ciudad quedó en manos de sus habitantes, sin que hubiera que lamentar un solo desmán.

La Asamblea del Pueblo convocó a una población ideológicamente heterogénea. Gente del comunismo, del justicialismo, del radicalismo, de los partidos socialistas e independientes actuaron abroquelados en un solo frente y con un objetivo claro. Sin banderías políticas, sin sectarismos, como un todo, la cuarta parte de la sociedad se volcó a las calles dispuesta a defender la libertad de sus conciudadanos. Y lo lograron.

María Eugenia Correas, investigadora de Literatura, y Luis Molina, hoy director y actor del grupo de teatro Ampoya, que habían participado en las comisiones de solidaridad y en la epopeya de octubre del 72, recuerdan que esta gesta preocupó incluso a las autoridades del gobierno electo democráticamente el 11 de marzo de 1973. Al cumplirse el primer

aniversario de la masacre, la ciudad de Trelew se vio invadida por infinidad de vehículos del Ejército y tropas que en la práctica coparon la ciudad, para evitar cualquier manifestación en homenaje a los caídos en la masacre. Era el retorno del terror. Molina sería secuestrado el 3,* mayo de 1977 y trasladado a la Base Almirante Zar junto con otros ciudadanos Allí viviría cinco días de apremios ilegales. María Eugenia Correa, por su fue dejada cesante por decreto apenas triunfó el golpe de Videla. Los fundamentos del decreto escuetamente decían: "Por razones de seguridad". María Eugenia, en esos momentos, llevaba siete meses de embarazo...

A Santiago Chiche López, que había sido diputado provincial por el radicalismo cuando Cámpora asumió el Gobierno, su actuación como apoderado y como partícipe destacado de la Asamblea también le reportó el nada grato privilegio de conocer en carne propia, en 1977, el ámbito de detención de los evadidos masacrados en la Base Aeronaval Almirante Zar el 22 de agosto de 1972. Fueron tres días de interrogatorios duros pero sin violencia física, en los que permaneció con los ojos vendados, pero pudo reconocer las celdas en las que estuvieron los presos víctimas de la matanza.

Chiche reconoció el lugar por obra del azar. En los primeros meses del gobierno de Cámpora, los tres sobrevivientes de los fusilamientos de Trelew, María Antonia Berger, Alberto Camps y Ricardo Haidar retornaron a la ciudad. Hicieron una reunión en el hotel Touring a la que concurren muchísimas personas, entre ellas Chiche López. Allí, narraron los sucesos con mucho detalle y reprodujeron un plano del lugar en el que habían estado: las celdas, los tragaluces, las ventanitas de las puertas, el baño, el estrecho pasillo, la escalera que desciende a ese casi sótano, la puerta de acceso a esa escalera que es casi como una alcantarilla, prácticamente hermética... Todo eso vio, por debajo de sus vendas Chiche López... por haber sido solidario... y por haber entonado en la Asamblea del Pueblo, con la música de la zamba Felipe Varela, canciones como:

Una mañana de octubre

vinieron a atropellar,

se los llevan a Devoto,

los tenemos que liberar

El pueblo toma conciencia

del hecho descomunal,

debe pelear por sus hijos

luchando sin descansar

El pueblo ya está podrido

de tanto y tanto aguantar

no vamos a permitirles

que nos maten sin pelear

La dictadura milica

se tiene que terminar

aunque vengan con fusiles

los vamos a reventar.

o. con la misma música ésta dedicada a Mario Abel Amaya:

Acusado de extremista

a Devoto fue a parar.

Quédate tranquilo, Mario,

te vamos a liberar.

Y si las Fuerzas Armadas

me quieren hacer callar
lo juro por mis hermanos
que no lo van a lograr.
Yo no respeto las botas
ni las voy a respetar
hasta que no se las ponga
la milicia popular
Oficiales, oficiales
de la Base Aeronaval,
los hombres que han fusilado
están por resucitar
El día que nuestro pueblo
se ponga todo a cantar
ya no hablarán los cañones
de la Armada nacional.

En 1983, con el advenimiento de la democracia, Santiago Chiche López fue electo diputado nacional por el Chubut, y pasó a integrar el bloque de la bancada radical. Hoy, con su mandato cumplido, se desempeña como titular de la Junta Fiscalizadora del Círculo de Legisladores, en la Capital Federal, y refiere, como protagonista directo y testigo, muchos de los sucesos que tuvieron como escenario a Trelew y a Rawson. Sus experiencias reflejan una realidad desconocida para muchos y que, por razones obvias, en la actualidad pocos tienen interés en difundir.

Cuando el gran tema era el país

-En 1969, después del Cordobazo aumentó la cantidad de compatriotas en general provenientes del gremialismo, detenidos en cárceles de seguridad, la dictadura militar resolvió usar el Penal de Rawson -diseñado con esas cateríscas, muy alejado de los centros de mayor posibilidad de protesta ubicado en una región desértica, con ciudades muy separadas entre sí situado en una ciudad con pocos habitantes- como sitio de reclusión de los disidentes, para así aislarlos de cualquier movimiento social que pudiera existir

-¿Hasta ese momento no habían existido presos políticos en grandes cantidades?

-Después del Cordobazo en viaron a algunos, no muchos y por poco tiempo. Pero, cuando en el 71 se dio el Vivorazo, el Penal de Rawson se transformó en un centro de detención importante, ya que antes no se habían producido problemas. Sin embargo, el nivel de conciencia social - Ya era otro, y dio lugar a un gran movimiento de solidaridad con los presos políticos. Se constituyeron comisiones, las primeras avanzadas de familiares y de militantes populares vinieron a reclamar apoyo al estudio de Amaya y de Romero, donde se designaron los primeros apoderados...

-¿Cuál era el procedimiento para ser designado apoderado?

-Simplemente el detenido lo solicitaba. Nosotros le hacíamos llegar a través de un familiar el nombre de alguna persona que él podía designar como apoderado, con todos sus datos personales; entonces, dentro del mismo Penal, el detenido designaba a su apoderado. Se producía la notificación y el apoderado iba una vez por semana -los jueves- a visitarlo.

-¿El trámite se hacía ante un escribano?

-No. Tenía un nivel de acto público en la medida en que era un organismo oficial el que certificaba, en este caso el Penal. Se trataba de un certificado. Era un poder

-¿De quién eras apoderado?

-Yo fui el primer apoderado, de una señora de Córdoba que tenía un hijito muy enfermo y por eso su marido no podía quedarse. Después me puse en contacto con Rudy Miele, con el actual gobernador Carlos Maestro, que también fueron apoderados...

-¿De quién fue apoderado Maestro?

-Estuvo poco tiempo como apoderado, por cuestiones de su trabajo, de su estudio jurídico. Era apoderado de Domingo Menna, el lugarteniente de Santucho. Después lo seguí atendiendo yo, aunque no designado, porque como yo iba al Penal porque era el apoderado de esta señora, y había sido el primero, pude hacerme cargo de él aunque no figurara como tal en los papeles. De Roberto Quieto era apoderado Maida, que estuvo detenido, muy golpeado y que luego se exilio en Brasil... Éramos muchos. Los presos salían de su pabellón, de su celda, nos juntábamos en lo que era la capilla o la escuela del Penal. Esto se convirtió en una reunión de tipo casi asambleístico, donde, luego del contacto personal con cada detenido, se organizaba algún debate en el que se exponían distintas interpretaciones.

La discusión política era muy rica, muy profunda, era una época de cambios. Después surgían debates realmente interesantísimos entre personajes como Tosco, Santucho, Quieto, Pujadas, Osatinsky, Gorriarán, Esto funciona así y dio lugar en Trelew y en Rawson a que se generara una actividad importante, que no sólo se limitaba a la posibilidad de generar este tipo de debates, sino que, además, impulsó las acciones destinadas a atender a la gente que venía de las provincias del norte, en colectivos... Esto condujo a una gran participación de la comunidad.

Paralelamente en Trelew había una sociedad que estaba movilizada a través del planteo político, cultural, social, con expresiones de solidaridad a todo nivel. Fueron muchos los que se sintieron convocados y se generó una serie de actividades en distintos lugares de reunión, que se transformaron en jornadas de trabajo y de discusiones políticas. Todo esto hasta que el 15 de agosto se produjo la fuga.

-¿Sabías que iban a intentar fugarse?

-No, no, no.

-¿Ni lo intuías?

-No, aunque después me di cuenta de que... Mirá, Menna me pedía de regalo una corbata y yo nunca se la llevaba. Y el jueves, el último día que lo vi me dijo: "Nunca me trajiste la corbata que te pedí. La que tenés puesta me gusta; por favor dámela ". Me saqué la corbata - y se la di. Fue la última vez que lo vi, pero de todos modos ni siquiera sospeché en ese momento para qué la quería nunca sospeché nada. Además no estábamos preparados para ese tipo (le acciones. .. no era nuestra función tampoco. Ese día de la fuga Yo había ido por laschacras, en Gaiman, y fui a buscar a mi mujer que estaba en un grupo de teatro que estaba ensayando en la Biblioteca Agustín Álvarez. La fui a buscar y escuché por la radio algo sobre la toma de un aeropuerto. Yo pensé que era en otro lado.

Por allí, oí que lo nombraban a Amaya, al doctor Viglione, al juez Godoy dije: "Bueno, esto es acá". Así me enteré. En esa fuga algo falló. Un sector llegó tarde. El primer sector tomó un avión de Austral y se fueron. Cuando llegó el segundo sector estaba descendiendo un avión de Aerolíneas Argentinas, pero de la Base Almirante Zar le notificaron lo que pasaba y el avión no tocó tierra. Se produjo una situación muy tensa con el famoso capitán Sosa -que estaba en un estado de histeria nerviosa, casi dispuesto a disparar sobre cualquier cosa-, que había rodeado el aeropuerto. Allí hubo una intervención del doctor Amaya que estaba en el aeropuerto ocasionalmente. Él había estado cuando partió el vuelo de Austral porque lo llevó a Contreras, del gremio de Luz y Fuerza de Córdoba, que viajaba en ese avión. Además, debía entregarle unos documentos a Encarnación Mulhall, que iba como delegada a una reunión de la organización nacional de Ctera Y que tenía que tomar el avión que llegaba de Comodoro Rivadavia a. Como la papelería no estaba terminada Amaya tuvo que llevar a Contreras Y volver a Trelew a buscarla a la imprenta Silva para luego, nuevamente, retornar aeropuerto En ese lapso, desde que salió rumbo a Trelew y su regreso, se produjo la toma del aeropuerto. Cuando se enteró de lo que sucedía, participó activamente en las negociaciones de la entrega, llamó al doctor Atilio Viglione para los revisara, se contactó con el juez Godoy... Incluso acompañó a los detenidos a la Base Almirante Zar Por eso Hermes Quijada lo incriminó tanto a Amaya.

-Pero en las negociaciones con Sosa los evadidos habían convenido que los al Penal y no trasladados a la Base como sucedió...

-Claro, porque en aquellos años en Penal se consideraba seguro, había unos límites que no se sobrepasaban, no había torturas.. llegar al penal era considerado bueno. Había una etapa previa en la que antes de llegar al Penal se aplicaba tortura fuertemente, y en general eso ocurría en la dependencia en la que se producía la detención. El Penal era un lugar de reclusión que respetaba unas normas. Además el sector de los detenidos políticos contaba, dentro de límites que produce estar detenido, con algunos privilegios que les permitían tener algunos de los derechos más importantes.- la posibilidad de la discusión política de reunion de encuentro con los apoderados en los que el debate político se llevaba con total libertad. .. No se exponían, por supuesto, los confidentiales de los movimientos revolucionarios, pero sí se efectuaban planteos políticos, las expectativas sobre el futuro del país...

-O sea que el gran tema era el país...

-Era el país. El país, la solidaridad, el cambio social llenaban la discusión. Pero la fuga cortó eso. La actividad de solidaridad se rompió porque ya no hubo más posibilidad de ingreso al Penal.

-De Sosa, ¿sabés algo?

-No, absolutamente nada. El 18 se produjo la detención de Amaya y, allí la la sociedad se sintió locada y mostró sus defensas. En el caso de Amaya, la Doctora Albornoz que era la cardióloga que lo atendía, intervino y, ante la posibilidad de traslado puso bajo responsabilidad del Ejercito la vida de Amaya , con eso logor que lo llevaran detenido a la clinica del Dr. Viglione, donde estuvo hasta que llegó un cuerpo médico de las Fuerzas Armadas y lo trasladaron a Devoto, donde lo tuvieron en la enfermería

La matanza fue el 22 de agosto. Y nadie sabía qué pasaba, muchos pensaron que era para provocar otro golpe y algún cambio en la línea que estaba buscando una derivación electoral. Alguna Jugada. No podíamos entender el objetivo de estos asesinatos. Hoy con el paso del tiempo, parece que con la venganza alcanzo porque no parece que hubiera tenido objetivo. Una cuestion de venganza, una factura.

-Cómo era tu relación con Mena?

Excelente era una persona muy interesante muy simpática con una gran nación Su trato era muy cordial teníamos una relación de amistad, igual que con todos. Eran tipos de gran preparación intelectual, el nivel de debate era muy elevado.

Santucho tenía sólidos conocimientos, incluso de economía. Tosco era más un autodidacta, pero de una información cultural y política realmente muy fuerte. El trato de todos era excelente. Quieto era una persona con gran preparación, con una personalidad muy potente. Los debates eran de un nivel...

Pujadas y los montoneros decían que tenían gran confianza en que Perón venía a profundizar la revolución; el ERP planteaba que venía a hacer lo contrario, y la postura intermedia era la de las FAR, que pensaban en Perón como un referi de la sociedad, que no había que confiar en que por una acción voluntarista Perón iba a asumir una actitud de cambio revolucionario, sino que había que crear las condiciones para que lo hiciera. Eran tres posiciones que surgían en las discusiones con un alto grado de fundamentación y, a pesar de que pasaron tantos años, recuerdo el respeto que me inspiraba la profundidad del debate.

-Cuando te enteraste de la masacre, ¿cuál fue tu reacción y la de la gente?

-¿El 22? No, no, inmediatamente vimos que se trató de un asesinato directo y pensamos que se venían momentos peores para todos. No hubo lugar para duda alguna. Hubo una gran preocupación, irritación, bronca, y, por supuesto, mucho temor Nadie podía creer que en medio de una base con tres mil efectivos, diecinueve personas pudieran intentar fugarse. Este fue el tema de conversación , hasta los allanamientos, las detenciones y traslados a Devoto de muchos vecinos de Trelew que derivaron en la Asamblea del Pueblo.

-Esas detenciones fueron en represalia por la solidaridad que había demostrado la gente, ¿no?. Los consideraban potencialmente peligrosos.. .

-Correcto. El 11 de octubre aterrizó un Hércules con efectivos del V Cuerpo del Ejército; traían un listado de gente y allanaron sus casas. La masacre había golpeado mucho en la sociedad, y izo sólo en la sociedad que pretendía cambios más importantes en el funcionamiento del país, incluso también el? gente de tendencias más bien... como podría explicarte... gente que tuvo una actitud solidaria pero que no tenía una propuesta política de izquierda ni mucho menos, -sin embargo, se sintió también tocada * y entendió que aquello había sido un asesinato y provocó un escozor tremendo. Aquello fue como un caldo de cultivo... que explotó citando se produjeron los allanamientos y las detenciones de los vecinos..

Estos hechos produjeron un efecto similar al del destape de una olla a presión, el pueblo salió a las calles, hubo manifestaciones de todo tipo y se exigió al gobernador Acosta que gestionara el regreso de todos los detenidos. Lo logramos esto fue así porque, después de la masacre, la gente estaba sensibilizada, otro elemento que cierra este tema es cuando se produjo la liberación de los presos políticos el día que asumió Cámpora. Yo era diputado provincial electo, Y ese día el padre de Onetti, que estaba detenido, el abogado Martín Federico, que ahora es juez y yo fuimos en mi auto al Penal. Después de la fuga se habían armado cordones de seguridad alrededor de la prisión: uno, que era el sistema común de guardiacárceles; otro, de gendarmería, y un tercero, controlado por el ejército, que en aquel entonces dependía de la Brigada de Comodoro Rivadavia el jefe era nada menos que el general Galtieri.

-¿Leopoldo Fortunato Galtieri?

-El mismo Nosotros llegamos, yo con mi diploma de diputado, Y fuimos pasando los cordones de control hasta llegar al interior del Penal. Una vez adentro, nos llevaron directamente a una reunión donde había dos responsables por cada pabellón, gente de gendarmería, el general Galtieri y el prefecto. Había una discusión sobre cómo se produciría la liberación. Los organismos pretendían recibir la autorización para cada uno de los detenidos, y ellos querían salir todos juntos. Esto generó desacuerdos y en determinado momento se planteó la necesidad de ir a consultar a los compañeros que estaban en los pabellones, así que me pidieron que acompañara a los prisioneros. Pasé la primera puerta y se cerró El guardiacárcel abrió la segunda puerta y, citando la iba a cerrar, los detenidos literalmente le gritaron: "Esta puerta izo se cierra". Dejó la puerta abierta Y se fue. De forma que yo quedé semisecuestrado y me quedé dentro del penal hasta el otro día en que salieron -salimos- todos. Serían como las 12 de la noche y comencé a recorrer los pabellones que tenían todas las puertas abiertas.

Esa noche conocí a mucha gente, había algunos que estaban presos desde Taco Ralo.... y estaba en eso, tomando mate, conversando sobre lo que vendría, intercediendo en uno que otro criterio que se armaba porque la discusión estaba tomando rumbos políticos... En determinado momento salí, y vi un montón de gente del pueblo: los viejos apoderados estaban todos adentro del Penal... y los presos comunes servían café. A eso de las 8 se tomó la decisión y salimos todos caminando en una inmensa marcha que, desde el patio del Penal, se dirigió hasta escalinata del Hotel Provincial, donde se hizo un gran acto. Al frente de la columna iba el gobernador recién electo, Benito Fernández; estaba Nestor Perl, recién electo diputado provincial, había otros diputados más Y yo... Aquellos apoderados que no habían podido entrar más al Penal desde agosto, muchos de ellos, subieron a los aviones para acompañarlos en su liberación y llegaron juntos a Buenos Aires.

-La actitud de Galtieri en ese momento, ¿cuál era?

-¡Uf! ¡No existía! Si en ese momento yo no podía comprender que hubiera llegado a comandante del Ejército, imagínate cuando llegó a Presidente de la república... Su actitud era la de una personalidad absolutamente incompatible con la de un miembro de las Fuerzas Armadas Y mucho menos con la de quien tuviera la responsabilidad de conducir un país. Una actitud completo reprobable. Ni asentía, ni aprobaba.... simplemente estaba ausente...

ENTREVISTA DE LA REVISTA PUNTO FINAL DE CHILE

Sobre la matanza de Trelew, en Santiago de Chile, respuestas de Roberto Mario Santucho (PRT-ERP), Marcos Osatinsky (FAR) y Fernando Vaca Narvaja (Montoneros) al cuestionario que les presentó la revista chilena de izquierda Punto Final poco antes de que partieran hacia La Habana. Publicadas en la edición del 12 de noviembre de 1972.

¿Cómo se enteraron ustedes de la matanza de sus compañeros en la base aeronaval de Trelew? ¿Cuándo les llegó la noticia y cuál fue la reacción de ustedes?

SANTUCHO: Primero nos llegó a través de los diarios y de la radio. Después, en la noche del 22, nos fue confirmada por el director de investigaciones, quien nos dio los nombres de los compañeros muertos. Está claro que la acción de la dictadura fue perfectamente consciente, planificada, pensada y selectiva, en el sentido de que se dirigió contra cuadros de nuestras organizaciones, contra compañeros que expresaban lo mejor de nuestro pueblo, la vanguardia revolucionaria del pueblo argentino. El enemigo conocía su capacidad, sus características. Por el temor irracional que siente ante la lucha revolucionaria, porque ve a los revolucionarios como su enterrador, fue llevado a esta acción, pese a que se tomaron todos los recaudos, a que se movilizaron sectores del pueblo en la Argentina, organizaciones de masa, sindicales, comisiones de solidaridad.

Una semana después, la dictadura se decidió por la eliminación física de estos compañeros. Porque tal es su temor a cada uno de estos combatientes revolucionarios que prefieren afrontar todas las consecuencias políticas en una acción de este tipo y no tener que enfrentar a un grupo de compañeros como los que asesinaron. En esto son coherentes con la situación de nuestro país desde que se estableció la dictadura militar de Onganía. Desde entonces se produce esta forma de violencia desesperada del partido militar, que se debate para mantener el capitalismo en la Argentina. Frente al embate de las masas, ha creado la situación de un ejercicio de la violencia permanente contra el pueblo argentino.

Ante eso, nuestro pueblo se ha movilitado también violentamente. Ha aceptado el desafío y se expresa tanto en las movilizaciones del conjunto del pueblo como en la existencia y desarrollo de nuestras organizaciones. El pueblo argentino aceptó llevar la lucha al terreno planteado por el enemigo, y lo hace masivamente y de manera organizada.

Esta dinámica irreversible ha de continuar desarrollándose en el doble terreno de la lucha armada y la lucha no armada de las masas. En este proceso se forjarán y crecerán las organizaciones guerrilleras, convirtiéndose en fuerzas poderosas. Apoyado sobre esta fuerza militar revolucionaria, nuestro pueblo terminará por derribar al partido militar, destruir el injusto sistema capitalista y establecer una perspectiva de felicidad para nuestro pueblo y de independencia para nuestra patria en el socialismo.

¿Podría informar cuáles eran las características de los compañeros asesinados en Trelew?

SANTUCHO: Los compañeros pertenecían a un grupo seleccionado para salir. Eran los mejores compañeros. Al reducirse la perspectiva de sacar a todos, salen los compañeros más necesarios. De manera que esos diecinueve compañeros formaban el grupo de los más capaces, más experimentados y mejores que había en el penal.

¿Ustedes creen que la masacre es una represalia por la fuga?

SANTUCHO: Efectivamente. Es un derivado de la fuga y una expresión de la desesperación de la dictadura ante su incapacidad para controlar a los revolucionarios.

¿Qué significado tiene para el futuro de la lucha revolucionaria argentina que tres organizaciones, dos peronistas y una marxista-leninista, se hayan unido en un operativo para escapar de Rawson?

SANTUCHO: Sin duda refleja un aspecto muy importante del proceso revolucionario argentino, como es la tendencia a la unidad de las fuerzas revolucionarias. En nuestro país, la debilidad y la falta de profundidad del proceso revolucionario han caracterizado hasta ahora la lucha de liberación de nuestro pueblo. Esto se ha reflejado en alguna medida en la debilidad y fraccionamiento de las organizaciones revolucionarias. Esto ha sido una característica permanente de nuestro proceso en los últimos años. Bajo ese signo se comenzó a desarrollar la lucha armada en la Argentina, con multiplicidad de siglas, alrededor de ocho a diez, que combatían al mismo enemigo por separado.

Uno de los principios de la lucha revolucionaria es la unidad. La unidad de dirección, la unidad de organización, la centralización de las organizaciones revolucionarias. Con el desarrollo de la lucha en Argentina, se han ido dando condiciones, primero para un acercamiento y después para un estrechamiento de los lazos entre las distintas organizaciones revolucionarias que tienen ahora su expresión más elevada en esta acción de Rawson. Es importante señalar que esto ha sido un hito de la tendencia hacia la unificación de las organizaciones armadas.

Esto no es de ninguna manera casual ni circunstancial, es producto del estrechamiento de los vínculos entre nuestras organizaciones. En esto jugó un papel importante la convivencia en los penales de compañeros de distintas organizaciones, lo que ha permitido un conocimiento más amplio, una comprensión mayor de la unidad de objetivos y el comienzo de una discusión política muy rica. Ha dado, como uno de sus primeros resultados, la importante acción de Rawson. Antes se habían dado ya pasos fundamentales con la acción contra [el general Juan Carlos] Sánchez hecha por

las FAR y el ERP. Ahora han sido tres organizaciones: dos peronistas y nuestra organización. Esto significa un paso más en el avance hacia la unificación.

¿Cuáles son las bases para la reunión de los revolucionarios de las distintas organizaciones que actúan en la Argentina?

SANTUCHO: Tenemos una convergencia en los aspectos fundamentales. Todas las organizaciones armadas

tenemos el mismo objetivo: la instauración del socialismo en nuestra patria. Asimismo, hay una convergencia de todas las organizaciones en la concepción de la lucha revolucionaria en el país, es decir, se coincide también en forma completa en cuanto a que la estrategia para tomar el poder en Argentina es una estrategia de guerra revolucionaria. El socialismo y la guerra revolucionaria son las bases para la unificación de las organizaciones armadas.

En este momento existe la certeza de que ustedes dentro de un rato viajarán a Cuba. ¿Cuáles son sus proyectos futuros?

SANTUCHO: Bien, nosotros pensamos, primero que nada, saludar a los compañeros del pueblo cubano, al gobierno cubano, al compañero Fidel, a todos los compañeros revolucionarios de Cuba. Allí veremos cómo resolvemos los diversos problemas que tenemos, siempre, claro, en la perspectiva de continuar con más energías, si es posible, la lucha revolucionaria en nuestra patria.

Con respecto al pueblo chileno, queremos dejar un saludo y un agradecimiento de todos nosotros, especialmente para los centenares y miles de compañeros que salieron a la calle en ejercicio del internacionalismo proletario, con lo que hicieron posible la solución más favorable para los intereses de nuestra revolución, de la revolución argentina, que son también los intereses del pueblo revolucionario chileno, de la revolución chilena, y de la revolución latinoamericana.

Las FAR, como fuerzas armadas revolucionarias, son una organización que se ubica entre el peronismo de los Montoneros y el marxismo-leninismo del ERP. Desde ese punto de vista, ¿qué importancia le dan ustedes a la acción realizada?

OSATINSKI: Los revolucionarios acostumbramos hacer una evaluación de la correlación de fuerzas, para de ahí sacar conclusiones y marcarnos objetivos que permitan ir avanzando en nuestras estrategias para la toma del poder y la construcción del socialismo en nuestro país. La relación de fuerzas existente en nuestra sociedad marca un franco retroceso en las fuerzas enemigas, de las fuerzas del campo oligárquico-imperialista, y un franco avance de las fuerzas del pueblo.

Sin embargo, nuestro enemigo se mueve, tiene un margen de maniobra. Ese margen de maniobra no se da por contar con un apoyo político-social, se da por las debilidades del campo popular. Por eso es más concreto el planteo de la unidad. Por constituir las organizaciones armadas el germen del futuro ejército popular, por constituir las organizaciones armadas las organizaciones que con mayor claridad, en cuanto a sus objetivos políticos y en cuanto al método de lucha que emplean, los que se mostraron con mayor consecuencia, claridad y eficacia en cuanto a encontrar el camino para tomar el poder, es que esa debilidad del campo popular es la tarea fundamental de todos los revolucionarios argentinos, de todos los revolucionarios que se manejan dentro de la estrategia de la guerra popular y prolongada, de todos los revolucionarios que están participando en primera fila activamente en la lucha sin cuartel contra el enemigo de clase, en la lucha sin cuartel por denunciar y desenmascarar permanentemente al partido militar, fuerza de vanguardia dentro del campo del enemigo.

El enemigo tiene una vanguardia reconocida dentro de la clase dominante. Esa vanguardia del enemigo es el partido militar. Nosotros, por nuestra parte, estamos construyendo nuestra vanguardia, y esa tarea no es la tarea de una organización: es la tarea del conjunto de los revolucionarios. Todos los pasos que faciliten ese proceso de unidad seguramente se convertirán en un polo claro y concreto que ayudará a elevar la conciencia de esta necesidad y de esta posibilidad.

Nuestra experiencia en la fuga del penal de Rawson es muy significativa, pero un proceso de unidad no se basa únicamente en un método de lucha; esos avances de unidad tienen que tener todo un contenido ideológico, político y militar. Las dificultades que encontramos se van a ir subsanando en la medida en que todos hagamos de esta necesidad un acto consciente que facilite encontrar el método correcto para ir resolviendo las contradicciones entre nuestras organizaciones. Esa es la necesidad política del momento.

La masacre de los compañeros en Trelew es muy significativa, como siempre ha sucedido en nuestra historia, en nuestra patria y en los procesos revolucionarios de todos los pueblos del mundo; la rica sangre vertida por los mejores hijos del pueblo realmente es el abono más fértil que va marcando el camino. No es un simple derramamiento de sangre, porque está precedido por claros conceptos como los que enunció el compañero Pujadas en el aeropuerto, donde marca claramente, y sintetiza todo nuestro planteamiento hacia la unidad.

La marcha hacia la unidad es un proceso serio e irreversible, pero es un proceso complicado, complejo, donde juegan muchos factores ' factores que hacen a las características del proceso revolucionario de nuestro país, condimentado por todas las particularidades de las fuerzas políticas que se mueven en nuestro país, condimentado con la historia propia de la formación de cada una de nuestras organizaciones.

Todos estamos subordinados a los intereses de la revolución, todos intentamos ser fieles intérpretes de la clase obrera y el pueblo, pero no siempre todos sabemos acertar la mejor forma, el mejor camino. No es suficiente ser abnegado en la lucha armada; es necesario, junto a eso, y teniendo al combate como base material fundamental de la práctica permanente, ir encontrando las respuestas políticas, las respuestas organizativas, las respuestas que faciliten la extensión de la guerra. La guerra revolucionaria es contra un enemigo. Los intereses de nuestra clase obrera, intereses que se entroncan con los intereses de los trabajadores de nuestro continente, de todos los continentes de todo el mundo, pero con las particularidades propias de nuestro país. Lo primero es marcar nuestras diferencias; ése es el proceso que se está conociendo, que se está aprendiendo. Segundo, a encontrar el método de análisis y el método que nos lleve a la práctica concreta para facilitar esos objetivos. Sólo eso va a permitir avanzar y va a permitir afianzarnos en los pasos que vamos dando, recoger todos los errores y aciertos, sintetizarlos y volcarlos a hacer participar a las masas en este proceso, y junto con ellas ir encontrando y resolviendo el problema.

¿Cómo han visto ustedes la actitud del pueblo chileno durante el tiempo que han permanecido aquí?

OSATINSKY: Desde el primer instante hemos percibido la solidaridad del pueblo chileno y realmente, para nosotros, que por primera vez vivimos una situación de este tipo, ha sido emocionante. Emocionante, estimulante, sobre todo en los momentos de la masacre de Trelew. Es difícil expresar lo que uno siente en esa circunstancia. La decisión que adoptó el gobierno chileno no es una gracia particular de fulanos o menganos sino que interpretó el sentir del pueblo chileno.

Finalmente, queremos dejar un saludo combativo y fraternal, cariñoso, a todas las organizaciones que desde un primer instante nos hicieron llegar su solidaridad, como el MIR, la izquierda del Partido Socialista y la Izquierda Cristiana.

En la acción de Rawson participaron conjuntamente organizaciones peronistas como Montoneros, a la cual usted pertenece, y organizaciones no peronistas y marxista-leninistas como es el caso del ERP. ¿Se trata de una acción coyuntural para salir de la prisión o ustedes la toman como una tendencia a la unificación de las distintas organizaciones armadas que operan hoy en la Argentina?

VACA NARVAJA: Para descartar todo tipo de suspicacia en este tipo de operaciones, sobre todo teniendo en cuenta el movimiento peronista y los distintos sectores reformistas y traidores que en él están, queremos aclarar que esto no es una expresión táctica o coyuntural de las organizaciones armadas peronistas y no peronistas. El resultado de esta acción, políticamente, es un índice orientador de un camino hacia la formación de un ejército popular.

Nosotros creemos que hay una única vanguardia que va a dirigir el proceso revolucionario en Argentina, y que la formación de esa vanguardia, ese instrumento revolucionario que representa los intereses de la clase obrera, es tarea de los revolucionarios y es tarea fundamental y prioritaria de las organizaciones armadas que hoy militan en Argentina; entre ellas están las organizaciones revolucionarias no peronistas. La resolución de sus contradicciones, los métodos adecuados para llevarlos a la práctica es en este momento una de las tareas fundamentales, una de las necesidades de esta etapa del proceso revolucionario que podemos decir recién comienza.

En este contexto encuadra el que nosotros desarrollamos, y participamos activamente en la planificación y en la elaboración de esta operación. Creemos que tiene dos contenidos políticos: uno coyuntural, inmediato' que es la liberación de los prisioneros de guerra, de las distintas organizaciones revolucionarias; ése es el inmediato. El otro es mediato, y está regido por las diferencias políticas e ideológicas que en este momento nos separan. Diferencias políticas e ideológicas que son importantes y que radican en las distintas concepciones y caracterización del peronismo y del papel de Perón.

Creemos que esas diferencias que nosotros consideramos fundamentales y que se expresan en las distintas manifestaciones políticas que asumimos ante nuestro pueblo, tenemos que resolverlas como se resuelven las contradicciones en el seno del pueblo. Son contradicciones no antagónicas. Son contradicciones diferenciadas de nuestras

contradicciones con nuestros enemigos. En ese contexto vamos a desarrollar nuestras tareas, nuestra acción conjunta, vamos a definir nuestra política de conjunto para superar esas contradicciones en función del proceso revolucionario y de acuerdo a las necesidades de la revolución en Argentina.

La experiencia nuestra de contacto, de convivencia, de trabajo y discusión que hemos realizado en las distintas cárceles de nuestro país, han ayudado en ese sentido. Las cárceles son, como decía Ho Chi-Minh, la primera escuela de un revolucionario. Esa es una gran verdad, porque la experiencia que vamos a recoger, a pesar de ser corta, va a significar un salto cualitativo en el proceso revolucionario argentino. Un salto cualitativo no sólo en el aparato, no sólo en cuestiones militares, sino también en lo político o ideológico, en la medida en que nos ha permitido profundizar nuestras concepciones políticas, enriquecerlas en la confrontación de las distintas ideas y comenzar a vislumbrar la forma correcta de llegar a acuerdos sólidos.

Esos son los dos aspectos que señalábamos. Uno es estratégico y el otro es táctico. Creemos que la forma correcta de superar nuestras contradicciones es llevarlas al seno de las masas. Llevarlas al pueblo, y fundamentalmente a la clase obrera. Y en ese contexto discutir las y profundizarlas, y de allí extraer y aprender del pueblo. Es la forma en que nosotros vamos a asumir nuestras diferencias.

En lo coyuntural creemos que tenemos posiciones similares en cuanto al significado del GAN como un nuevo engaño al pueblo. Diferimos en cuanto a las perspectivas y posibilidades de salida para la clase dominante frente al GAN y diferimos fundamentalmente en la caracterización de Perón. En cambio podemos llegar a sostener, por ejemplo, un mismo programa económico, un mismo programa de reivindicaciones mínimas, con la conciencia de que nuestro pueblo lo manifiesta ya en sus movilizaciones y en sus luchas.

En el caso nuestro, de Montoneros, diferimos en la reivindicación de la candidatura de Perón. Creemos que eso sólo puede ser salvado en la práctica y en el trabajo en conjunto. Es la única manera de solucionar nuestras contradicciones. Es un trabajo arduo y complejo. Es un trabajo que no se extrae de un libro: surge de una teoría y de una práctica revolucionarias que están en desarrollo en nuestro país. En esa práctica con el pueblo podemos lograr una serie de acuerdos y la profundización de nuestra concepción.

Sin embargo, eso no sería posible si no partiéramos de un presupuesto mínimo fundamental, que es nuestra calidad de combatientes y nuestra concepción de revolucionarios. Si no hubiéramos profundizado nuestros objetivos comunes, como son lograr el socialismo, elaborar una estrategia de guerra revolucionaria, formar una vanguardia y caracterizar a nuestros enemigos, creemos que no podríamos haber logrado el nivel de discusión y de confrontación que ahora tenemos.

Por eso reivindicamos la experiencia de Rawson como uno de los hitos más importantes de nuestro proceso revolucionario. En ese sentido es que también reivindicamos los hechos de Trelew, tomamos plena conciencia de la responsabilidad que hemos asumido y de la responsabilidad que significa la entrega de diecinueve compañeros fusilados en Trelew.

¿Cuál fue la participación de Montoneros en la acción de Rawson y qué significado le atribuye usted a esa participación?

VACA NARVAJA: En primer lugar, esa operación se desarrolla con dos criterios militares. La operación en sí del rescate de prisioneros es una acción llevada a cabo, en su organización y planificación, por los tres comandos de prisioneros de guerra de las organizaciones que intervienen. La participación de Montoneros en esta operación no está impedida por ningún tipo de diferencias políticas. Se trataba de una operación que no creaba ningún tipo de expectativa falsa, sino que ofrece claramente la realidad del proceso entre las organizaciones peronistas y no peronistas.

La participación de Montoneros no se dio en forma física, como organización, por problemas de tipo material; en cambio, sí se dio en la participación activa durante la elaboración y concreción de la operación. La responsabilidad es común y similar en las tres organizaciones. Yo quería decir, además, que pensamos que la unificación de las organizaciones armadas argentinas es el único camino que deben recorrer las distintas fuerzas revolucionarias de la Argentina.

Anteriormente hablamos del problema de la unidad y de las características que esa unidad asumía en la Argentina en función de las diferencias políticas e ideológicas entre las organizaciones armadas peronistas y no peronistas. Nosotros hemos realizado una primera experiencia de unidad entre las organizaciones armadas peronistas. Nos dejó una serie de enseñanzas en cuanto a la necesidad de asumir frente a nuestro pueblo la responsabilidad que tenemos como embriones de una futura vanguardia revolucionaria. En ese sentido creo que es nuestro propio pueblo el que más claramente se manifestó y se expresó en esa necesidad de difusión de las organizaciones armadas.

Con los compañeros de las organizaciones armadas no peronistas se da un proceso más complejo, porque nuestras diferencias son más grandes, pero no se pueden dar desconectadas de ese proceso de difusión entre las organizaciones peronistas. Creemos que la unión entre las organizaciones armadas peronistas es más inmediata. Es más fácil recorrer con ellas un camino más corto porque nuestras diferencias son pequeñas, son menores; en cambio, nuestras diferencias con los compañeros del ERP son de mayor importancia política, pero creemos que en estos momentos ignorar estas diferencias, ignorar darse una política de conjunto con los compañeros del ERP para solucionar esas contradicciones es un error político, un tremendo error político.

Es en función de eso que nuestra organización se va a abocar a la tarea de encontrar esa metodología de avance, de encontrar esa metodología correcta para superar nuestras propias contradicciones.

Quiero recalcar, además, que la sangre derramada de los compañeros de Trelew tiene toda la profundidad necesaria para que tomemos una real conciencia de este tipo de problemas. El recibimiento del pueblo chileno a las tres organizaciones revolucionarias, expresado en cada uno de los compañeros en la consigna de "ERP, FAR, Montoneros son nuestros compañeros", también nos muestra con claridad cuál es el sentir de los distintos pueblos que luchan por la liberación de sus patrias.

En ese sentido, nosotros asumimos nuestra responsabilidad como organización y nos criticamos como organización. En el caso de Montoneros, criticamos la existencia de distintas expresiones sectarias en nuestra organización. Las asumimos como limitación, como producto de todos los procesos revolucionarios; esto es algo que no se puede olvidar, es un hecho objetivo que lo palpamos y lo visualizamos.

Personalmente en mi caso creo haber tenido a veces actitudes de tipo sectario, pero creemos que es nuestra práctica y nuestra conexión con nuestro pueblo la que nos va a impulsar a superar todas estas limitaciones que todavía arrastramos.

En esa práctica las organizaciones revolucionarias se van construyendo, se van haciendo. Creo que las expresiones de los compañeros de Trelew antes de la masacre son un verdadero testamento político para el pueblo argentino y las organizaciones revolucionarias. Las palabras del compañero Pujadas, de Montoneros, que han sido difundidas públicamente, son lo suficientemente claras sobre el clima que se vivía en la cárcel de Trelew.

Como organización Montoneros, quiero en este momento aprovechar para saludar la extraordinaria acogida del pueblo chileno a nuestras organizaciones revolucionarias. Quiero destacar que desde el primer día que nosotros pusimos pie en suelo chileno se hicieron movilizaciones populares organizadas por los sectores de vanguardia del pueblo chileno, como el MIR, la izquierda del partido Socialista, la Izquierda Cristiana. Quiero destacar también que la solidaridad del pueblo chileno para con los compañeros caídos nos ha hecho mucho bien, nos ha acompañado en todo momento en nuestro dolor y nos ha hecho compartir nuestro dolor junto con ellos.

LOS DEJARON MORIR, SIN ATENCIÓN MÉDICA POR HORAS,

PERO TRES SOBREVIVIERON PARA CONTAR LO QUE PASÓ.



**Los tres sobrevivientes
Rene Haidar, Alberto Camps y María A. Berger**

Siete guerrilleros sobrevivieron a los fusilamientos del 22 de agosto a las tres y media de la mañana: **Astudillo, Berger, Bonet, Camps, Kohon, Haidar y Polti**. El primero en morir desangrado fue Miguel Angel Polti; luego cayeron Astudillo y Kohon. Bonet murió hacia las nueve de la mañana. Berger, Camps y Haidar vivieron, de manera inverosímil, para contar su historia.

Dos veces narraron sus odiseas. La primera fue ante un juez naval, en la enfermería de Puerto Belgrano, el lunes posterior a la matanza. María Antonia Berger, que todavía no estaba fuera de peligro, demoró su relato hasta el 5 de setiembre.

La segunda vez fue en el penal de Villa Devoto, ante un juez civil, el 26 de octubre y el 6 de noviembre. Los sobrevivientes habían sido entonces citados como testigos en el juicio que la esposa de Rubén Pedro Bonet y las hijas de Ana María Villarreal de Santucho iniciaron contra el Estado, el comando en jefe de la armada "o quien resultare responsable".

Ambas narraciones coinciden hasta en los detalles, pero la segunda es más minuciosa. Una y otra tienen el insoportable - y en este caso insoslayable- lenguaje de los documentos judiciales.

TESTIMONIO DE RICARDO RENÉ Haidar.

"Cuando llegamos al aeropuerto de Trelew, luego de la fuga del penal de Rawson, y comprobamos que el avión ya había partido, nos quedaba una alternativa: dispersarnos en la dilatada meseta patagónica. Sin embargo desechamos de inmediato tal posibilidad porque las características geográficas de la zona eran adversas, y podíamos ser detectados fácilmente por las fuerzas represivas y muy probablemente eliminados sin darnos la oportunidad de rendirnos. En consecuencia optamos por rendirnos en el aeropuerto, exigiendo las máximas seguridades posibles, consistentes en hablar con el periodismo, para que el pueblo verificara que estábamos vivos y en óptimas condiciones, la presencia del juez y la de un médico para que constatará nuestra integridad física. Como es de conocimiento público todo esto se cumplió con exactitud. Creíamos nosotros que ello bastaría para asegurarnos la vida, que la dictadura no se atrevería a cometer ningún crimen desembozado. Por lo visto nos equivocamos.

"El oficial de infantería de marina que dirigió a las fuerzas de la dictadura en el aeropuerto, y ante quien nos rendimos formalmente era el capitán Sosa. Al principio su comportamiento fue correcto y hasta podría decirse cortés. Cuando fuimos conducidos hasta la base de la marina en la que quedamos incomunicados, nos acompañaron en el viaje el juez federal y el doctor Amaya.

"Una vez llegados a la base fuimos alojados en calabozos en la forma que indica el plano número 1. El primer día el trato que nos dan es bueno, tanto es así que nos dejan durante todo el día el colchón y las mantas, hecho que no volverá a repetirse en los días siguientes. Sin embargo el buen trato dura poco. Cuando a la tarde del día 16 llega el capitán Sosa, pudimos observar en él un cambio radical. Se dirige a nosotros en tono muy agresivo diciéndonos por ejemplo 'la próxima no habrá negociación, los vamos a cagar a tiros'."

El primer día, la guardia especial de vigilancia estaba integrada por un oficial, tres suboficiales y un soldado armado por cada celda. Los soldados apuntaban permanentemente a los prisioneros sin el seguro puesto del arma. El segundo día son retirados estos soldados quedando sólo algunos en el pasillo, en la forma que indica el plano número 2.

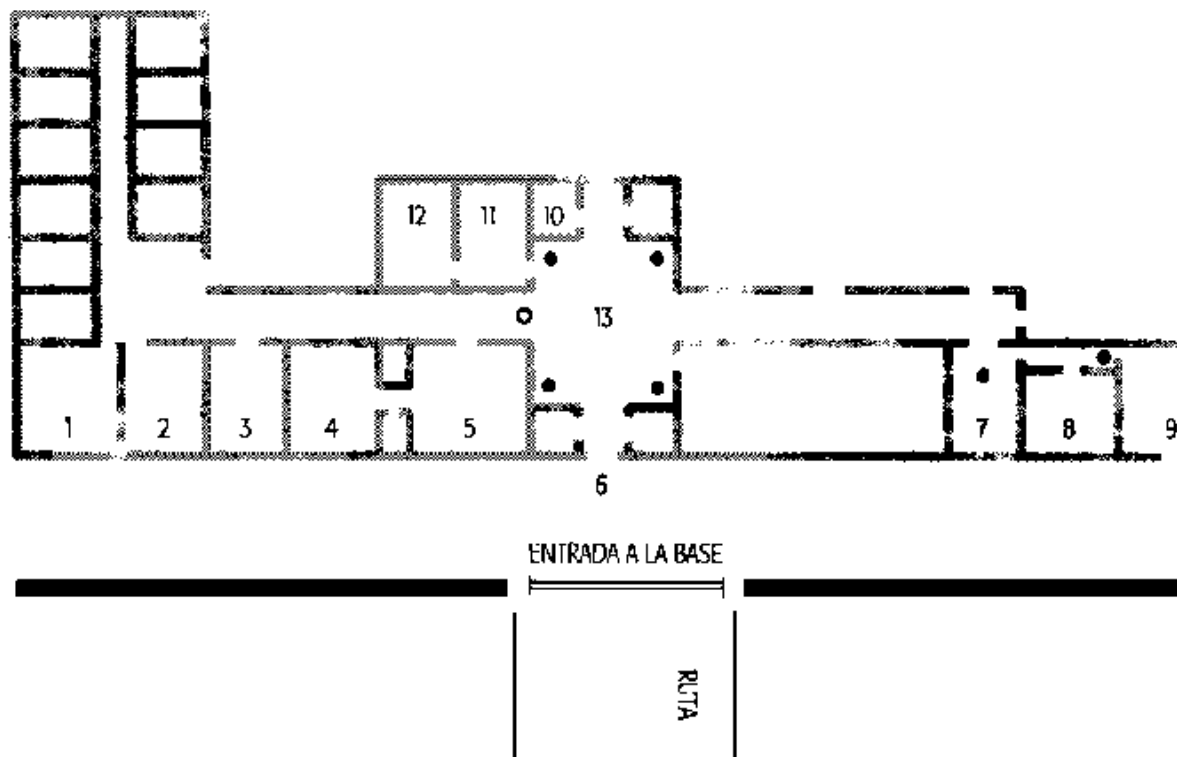
La noche del día miércoles aparece por primera vez el oficial Bravo: éste es un sujeto alto, de tez blanca, pelo castaño claro casi rubio, bigotes espesos, de constitución delgada pero robusta, de 1,80 m de altura y unos 30 años de edad. Este oficial es el que observa la conducta más agresiva con los prisioneros. La noche del jueves nos quita los colchones y las mantas y nos inflige castigos, como por ejemplo hacemos apoyar la punta de los dedos contra la pared, con el cuerpo en plano inclinado en posición de cacheo, y tenernos así durante largo rato, hacernos acostar en el piso completamente desnudos también por largo rato, etcétera. Esta misma noche comienzan los interrogatorios. Aproximadamente a las dos de la mañana. Ellos eran efectuados por personas vestidas de civil entre los cuales había uno a quien Delfino reconoció como perteneciente a DIPA', lo que hace presumir que los demás también lo eran. Los interrogatorios se hacen todas las noches a partir de la madrugada del jueves entre las dos y las cinco de la mañana. Durante el día permanecíamos en la celda de las cuales sólo éramos sacados para comer o para ir al baño. Al principio yo estaba en una celda con Bonet, Toschi y Ulla, pero el último día me trasladaron a la de Kohon, por prescripción médica, en razón de que el frío me había producido colitis.

Tos días miércoles y jueves se nos efectuaron reconocimientos por las ventanillas de las celdas, las que para impedir que nosotros viéramos a los observadores, habían sido cubiertas por un papel que poseía un pequeño visor para el observador. A partir del jueves, Mariano Pujadas es maltratado especialmente. En una oportunidad el oficial Bravo lo obligó a barrer el pasillo completamente desnudo.

"Nunca nos sacaban a todos juntos de las celdas, salvo en dos oportunidades. Cuando nos llevaban a comer éramos conducidos de a uno o de a dos. Al baño éramos conducidos individualmente. El día lunes a las 10.30 fue la primera vez que nos sacaron a todos juntos de las celdas y nos hicieron formar en tres grupos mezclados con soldados vestidos con ropas civiles en el hall de la guardia. Estaba presente el juez Quiroga. Allí se realizaron reconocimientos en rueda de presos.

EL PLANO DE ESTA PÁGINA, COPIADO DEL DIBUJADO POR LOS SOBREVIVIENTES, MUESTRA ALGUNOS DETALLES DE LA VIDA EN LA BASE DURANTE LA SEMANA PREVIA A LA MATANZA.

PLANO 1



REFERENCIAS

1) OFICINA DONDE LOS GUERRILLEROS FUERON REQUISADOS LA NOCHE DEL 15 DE AGOSTO. ALLÍ SE LES RETIRARON SUS PERTENENCIAS.

2) BAÑO FUERA DE USO.

3) OFICINA DONDE FUERON INTERROGADOS EL LUNES 21 POR EL JUEZ JORGE V. QUIROGA. EL JUEZ DIJO ENTONCES, COMO AL PASAR, QUE EL DÍA SIGUIENTE SERÍAN TRASLADADOS AL PENAL DE RAWSON

4) OFICINA DONDE LOS INTERROGARON LAS OTRAS VECES.

5) SALA CON MESA DE ARENA.

6) PUERTA DE ACCESO A LA GUARDIA DE LA BASE AERONAVAL.

7) LAVATORIOS,

8) INODOROS Y MINGITORIOS.

9) DUCHAS,

10) OFICINA CON PAREDES DE VIDRIO, DONDE SE COLOCO EL MIRADOR A TRAVÉS DEL CUAL LOS GUERRILLEROS FUERON RECONOCIDOS POR TESTIGOS CITADOS EL MIÉRCOLES 16, EL JUEVES 17 Y EL LUNES 21

11/12) OFICINAS DONDE EL PERSONAL DE LA POLICÍA FEDERAL TOMO LAS IMPRESIONES DIGITALES.

13) VESTIBULO CENTRAL DONDE SE REALIZO LA RUEDA DE DETENIDOS.

***UBICACION DE SOLDADOS ARMADOS Y EN POSICION DE DISPARAR QUE CUBRIAN LOS RECORRIDOS AL BAÑO.**

***CARTEL QUE DECIA AREA RESTRINGIDA, PIDA PERMISO PARA ENTRAR.**

Mientras éramos reconocidos los varones, las mujeres eran interrogadas por un grupo numeroso de personal vestido de civil, distinto al que había hecho los primeros interrogatorios. Luego fuimos interrogados nosotros y pasaron las mujeres a formar rueda de presos.

" En esos días, aparece un tercer oficial, alto, delgado tez morena, pelo oscuro, vestido siempre con saco color azul de oficial de la marina, cuyo apellido posiblemente sea Fernández y a quien podría reconocer con facilidad si viera nuevamente. Solía recorrer el pasillo y observar las celdas, pero no hacía guardia.

La noche del día lunes nos permitieron acostamos temprano, más o menos a las 23 horas, pero a las 3.30 fuimos despertados violentamente por el capitán Sosa y el oficial Bravo. Nos ordenaron que dobláramos los colchones y las mantas. Un cabo abrió celda por celda. A medida que nos levantábamos nos hacían parar contra la pared mirando el piso. A mí me hizo levantar el capitán Sosa y me ordenó que mirara el suelo. Como lo hice con cierta displicencia, me ordenó que pusiera la barbilla contra el pecho. Seguramente no cumplí esta orden en la forma que él pretendía, pues de inmediato sacó su pistola, la preparó para disparar y me dijo apuntándome 'Si no ponés la barbilla contra el pecho te pego un tiro'. Puse la barbilla contra el pecho, aunque pensaba que la actitud de Sosa no podía ser más que una amenaza.

"Sosa se retira inmediatamente de mi celda y unos minutos después ordena formar en el pasillo. Salimos todos los prisioneros y en completo silencio formamos dos filas, mirando hacia la salida, cada uno parado al lado de la puerta de su celda. En el extremo abierto del pasillo, había dos o tres suboficiales armados con metralletas PAM Bravo y Sosa recorrieron las hileras hasta el final y volvieron. Hicieron ese recorrido profiriendo amenazas e insultos y diciendo cosas tales como Lo peor que podían haber hecho era meterse con la marina' y 'Ahora van a ver lo que es el terror antiguerrilla', etcétera. Nosotros permanecíamos en silencio. Nadie contestaba. Nadie se movía. Cuando Sosa y Bravo ya terminaban su recorrido, en forma completamente sorpresiva y sin que mediara el menor incidente, el menor movimiento, comenzó el tableteo de una ametralladora. Miré sobresaltado hacia el extremo abierto del pasillo y vi caer a Susana y Clarisa.

"Giré rápidamente y me introduje en mi celda. Detrás mío lo hizo mi compañero. Allí nos quedamos Kohon y yo, durante un instante parados, escuchando las ráfagas y sin atinar a hacer nada. Enfrente mío vi caídos a Bonet y a Toschi, alcanzados por los disparos cuando intentaban introducirse en su celda. Bonet se apoyaba en su codo derecho y me miraba en silencio, nadie atinaba a hablar. Sólo se oían los quejidos de dolor de los heridos. Inmediatamente Kohon y yo

nos acostamos debajo de la loza de cemento que, empotrada en la pared, hacía las veces de única cama en la celda. Yo estaba contra la pared, y Kohon a mi izquierda, ambos boca abajo. Desde allí seguimos escuchando el ruido de las ráfagas, hasta que de pronto éstas se interrumpen.

Luego oímos el vozarrón de Bravo. Dijo 'Este todavía está vivo', y a continuación un disparo aislado. Esto ocurrió varias veces. Instantes después, Bravo entró en nuestra celda y nos ordenó que nos pusiéramos de pie. Obedecimos. Bravo nos pregunta entonces: (¿Van a declarar como corresponde ahora, sí o no?' Mientras, nos apuntaba con su pistola. Kohon y yo contestamos que sí. Bravo se retira entonces de la celda pero de inmediato aparece el oficial cuyo nombre podría ser Fernández y sin mediar palabra me apunta a la cara. Instintivamente giré mi cuerpo hacia la izquierda en el exacto momento en que me disparaba. Recibí el impacto en el ángulo superior derecho del hemitórax izquierdo, debajo de la clavícula.

"El impacto me levantó en vilo y me hizo caer sobre el camastro de cemento quedando de bruces sobre él con las rodillas apoyadas en el suelo. Sentí un profundo dolor en la espalda y comencé a sangrar abundantemente por la herida y por la boca. Sin embargo no emití queja ni sonido alguno y permanecí inmóvil. A continuación escuché los disparos que el mismo oficial efectuó sobre Kohon, no recuerdo cuántos. Y luego los quejidos de dolor de mi compañero. Hubo un largo rato de silencio, luego nuevamente la voz de Bravo que en tono muy fuerte decía a alguien '¡Se quisieron fugar! ¡Pujadas quiso quitarle la pistola al capitán, intentó resistirse!'

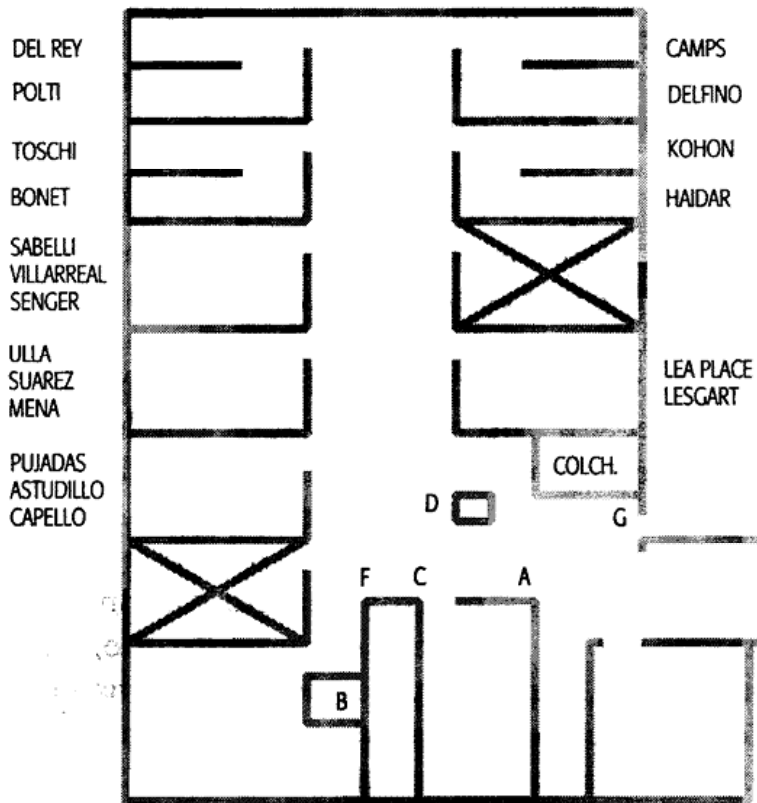
"Minutos más tarde, alguien me tomó el pulso y comentó: 'Este tiene el pulso bastante bueno'. Poco después me colocaron sobre una camilla y me condujeron hasta el hospital de la base. Allí me taparon la herida y me aplicaron un calmante. Pude ver a los otros heridos: Astudillo, Kohon, María Antonia, Polti y Camps.

"En el curso de la mañana del martes me trasladan, junto con Camps, al hospital de Puerto Belgrano. Allí soy intervenido quirúrgicamente aproximadamente a las 21 horas. Posteriormente me visita en este hospital el juez naval capitán de navío Bautista, a quien le relato los hechos precedentemente descriptos.

"Cuando leo los diarios, me entero de la versión oficial dada por el almirante Hermes Quijada. Es completamente falsa. No hubo ninguna tentativa de fuga; es totalmente falso que Pujadas haya intentado arrebatarse el arma a un oficial. Fue una masacre alevosa y premeditada contra diecinueve prisioneros desarmados."

PLANO 2 (en hoja siguiente)

PLANO 2



PLANO QUE DESCRIBE LA UBICACIÓN DE LOS PRISIONEROS LA NOCHE DEL 21 AL 22 DE AGOSTO, Y LA UBICACIÓN DE LOS CENTINELAS DURANTE LAS HORAS DE COMIDA.

REFERENCIAS

- A: SOLDADO CON FAL
- B: SOLDADO CON FAP SOBRE UNA MESA
- C Y D: SUBOFICIALES CON PAM
- F: OFICIAL
- G: UBICACIÓN DEL QUE COME

TESTIMONIO DE MARÍA ANTONIA BERGER.

"Queridos compañeros: No puedo sino dirigirme a ustedes para informarles acerca de los acontecimientos que los inquietan y que yo he vivido. Después de concretarse la toma del aeropuerto de Trelew, nos planteamos mis compañeros

y yo la necesidad de garantizar nuestra seguridad física en el trato posterior a la rendición; de tal forma se logró una amplia certificación de nuestro estado físico, por parte de médicos y periodistas.

"El juez federal que intervino en la negociación de nuestra rendición prometió acceder a nuestro requerimiento de que se nos retornara al penal de Rawson en forma inmediata; dicho juez, al igual que el oficial de policía que lo acompañaba, se portaron en forma correcta. Al llegar las tropas de infantería de marina, las tratativas de la rendición se celebran con el oficial al mando de las mismas, capitán de corbeta Sosa, ante quien Mariano Pujadas, Rubén Pedro Bonet y yo insistimos en lograr que se nos reintegre a la unidad carcelaria, como condición previa a la rendición. Ante la oposición del capitán Sosa, se hace saber a él y al juez federal que a nuestro entender la base naval no reúne las mínimas garantías de seguridad en cuanto a nuestras vidas; para el supuesto caso que el penal de Rawson aún se encontrara ocupado militarmente por los compañeros alojados en éste, los tres nos ofrecíamos a gestionar y obtener la rendición incondicional de ellos.

"En estos términos se planteaba la discusión, aunque luego el capitán Sosa accede a los requerimientos y afirma que nos llevará hasta el penal. De esta forma se hace efectiva la rendición, y todos entregamos nuestras armas; momentos antes de ascender al micro que nos llevaría de regreso a la cárcel de Rawson, nos enteramos de que se nos lleva a la base naval Almirante Zar, bajo pretexto de que la zona se había declarado en estado de emergencia, por lo cual las órdenes recibidas por Sosa eran el traslado de los prisioneros a la base, para su alojamiento en ésta.

"Ascendemos al micro, un poco confiados por la garantía que nos ofrece el juez federal, siempre acompañado por el doctor Amaya; ambos nos acompañan en el micro hasta la base y en ésta hasta el pasillo mismo que conduce a nuestras celdas. Al despedirse de nosotros, el juez reitera que hará todo cuanto fuera necesario para garantizar nuestra seguridad física.

"Una vez en nuestras celdas, aproximadamente cuatro horas después, bajo pretexto de revisión médica, se procede a realizar prolija requisita a órdenes de oficiales médicos, quienes nos ordenan quitarnos la ropa hasta quedar totalmente desnudas; miran nuestros cuerpos prolijamente, tal vez en busca de algún arma aunque todos sabemos que la piel no tiene bolsillos ni mochilas. Esa madrugada, a las cinco horas recién nos hacen llegar mantas y colchones.

La custodia inicialmente se compone de doce conscriptos armados con fusiles FAL, FAP y otra arma larga automática a la cual no conozco, y suboficiales armados con PAM todos ellos, en detalle que luego se convertiría en común, con sus armas amartilladas, sin seguro y apuntando hacia nosotros. Posteriormente, al tercer día de nuestra permanencia en la base, son remplazados los soldados conscriptos por personal militar permanente, es decir cabos y suboficiales principales al mando de uno o dos oficiales, quienes ya forman parte de la dotación de custodia habitual.

"Comienza a endurecerse el trato dado a los prisioneros. Para ir al baño y a comer se nos lleva de a uno, con ambas manos apoyadas en la nuca, mientras nuestros carceleros nos apuntan con sus armas montadas y sin seguro, en forma continua se procede a maltratarnos; a los muchachos se les ordena hacer repetidas veces cuerpo a tierra totalmente desnudos, a pesar del intenso frío característico de la zona. También se nos obliga a hacer numerosos movimientos parándonos y sentándonos en el suelo, o sostener el peso del cuerpo con los dedos estirados y apoyados de punta en la pared durante mucho tiempo, hasta que el dolor es insostenible. Todo ello, mientras nos encañonan permanentemente con sus armas. Es de remarcar que este trato era conocido por todos los integrantes de la base, ya que muchos oficiales concurrían a vernos, deteniéndose a observar cuanto nos ordenaban hacer.

"Recuerdo una ocasión en la cual habíamos estado haciendo toda clase de movimientos ordenados por nuestros carceleros; en tal oportunidad, el teniente de corbeta Bravo colocó su pistola calibre 45 en la cabeza de Clarisa Lea Place, al tiempo que amenazaba con matarla porque ésta se negaba a colocarse boca arriba en el suelo. Clarisa, atemorizada, contesta con un débil 'No me mate'; el oficial vacila; luego baja su arma.

La tensión va aumentando; cada vez que un prisionero es sacado de su celda para ir al baño o para comer, y se lo llevan encañonándolo con las armas sin seguro, nunca sabemos si volveremos a ver con vida al que se aleja. Es notorio cómo la situación es progresivamente más tensa; lo sienten aun nuestros carceleros; tres disparos aislados y hasta una ráfaga entera de ametralladora cuyas marcas quedaron en las paredes, son muestras de un nerviosismo manifiesto que hacía que sus armas se les dispararan sin ellos darse cuenta.

"Una noche asistimos a un simulacro de fusilamiento, y como tal lo asumimos posteriormente. Aproximadamente a la medianoche nos despiertan con gritos; a oscuras nos obligan a tirarnos cuerpo a tierra repetidas veces, sentamos y paramos en el suelo, etcétera, al tiempo que simulan ir a buscarnos para llevamos, abren los candados, los cierran nuevamente; encienden y apagan las luces al tiempo que montan y desmontan repetidas veces sus armas. Escuchamos los cuchicheos de nuestros carceleros con otros oficiales que han llegado. Por señas le pregunto a un cabo qué estaba pasando y me contesta moviendo su dedo índice como si apretara el gatillo de un arma. Como cierre de una noche agitada, comienza un nuevo interrogatorio por los oficiales, ante quienes reiteramos nuestra negativa a declarar; amenazan a Alfredo Kohon con ser torturado si insiste en su negativa de declarar.

"El día anterior a los sucesos, concurre el juez a presenciar nuevos reconocimientos en rueda de presos; claro que sin enterarse del interrogatorio a que nos sometía personal de DIPA en una habitación cercana al lugar donde él presenciaba los reconocimientos.

"A las 3.30 de esa noche, me despiertan los gritos que profiere el teniente de corbeta Bravo, el cabo Marchan y otro cabo del cual ignoro su nombre [¿Maradino?]. Bravo es rubio, mide 1,85 m, lleva bigote, es bien parecido y tendrá treinta años; Marchan es morocho, de tez mate; su estatura es mediana y tendrá veintiún años; el otro cabo es de características obesas, mide 1,75 m es de tez blanca. Todos ellos profieren insultos a nuestros abogados, al tiempo que aseguran 'ya les van a enseñar a meterse con la marina'; a gritos, nos dicen que esa noche vamos a declarar, lo querramos o no.

"Escucho otras voces de otras personas diciendo cosas semejantes, pero no alcanzo a distinguirlas puesto que inmediatamente nos ordenan salir de nuestras celdas, caminando si levantar los ojos del Piso; noto que es la Primera vez que nos dan tal orden, pero no logro adivinar el motivo de la misma. Una vez en el pasillo que separa las dos hileras de

celdas que son Ocupadas por nosotros, nos ordenan formar en fila de a uno, dando cara al extremo del pasillo y en la puerta misma de nuestras celdas. También observo que es la primera vez que nos ordenan tal dispositivo para sacarnos de nuestras celdas.

"De pronto, imprevisiblemente, sin una sola voz que ordenara, como si ya estuvieran todos de acuerdo, el cabo obeso comienza a disparar su ametralladora sobre nosotros, y al instante el aire se cubrió de gritos y balas, puesto que todos los oficiales y suboficiales comenzaron a accionar sus armas. Yo recibo cuatro impactos; dos superficiales en el brazo izquierdo, otro en los glúteos, con orificio de entrada y de salida y el cuarto en el estómago; alcanzo a introducirme en mi celda, arrojándome al piso, María Angélica Sabelli hace lo mismo, al tiempo que dice sentirse herida en un brazo, pero momentos después escucho que su respiración se hace dificultosa, y ya no se mueve. En la puerta de la celda, en el mismo lugar donde le ordenaron integrar la fila, yace Santucho, inmóvil totalmente.

"Reconozco las voces de Mena y Suárez por su acento provinciano, dando gritos de dolor. Escucho también la voz del teniente Bravo dirigiéndose a Alberto Camps y a Cacho Delfino, gritándoles que declaren; ambos se niegan, lo cual motiva disparos de arma corta después no vuelvo a escuchar a Alberto ni a Cacho. Escucho, sí, más voces de dolor, que son silenciadas a medida que se suceden nuevos disparos de arma corta; ahora sólo escucho las voces de nuestros carceleros, que con gran excitación comienzan a inventar una historia que justifique el cruel asesinato, aunque sólo sea válida ante ellos mismos.

"Escucho que se aproximan los disparos de arma corta. Es evidente que quien se halla abocado a la tarea de rematar a los heridos está cerca de mi celda; trato de fingir que estoy muerta, y entrecerrando los ojos lo veo parado en la puerta de mi celda; es alto como de 1,80 m, de cabello castaño aunque escaso, delgado; lleva insignias de oficial de marina. Apunta a la cabeza de María Angélica y dispara, aunque ésta ya estaba muerta. Luego dirige el arma hacia mí y también dispara; el proyectil penetra por mi barbilla y me destroza el maxilar derecho alojándose tras la oreja del mismo lado. Luego se aleja sin verificar el resultado de sus disparos, dando por sentado que estoy muerta.

"Continúan los disparos de arma corta, hasta que se hace el silencio, sólo quebrado por las idas y venidas de mucha gente; ellos llegan, nos miran; tal vez para cerciorarse si estamos ya muertos; cuando descubren algún herido parece que se tranquilizaran unos a otros, pues dicen que al desangrarse morirá; mientras, yo continuo tratando de no dar señales de vida.

"A la hora llega un enfermero que constata el número de muertos y heridos; también llega una persona importante, tal vez un juez o un alto oficial, a quien le cuentan una historia inventada. Cuatro horas después llegan ambulancias, con lo cual comienzan a trasladar, de a uno, los heridos y los muertos. Cuando llego a la enfermería de la base observo la hora ' son las 8.30; todo había comenzado a las 3.30. Me llevan a una sala en la enfermería, en la cual veo seis camillas en el suelo, con seis heridos; yo soy la séptima.

"Dos médicos y algunos enfermeros nos miran, pero se abstienen de intervenir. Sólo uno de ellos, un enfermero, animado por algo de compasión, quita sangre de mi boca; nadie atiende a los heridos, se limitan a permanecer atentos al momento en que dejen de serlo para integrar la estadística de muertos.

"A pesar de la cercanía de la ciudad de Trelew no requieren asistencia médica de allí, sino que esperan a que arriben los médicos desde la base de Puerto Belgrano, quienes lo hacen sólo a mediodía, o sea cuatro horas después de nuestra llegada a la enfermería. Los médicos recién llegados nos atienden muy bien; me operan allí mismo, surgiendo dadores de sangre entre los soldados. Recupero el conocimiento veinticuatro horas después de la operación, ya en un avión que me transporta a la base de Puerto Belgrano, donde la atención médica continúa siendo muy buena."

TESTIMONIO DE ALBERTO CAMPS.

"Después de nuestra rendición en el aeropuerto de Trelew, fuimos trasladados a la base aeronaval. Lo hicimos en compañía del juez federal Godoy y del doctor Amaya, quienes entraron junto con nosotros hasta el pasillo interior del cuerpo de edificio donde se encuentran las celdas en las que fuimos luego alojados. Nos hacen avanzar en grupos de tres y nos alojan en los diez calabozos existentes, uno de los cuales el N° 2 no estaba habilitado. Yo quedo en el calabozo N° 10 juntamente con Kohon, Delfino y Mena.

"Entre la noche del martes 15 y la madrugada del miércoles 16 nos revisan individualmente dos personas de civil, que más tarde identificamos como médicos navales. Uno de ellos gordo, pelado, de aproximadamente cuarenta años de edad, de un metro setenta de estatura; el otro algo más joven, de treinta y cinco años, pelo castaño claro, bigotes y anteojos. Ambos de piel blanca. La revisión es prolija. Previamente me desnudan de manera total. Existe preocupación por constatar si tengo lesiones, especialmente magulladuras, lastimaduras o heridas. No advierten lesión alguna.

"Me toman fotografías de frente y de perfil; me retiran todas mis pertenencias: cinturón, dinero, reloj.

"A las cinco de esa madrugada nos entregan colchonetas y dos mantas por persona, nos encierran en las celdas con cerrojo y candado y nos dejan dormir aproximadamente hasta el mediodía del miércoles 16.

"Esa noche aparece el oficial de la marina Bravo, de treinta años aproximadamente, rubio, bigotes, quien luego está casi permanentemente con nosotros, actúa desde el comienzo con rudeza y nos somete a un rígido trato militar.

"Esa misma noche fui víctima de un castigo que me impuso el capitán Sosa. Yo conversaba con mis compañeros en la celda. Sosa me prohibió hacerlo y me impuso silencio. Me ordenó entonces ponerme de pie y dispuso, impartiendo a un suboficial la orden correspondiente, que pasara toda la noche de plantón. Invocó el honor del ejército y la marina y nuestro sometimiento a las autoridades militares. Más tarde, mientras yo cumplía dicho plantón, dejó sin efecto la sanción. Esa noche dormimos sin ser molestados de manera especial.

"La custodia, a la vez que impresionante, era en cierto modo ridícula.

"En el pasillo entre las dos líneas de celdas estaban apostados soldados y suboficiales con las armas sin seguro, en número tal que para caminar era menester abrirse camino entre soldados y oficiales.

"Para sacarnos de las celdas se usó al comienzo un procedimiento muy singular. Obtenido el permiso para salir con diversos motivos, por ejemplo, para ir al baño, se desalojaba el pasillo, se abría la celda y se nos hacía caminar en dirección al hall encajonados de frente por varios hombres uniformados con las armas sin seguro y apuntando. Luego, al llegar a la puerta de salida de ese hall, nos daban la voz de alto y desde allí nos conducían al baño encajonados desde atrás a muy corta distancia, caminando lentamente entre soldados y oficiales armados apostados cada dos metros. Un soldado ingresaba con cada uno de nosotros al baño y permanecía allí, encañonándonos, hasta que concluyéramos nuestras necesidades.

"Así transcurrió el día miércoles 16 hasta la noche del jueves 18. Desde entonces, regularmente, nos entregaban las colchonetas y las mantas a las diez de la noche y las retiraban alrededor de las cuatro, hora en que nos conducían individualmente para someternos a interrogatorios en el ala contigua del mismo edificio, en una habitación en donde éramos interrogados por oficiales de la marina y del ejército y por personas de civil, funcionarios policiales de organismos nacionales de seguridad.

"Todos sin excepción -yo desde luego- nos negamos a responder a las diversas preguntas que nos formulaban, negativa que provocaba las consiguientes amenazas, agravios e insultos cada vez más agresivos y apremiantes. Las noches siguientes no nos daban las colchonetas y mantas sino después de esos frustrados interrogatorios, es decir después de las cuatro de la madrugada.

"Ya a esta altura, dentro de las mismas celdas nos sometían a un trato muy duro, típicamente militar: cuerpo a tierra, sostener el cuerpo con los dedos apoyados sobre la pared, órdenes militares de echarse a tierra y levantarse, etcétera. Las órdenes imperativas nos eran dadas a través del ventanuco de la celda y quien especialmente lo hacía era el oficial naval Bravo y un suboficial de nombre Marshall o Marchal.

"Los insultos y amenazas eran cada vez más habituales y el tratamiento cada vez más duro y agresivo. Se insistía siempre en la orden de que debíamos declarar y todas las presiones y amenazas se dirigían a ese objetivo.

La noche del 22 de agosto se advirtió, con la natural sorpresa nuestra, un cambio bastante notorio. Por una parte, les cabos -ya a esa altura no se advertía la presencia de simples soldados, y todos los que actuaban en nuestra custodia eran oficiales y suboficiales de marina- se mostraron más 'blandos' y hasta amables, incluso entablaron diálogos con alguno de nosotros; y, por la otra, nos llamó la atención que nos entregaran las colchonetas y mantas bastante temprano, a una hora entonces desacostumbrada, inmediatamente después de habernos dado de comer, aproximadamente a las diez de la noche.

"No nos interrogaron esa noche y alrededor de las 3.30 de esa madrugada nos despertaron dando patadas sobre la puerta de las celdas y haciendo sonar violentamente pitos por el mismo ventanuco.

"Además, por primera vez, abrieron todas las celdas. Antes siempre lo hicieron celda por celda. Nos ordenaron salir y colocamos de espaldas a las puertas de las celdas. Nos dieron la orden de bajar la vista y poner el mentón sobre el pecho. Yo estaba con Delfino en la mencionada celda N° 10 y ambos acatamos la orden. Pasaron uno o dos minutos desde que salimos de la celda y apenas instantes desde que todos bajamos la mirada y colocamos el mentón sobre el pecho.

"Sentí entonces, casi de inmediato, dos ráfagas de ametralladora. Pensé en fracción de segundos que se trataría de un simulacro con balas de foguero. Vi caer a Polti que estaba de pie sobre la celda N° 9, a mi lado; y de modo casi instintivo me lancé dentro de mi propia celda. Otro tanto hizo Delfino. De boca ambos en el suelo, Delfino a mi derecha, permanecemos en esa posición, en silencio, entre tres y cuatro minutos. Nuestro único diálogo fue el siguiente: Delfino dijo 'Qué hacemos', yo contesté algo así como 'No nos movamos'.

"Durante ese breve lapso escuché una o dos ráfagas de ametralladora al comienzo, luego varios tiros aislados de distinta arma, gemidos y ayes de dolor y respiraciones agotadas o sofocadas. Luego se introdujo en la celda, pistola en mano, el oficial de marina Bravo. Nos hizo poner de pie con las manos en la nuca.

"Dirigiéndose a mí me requirió en tono muy duro -parecía muy agitado- si iba o no a declarar. Respondí negativamente y sin nuevo diálogo ni espera me disparó un tiro en el estómago con su pistola calibre 45. No apuntó y disparó desde la cintura. Acto continuo le disparó a Delfino. La distancia no alcanzaba al metro o metro y medio. Estábamos en la mitad de la celda y Bravo había traspuesto la puerta y se encontraba dentro.

"Yo caí sobre el lado izquierdo mirando hacia la puerta; y Delfino a mi derecha. Sus pies quedaron a la altura de mi abdomen y me oprimían. No sentí que Delfino se moviera cuando. Con mucho esfuerzo corrí unos centímetros sus pies. Quedamos allí entre diez y treinta minutos. No puedo precisar con exactitud el tiempo. No perdí totalmente el conocimiento. Entraron algunas personas. Les oí decir que yo estaba herido. Adopté el temperamento de no moverme ni quejarme.

"Al cabo de ese lapso que no puedo precisar con exactitud, llegaron enfermeros navales. Usaban chaquetas azules y un gorro blanco. Nos colocaron sobre camillas y me transportaron esquivando cuerpos caídos en el pasillo, pasando de hecho sobre ellos. Me depositaron en una ambulancia. Era aún de noche.

"Me llevaron a una sala médica. No me sometieron a ninguna curación. Apenas si me limpiaron la herida y creo que me dieron un calmante. Presumo que así fue porque me dormí. Allí pude ver a María Antonia Berger, Alfredo Kohon, Carlos Astudillo y Haidar.

Luego, en avión, ya de día -ignoro la hora- me trasladaron a Puerto Belgrano. Allí fui operado. También allí me entrevistó el juez naval ante quien declaré sobre estos hechos y ante quien firme mi declaración."

Viernes 24 de agosto/ 1973. Córdoba

EL COMPAÑERO TOSCO RECUERDA AQUEL 22 DE AGOSTO EN LA CARCEL



En una entrevista realizada por los corresponsales del diario "El Mundo" de la Capital Federal, que aparecerá el próximo lunes dedicando amplias notas a los sucesos de Trelew el compañero secretario general Agustín Tosco, recordó los momentos vividos en el Penal de Rawson, durante el desarrollo de aquellos acontecimientos. Este es el relato realizado por el compañero Tosco respondiendo a las preguntas del periodista:

-¿Puede usted relatarnos sintéticamente qué pasó el 22 de agosto en el Penal de Rawson?

-Desde el 15 de agosto, día de la evasión, vivíamos en un clima de gran ansiedad. Habíamos sido reagrupados en pabellones distintos a los que ocupábamos en aquella fecha, y aislados rigurosamente en cada una de las celdas individuales. La puerta de la celda era maciza, con algunos agujeros de un centímetro de diámetro, que hacían de mirilla para los celadores que nos observaban y controlaban constantemente. Una especie de pequeña ventana, con barrotes cruzados, semejante a una claraboya sin vidrios, colocada sobre la puerta, nos permitía mirar directamente a algunos compañeros, a los ubicados en las cinco o seis celdas de enfrente; para ello debíamos subirnos a la cabecera de la cama y estar en posición muy incómoda. Pero lo hacíamos con entusiasmo, pues eso nos permitía contactarnos de alguna manera, plantearnos los interrogantes que la situación de incomunicación nos -obligaba, e ir transmitiendo las opiniones con el lenguaje mudo de la mano, en lo que ya éramos expertos. Dados los cuarenta y cinco metros de longitud del pabellón y las dos series de veintiún celdas a cada costado del mismo, la retrasmisión se iba haciendo en forma de zigzag hasta completar la totalidad.

Nuestra preocupación mayor era la suerte corrida por los compañeros que se habían fugado. Muchos de los prisioneros pertenecían a organizaciones armadas y otros no; es decir, los que nos encontrábamos en el pabellón. Más a todos nos embargaba una serie inquietud pues la noche del 15 de agosto, habíamos escuchado por radio que todavía en ese entonces se nos permitía tener, que habían sido apresados en el Aeropuerto de Trelew; que se les había dado garantías de reintegrarlos al Penal; que estaban en marcha hacia el mismo, en una columna que encabezaban Pujadas, el juez Godoy, el Dr. Amaya y miembros de las fuerzas de represión. La noche del 15 de agosto, en la que permaneció tomado interiormente el Penal, escuchamos las emisoras de Chile, donde se daba cuenta del secuestro del avión, y que en él viajaban Santucho, Osatinsky, Vaca Narvaja, Gorriarán, Quieto y Mena. Pero el 16 de agosto a la mañana, que se nos incomunicó, no sabíamos casi nada de los diecinueve restantes.

Teníamos la posibilidad de informarnos muy precariamente por dos vías: en la guardia los celadores solían escuchar los informativos y todos hacíamos un profundo silencio para tratar de pescar algo; el contacto con algunos celadores más "flexibles". Cuando nos abrían la puerta para ir al baño o cuando nos traían la comida, también podía damos una "pista".

Antes del mediodía del 22 de agosto, algunos compañeros comenzaron a transmitir con el lenguaje mudo que parecía que tres prisioneros que estaban en la Base Naval de Trelew habían sido asesinados. Una gran angustia experimentó todo el pabellón. Por la mañana habían requisado en forma muy dura -ellos ya sabían lo acontecido en la madrugada- y propinaron golpes de puño a varios, además de hacernos correr desnudos desde el baño a cada una de las celdas. Habíamos gritado y protestado con toda nuestra fuerza.

A medida que lográbamos noticias, precarias todas, iba aumentando el número de muertos. Decían que Pujadas había intentado apoderarse de la ametralladora de un guardia, que se había generalizado un tiroteo y que habían , caído todos. A las 17 horas estaba prácticamente confirmado que habían sido muerto los diecinueve compañeros en la Base Aeronaval.

Fueron horas de intenso dramatismo. Todos estábamos encaramados y tomados de los barrotes cruzados de la ventana de la celda hacia el interior del Pabellón. Había rostros enmudecidos. Otros lloraban con profundo dolor y rabia. Algunos gritaban y daban vivas a cada uno de los caídos y a las organizaciones guerrilleras, a la clase obrera, a la revolución y a la Patria.

A la noche se preparó un homenaje simultáneo en los seis pabellones ocupados por los presos políticos y sociales. Espontáneamente cada uno relataba aspectos de la vida, las convicciones, la personalidad de los caídos, hasta completarlos a todos. Posteriormente hablaron varios enjuiciando y condenando el alevoso crimen y fijando la

responsabilidad en la Dictadura y el sistema. Luego a voz de cuello se gritó el nombre de cada uno y cada vez se respondía en forma vibrante y unánime: ¡Presente! ¡Hasta la victoria siempre!

Se entonaron colectivamente las distintas marchas partidarias. Todo quedó en silencio. Los guardias ordenaron acostarse. Esa noche nadie durmió. El recuerdo de los mártires caídos, la imagen de cada uno, el heroico ejemplo de cada uno, llenaba la imaginación, hacía estremecer los sentimientos y daba una pauta más del duro y glorioso camino revolucionario que recorren la Clase Obrera y el Pueblo hasta su total y definitiva liberación.

Discurso del Cro. Agustín Tosco a poco de ser liberado, denunciando la masacre de Trelew

LIBERADO POR LA LUCHA DEL PUEBLO

Queridos compañeros y compañeras:

Quiero expresar en primer término el profundo reconocimiento a esta solidaridad combatiente de la gloriosa Córdoba, del glorioso Cordobazo. Después de prácticamente un año y medio de prisión en las cárceles de la Dictadura vengo aquí como trabajador, como revolucionario, como argentino a ratificar ante todos ustedes el compromiso de continuar, hasta las últimas consecuencias la lucha por la Liberación Nacional y social de Argentina. Quiero agradecer profundamente esta solidaridad. La solidaridad de Córdoba, la solidaridad de Rawson y Trelew, la solidaridad de toda la clase obrera que me ha arrancado a mí de las garras de la dictadura, como antes ha arrancado a otros compañeros y como arrancará hasta el último prisionero. Quiero aquí como ha sido norma de, conducta militante rendir un gran homenaje a todos los Compañeros caídos en esta heroica lucha por la Liberación Nacional y Social.

Yo vengo de una cárcel que ha sido rebautizada por los prisioneros políticos y sociales a la cual denominamos Campo de Concentración 22 de Agosto. Y tengo la obligación de trabajador de repudiar un hecho que costó la vida de compañeras y compañeros que compartían la prisión, que nos conocíamos, que hablábamos de los comunes ideales. La Dictadura que impera en nuestra Patria aprobó legalmente la pena de muerte. Pero no espera a cubrir ese disfraz legal; ha masacrado a lo largo y a lo ancho de todo el país a los hijos del Pueblo que luchan sin distinciones y sin discriminaciones.

Yo quiero nombrar aquí, como una gran recordación a los compañeros:

Clarisa Lea Place

Susana Lesgart

María Angélica Sabelli

Ana María Villarreal de Santucho

Carlos Astudillo

Pedro Bonnet

Eduardo Capello

Alberto del Rey

Mario Emilio Delfino

Alfredo Khon

José Ricardo Mena

Miguel Angel Polti

Mariano Pujadas

Humberto Suárez

Humberto Toschi

Alejandro Ulla

PRESENTES: HASTA LA VICTORIA SIEMPRE

Dictadura ha descargado toda su furia y los compañeros que aún se encuentran detenidos en el Campo de Concentración de Rawson están sometidos a un régimen de opresión y represión incalificable. Nosotros queremos denunciar aquí, una vez más, como lo hicimos en Trelew y Rawson, como lo hicimos ayer en Buenos Aires, que el régimen que impera en la cárcel, es un régimen que atenta contra los más elementales derechos humanos. El castigo de reclusión bajo celda cerrada, la prohibición de todo medio de información como diarios, revistas o radio y la construcción de un locutorio enrejado de típica contextura medieval impide el ejercicio mínimo de la defensa pues son dos rejas que separan un espacio de más de un metro y detrás de una reja está el abogado o está el familiar y detrás de la otra reja está el prisionero que ha sido trasladado desde esta celda cerrada, con cadenas, hasta ese locutorio. Denunciamos también la falta de atención mensual. Durante 30 días la requisa del penal, el personal penitenciario golpeó y trató de humillar a los prisioneros; nos llevaban al baño, nos hacían desvestir, nos hacían correr desnudos por el pabellón y luego nos "encanutaban" de nuevo, usando un término propio del penal. Pero la actitud de todos los compañeros del penal no es de temor y menos de sometimiento. Se enfrentó a gritos toda esta serie de atropellos, se denunciaron en la precaria medida de las posibilidades. Y hoy yo vengo desde la cárcel, a denunciar públicamente toda esta serie de atropellos para conseguir de inmediato que se normalice la situación del penal, pues esa situación es verdaderamente insoportable.

Sabemos que la Clase Obrera, que los sectores populares democráticos, revolucionarios, antimperialistas, antioligárquicos de nuestro pueblo, han de lograr que se vuelva aun régimen mínimo de consideración humana dentro del penal. - Transcurridos los 30 días del castigo pudimos obtener algunas entrevistas con el Interventor del Penal, el Cte. Mayor de Gendarmería Juan Ramón López Carballo.

Y le planteamos la necesidad de resolver en forma urgente esos problemas. El dijo que sólo podía resolver los problemas accesorios y que la resolución de reclusión bajo celda cerrada, la incomunicación de toda noticia, el problema del locutorio, dijo que esas eran disposiciones de la Junta de Comandantes en Jefe, del Servicio Penitenciario Federal, y en ese aspecto él no tenía posibilidades de hacerlo. Algunas cuestiones accesorias se han logrado ante el reiterado planteo,, ante la reiterada protesta de los Compañeros detenidos, pero lo fundamental no está logrado y desde el Penal sabemos que la lucha fundamental está en el seno del Pueblo y aquí debemos una vez más comprometernos para que de inmediato se resuelva este problema y para que también con una acción más poderosa de todos los sectores unidos de nuestro Pueblo arranquemos a todos esos prisioneros de la Dictadura. Allí hay muchos compañeros aún en prisión.

Yo traigo un saludo de los que estaban en mi pabellón particularmente de Martín Federico, de Curuchet y de otros compañeros. Les puedo decir que todos tienen una moral muy alta, que tienen un espíritu de lucha que no va a ser afectado por esta situación penosa por la cual se atraviesa, y también quiero destacar aquí en nuestro enjuiciamiento a la política ultrarreaccionaria de la dictadura, que ellos nos llevaron allí para aislarnos de todo contacto popular, para tratar de impedir que recibiéramos esa inmensa solidaridad, pero la población de Trelew y de Rawson se ha convertido en una porción de nuestra Patria, en una porción patagónica que vibra de solidaridad; y el régimen ha castigado también la solidaridad; el compañero Dr. Mario Abel Amaya , abogado de varios compañeros, apoderado de otros, hombre afectado en su salud, que permanentemente acercaba su solidaridad, su aporte para la solución de los problemas de los compañeros ha sido detenido, puesto a disposición del Poder Ejecutivo y remitido al penal de Devoto por ejercer esa solidaridad combatiente. Amaya es el abogado de la solidaridad, es la solidaridad reprimida por la dictadura y Amaya merece también, como todos los demás, que lo arranquemos de la cárcel.

Carta abierta al Presidente de la Nación, a los señores ministros, senadores, diputados, a los dirigentes políticos, sindicales y estudiantiles de la República Argentina.

El 22 de agosto de 1997 se cumplen 25 años de los hechos de "Trelew". Me dirijo a ustedes, una vez más, para que sea restituida la verdad histórica, que es la obligación con la sociedad argentina, con las nuevas generaciones; y son ustedes los representantes.

Desde Francia, el país que me dio asilo, exijo que se hagan públicos los nombres de los responsables directos e indirectos de los sucesos de Trelew y de esa manera permitir que la justicia sea rendida a los pocos familiares de Trelew que no fueron exterminados.

El 22 de agosto de 1972 es una fecha histórica para el país. En el mismo lugar que las cenizas de la Patagonia trágica dejaron iluminada una última chispa, se inicia la política del terrorismo de Estado que culminará con el golpe de 1976. Allí se decide de acuerdo con criterios nazis, la supresión física de los militantes populares, allí se inicia la "solución final" como el método de exterminio por parte de las Fuerzas Armadas Argentinas.

Trelew fue el preludio de una época sangrienta. El General Lanusse, íntimamente vinculado con el nacionalismo de derecha y con grupos fascistas ligados a la burocracia sindical, asume la decisión de ejecutar a los presos políticos de Trelew. Son los mismos grupos que a partir de 1973 forman la dirección de López Rega, las famosas "triple A" que en dos meses (entre Julio y setiembre de 1974) produjeron 220 atentados, 60 asesinatos, 44 heridos y 20 secuestros.

Es así que nuestra historia continúa, cuando en 1975 Isabel Perón decreta la intervención del ejército en la lucha contra la guerrilla, este ejército preparará, modificará y mejorará, los métodos de eliminación física de una generación.

Como dijo el General Sain Jean (Gobernador de Buenos Aires): "nosotros vamos a matar a todos los agentes de la subversión, después a los colaboradores, a los simpatizantes, después a los indiferentes y terminaremos con los tímidos". En el golpe de 1976 y sin gran dificultad, los veteranos de Tacuara, de la Triple A, los mercenarios de la muerte, se asimilan sin dificultad a las fuerzas represivas de la dictadura militar de Videla.

El 22 de agosto de 1972, fueron asesinados - en la base naval Almirante Zar - 16 presos políticos quienes habían sido trasladados allí seis días antes, luego de una acción conjunta (de Montoneros - ERP - FAR) de fuga de la cárcel de Rawson. La acción no pudo realizarse con total éxito y es así que como ante un juez, autoridades militares y la prensa se rinden el 16 de agosto.

Es el capitán Sosa que da su palabra de honor sobre las condiciones de seguridad con la que serán tratados los presos una vez que se rindan y entreguen las armas: ¿Es el mismo capitán Sosa, el teniente de Navío Bravo, y el Teniente del Real, y el Cabo Mirandino, junto al capitán Herrera; que los ejecutaron en la noche del 22 de agosto? ¿Las órdenes las recibieron del General Betti, del Mayor Laroca y del almirante GNAVI? ¿Del General Lanusse? ¿Qué pasó en la base Almirante Zar?.

Oficialmente la opinión pública argentina fue informada de una serie de mentiras contadas por el contraalmirante Hermes Quijada, y durante la noche del 22 de agosto el gobierno sanciona la ley 19797, por lo que se establecen penas de prisión para quienes divulguen imágenes de personas ligadas a grupos subversivos, impidiendo toda difusión de la verdad.

El pueblo argentino comprendió que la mentira era tan grande como la sangre derramada.

Desde hace 25 años exijo que se establezca la verdad. La prensa oficial, el gobierno argentino, deben publicar de manera solemne los textos íntegros de los tres sobrevivientes de Trelew (Haidar, Berger, Camps hoy detenidos desaparecidos).

Exijo que reaparezca el juicio caratulado: Bonet Alicia, contra el Estado Nacional (Comando en Jefe de la Armada) S/ Daños y Perjuicios, radicado en el juzgado de la primera instancia en lo federal, Civil y Comercial N° 6, el 20 de octubre de 1972.

Exijo que se divulguen los resultados de la autopsia realizada por los médicos forenses de la justicia nacional, donde se reconoce que mi esposo Rubén Pedro Bonet, presenta un tiro de gracia.

La existencia en el país de una instancia constitucional, debe permitir esclarecer los crímenes cometidos en la base Almirante Zar. No se puede olvidar que después de Trelew, las Tres A dinamitaron la Asociación Gremial de Abogados, dinamitaron y mataron a la familia de Mariano Pujadas, de Lea Place, de Santucho. Que la mayor parte de hermanos y hermanas de los fusilados en Trelew están hoy desaparecidos: Lesgart, Capello, entre otros. Más de 50 abogados fueron asesinados entre 1972 y 1975, todos habían defendido presos políticos. Cientos más formaron parte de los 30.000 desaparecidos.

Hoy no alcanza con rendir homenaje a todos nuestros muertos, hoy tenemos que demostrar que no se puede hacer callar, y matar a todo un pueblo. Que debemos asumir y recuperar la memoria.

Si se instala la impunidad en nuestra sociedad, si la justicia pierde su sentido, si los derechos individuales, humanos, elementales, no son respetados, se impone la ley de la selva; quiere decir que los asesinatos quedan impunes, las víctimas no son reconocidas, y el futuro de la sociedad argentina se vislumbra como un gran caos. Son ustedes los representantes del pueblo los que pueden impedir que esta masacre quede impune. Ustedes son los representantes del futuro. Y es el pueblo quien debe exigir que la justicia sea llevada a cabo.

Alicia Leichuck de Bonet CI: 3.811.312.

NOTAS SOBRE EL 22 DE AGOSTO

- [El abogado Duhalde relata lo sucedido en Chile](#)
- [22 de Agosto de 1972](#) (Hugo Presman 25/08/03)
- [La verdad de un crimen impune](#) (Elio Brat 25/08/03)

El abogado Duhalde relata lo sucedido en Chile

El abogado Duhalde y su colega Gustavo Roca fueron testigos privilegiados de lo sucedido en Chile y de la decisión final de Allende de permitir la salida de los guerrilleros hacia Cuba. En 1990, Duhalde revelará detalles inéditos del episodio:

"El mismo día 15 de agosto, al enterarnos de la fuga, dieciséis abogados viajamos a Rawson. Fuimos, entre otros, Raúl Radizani Goñi, Rodolfo Mattarollo, Carlos González Garland, Rodolfo Ortega Peña y Pedro Galín. No pudimos tomar el avión porque los pasajes estaban reservados para el gobierno. Alquilamos dos remises para que nos llevaran. Nos pararon en todos los puestos policiales desde Bahía Blanca. Cuando llegamos la muerte se respiraba en el ambiente, estaba muy pesado. En seguida nos hospedamos en el mismo hotel que el juez Jorge Quiroga, quien intervenía en los hechos e integraba la Cámara Federal conocida como el Camarón, algunos de cuyos jueces tenían denuncias entre otros, de presenciar las torturas a los detenidos y tomarles declaración en esas condiciones. Pero él se negó a vernos. Esa misma madrugada presentamos un habeas corpus tirándoselo por debajo de la puerta de su habitación. El 16 de agosto Rawson era como un territorio ocupado. Tampoco pudimos entrar a la base naval Almirante Zar. Se nos unieron Mario Amaya e Hipólito Solari Yrigoyen, radicales y abogados del lugar. No pudimos trabajar. Tuve el presentimiento de que la muerte rondaba sobre los prisioneros. Mario Amaya es detenido; intentamos realizar una conferencia de prensa en su estudio de Trelew pero media hora antes de la hora convenida lo volaron de un bombazo.

"Regresamos a Buenos Aires con la certeza de que debíamos denunciar lo que después, trágicamente, sucedería. La situación de los presos en Chile, además, era muy difícil, así que nos dividimos las tareas. Ortega Peña permaneció en Buenos Aires para ocuparse de las defensas; Jorge Yampar, que años después será asesor del ministro del Interior Julio Mera Figueroa durante la presidencia de Carlos Menem, le envía un telegrama al ministro del Interior de Lanusse, Arturo Mor Roig, diciéndole que ante el peligro que corrían las vidas de los prisioneros en la base de la Marina, lo responsabilizaba de lo que pudiera pasarles. Un telegrama histórico, porque no es que la muerte fue casual sino que se advirtió que se mataría a los prisioneros. Vuela de otro bombazo, en Buenos Aires, la gremial de abogados donde Ortega Peña debía dar una conferencia de prensa.

"En la mañana del 22 de agosto partimos hacia Chile Mario Amaya, Gustavo Roca y yo. El que nunca supo por qué venía y después se arrepintió toda su vida fue Andrés López Acoto, del Partido Socialista. Los abogados del Partido Comunista argentino se negaron a ir. En Ezeiza nos enteramos, pero muy confusamente, de lo que estaba pasando en Trelew. Recién en Chile, mientras íbamos en un taxi al Palacio de La Moneda, supimos de la masacre de los prisioneros, y los nombres de los muertos. Nosotros llegábamos para ir a ver a unos prisioneros y, en cambio, más que en defensores nos convertimos en portadores de la noticia del asesinato de la mujer de Santucho y de la compañera de Vaca Narvaja. Al resto de los fugados debíamos comunicarles el asesinato de sus mejores amigos.

"Antes de verlos, marchamos a dejar nuestros equipajes en un hotel, hondamente preocupados por la situación y por tener que darles noticias tan tremendas. Cuando bajamos al hall del hotel nos estaba esperando un personaje singular, que en esos años estaba por la Argentina: Raymond Molinier, conocido en la IV Internacional como 'Marcos', hijo de un banquero francés que un buen día se había llevado los dineros de su padre y se había incorporado al trotskismo. Molinier llegó a ser secretario de Trotsky y estaba casado con la alemana Elizabeth Kesselman, con quien vivía en Monte Grande. Ella fue asesinada por las FFAA en 1976. El viejo, que toda su vida fue un gran conspirador, acercándose con disimulo nos dice: 'ustedes están sentados sobre un polvorín, es algo muy peligroso lo que hacen. Por eso me alojé en una habitación al lado de la de ustedes.

Cualquier cosa me llaman. Pero necesito urgentemente una entrevista con Robi. Partimos para la cárcel, Gustavo Roca y yo. Encontramos a los Presos hechos casi una jauría. Aparte de que les resultaba difícil entender que los tuvieran presos dado el régimen socialista, estaban exasperados porque les habían sacado la radio y porque alguien les había dicho algo de lo que había sucedido.

"Estaban en un gran salón del primer piso, con rejas en las ventanas y una larga mesa. Algunos estaban parados. Me acuerdo de que Robi estaba sentado a la cabecera de esa mesa. Yo les digo que había habido una masacre de presos y termino diciendo los nombres de los muertos. Ahí cada uno reaccionó de manera diferente. Los más impulsivos, como Fernández Palmeiro o Gorriarán, gritaban, maldecían. Robi puso sus brazos cruzados sobre la mesa, apoyó la cara y quedó así por más de dos horas. No pronunció una sola palabra. Quedó como petrificado mientras a su alrededor los gritos llenaban el cuarto. Fue una escena desgarradora y aún hoy no sé qué fue más conmovedor: si el llanto y los gritos, o el silencio petrificado de Santucho.

"A partir de ese momento iniciamos una delicada gestión en dos direcciones: por un lado los cubanos, y por otro el gobierno de Allende. Luego de dos días, en la mañana del 25 de agosto, la secretaria de Allende nos llamó a Roca y a mí para invitarnos a almorzar. Cuando llegamos a La Moneda nos sorprendimos porque el almuerzo era con todo el gabinete. Era una mesa larga y solemne, como todas en esas ocasiones. Allende presidía la reunión. Nos dice que quiere que asistamos porque cada uno de sus ministros expondrá sobre la tesis de extradición o de encarcelamiento en Chile. La ronda la comenzó Clodomiro Almeyda explicando las dificultades serias que planteaba la situación para las relaciones bilaterales con Argentina, y aun con el resto de los gobiernos vecinos como Bolivia y Brasil. A su posición se sumaron todos los ministros, unos veinte, con una tibia diferenciación de Tomic y una decidida defensa en favor de la libertad de los guerrilleros, la única, del secretario del Tesoro, Antonio Novoa Montreal.

"La comida ya había terminado y pensamos que las cartas estaban echadas. Tomó la palabra Allende, y dijo: "Chile no es un portaviones para que se lo use como base de operaciones. Chile es un país capitalista con un gobierno socialista y nuestra situación es realmente difícil. Repitió, haciéndolos propios, todos los argumentos de sus ministros. Nosotros nos hundíamos cada vez más en las sillas. De pronto, Allende dijo: 'La disyuntiva es entre devolverlos o dejarlos presos...'. Hubo un segundo de silencio que Allende rompió con un puñetazo sobre la mesa: 'Pero éste es un gobierno socialista, mierda, así que esta noche se van para La Habana'. No podíamos creer lo que escuchábamos; corrimos a realizar las gestiones con Cuba para que volaran esa misma noche. Una vez tomada la decisión, Allende nos solicitó tres cosas: que consiguiéramos una declaración de Perón condenando la masacre de Trelew y a favor de la liberación; también una declaración de condena a la masacre de los partidos políticos argentinos y de la CGT. La tercera, que nos costó bastante conseguir, era que Vaca Narvaja se quitara el uniforme del Ejército argentino que aún tenía puesto. Cumplimos con todo. Ellos viajaron esa noche a Cuba, dejaron las armas y el uniforme que llevaba Vaca Narvaja para que fueran devueltos al gobierno argentino. Lo único que se llevaron fue una enorme llave, del penal de Rawson, que luego le regalaron a Fidel Castro. Esa fue la historia íntima de Trelew. Santucho nunca creyó que el gobierno peronista podía liberar a los presos. Decía: Nosotros somos enemigos estratégicos, nosotros cuestionamos el sistema, el poder. No nos van a largar'. Era como una obstinada cuestión de principios que no le dejaba ver los matices. Sentía que si los dejaban en libertad les rebajaban la categoría de enemigos fatales."

Antes de partir para La Habana, Santucho recibió la visita de Beatriz Allende, hija mayor del presidente chileno, quien se había iniciado en las lides políticas en la Juventud Socialista y se sentía orgullosa de haber sido una de las primeras integrantes de las redes de apoyo al Che en Chile, entre 1966 y 1967.

-Mi padre te envía su pistola, pa' que te defendai. Lamenta mucho lo de tu compañera. Dice que no comparte el camino que elegiste para Chile, pero que jamás te olvides de ser fiel a tus ideas. Y que te abraza. Beatriz

-Gracias. Dile a tu padre que lo respeto por su honestidad, su valentía. Y que deseo que el pueblo chileno pueda derrotar a los momios y al imperialismo. Defenderemos a Chile donde quiera que estemos -contestó Santucho.

La misma noche del 25, dos horas antes de embarcarse en el avión de línea de Cubana que lo llevaría en vuelo directo a La Habana, Santucho habló con sus tres hijas, sus padres y su hermano Julio, que esperaban la llamada en un departamento de la calle Cangallo al 4000 en Buenos Aires. Quería explicarles personalmente a cada una de sus hijas la muerte de su madre. Estaba desesperado por la pérdida, pero con la tozudez del dolor volcada sobre la obsesión de continuar la lucha. La matanza, interpretaba, era la mayor muestra de agonía de la dictadura. Había que apretar el acelerador para terminar de voltearla.

Los diez guerrilleros aterrizaron en el aeropuerto José Martí en la madrugada del 26 de agosto. Los esperaban honores protocolares del Partido Comunista de Cuba y manifestaciones populares en su homenaje.

En una improvisada conferencia de prensa, Santucho, Osatinsky y Vaca Narvaja dieron, por primera vez desde la fuga, su opinión sobre la masacre de Trelew. La consideraban una "salvaje y desesperada respuesta de la dictadura" a los reclamos populares. Reafirmaban, con la consigna "la sangre derramada no será negociada" que seguirían en la lucha "hasta la victoria final" y que "la unidad de los revolucionarios, sellada con sangre en Trelew" sería el legado a conservar por las organizaciones armadas. Santucho agregó: "El ERP, las FAR y Montoneros han demostrado que los muros de

ninguna prisión, ni ningún asesinato salvaje del régimen, pueden detener el deseo de los revolucionarios de reunirse nuevamente con su pueblo, de volver a la lucha contra la dictadura y el imperialismo por una patria libre y socialista-.

El grupo permaneció en Cuba hasta la primera semana de noviembre de 1972, partió de allí escalonadamente hacia distintos destinos en Europa y retornó después a la Argentina. En el curso de los dos meses, según las crónicas públicas de la prensa cubana, los guerrilleros visitaron la isla y participaron en las brigadas de trabajos voluntarios habituales en la Cuba revolucionaria. Durante el verano de 1991 en La Habana, el periodista de Radio Reloj, Amable Amador, SO, barbero antes de la revolución socialista, periodista de la revista Juventud Rebelde y dirigente sindical, recordaría así al contingente guerrillero:

"Yo estaba al frente de la microbrigada de trabajo voluntario de la revista Juventud Rebelde, en Alamar, un barrio de La Habana donde estábamos construyendo un edificio para los trabajadores de la revista. De repente llegó una guagüita con un contingente de argentinos. Me habían avisado de que era un grupo muy especial. Si mal no recuerdo, se habían fugado recientemente de una cárcel y no podíamos hacerles preguntas impertinentes ni permitir a los periodistas que les tomaran fotos, porque ellos pensaban continuar la lucha en su país. Esos días, principios de setiembre de 1972, había estado Silvio Rodríguez trabajando con nosotros y cantándonos, y recuerdo que Santucho y Osatinsky se habían aprendido de memoria esa canción de Silvio que se llama 'Si tengo un hermano'".

" Santucho tenía un humor estupendo, y no me equivoco cuando digo que se distinguía de los otros argentinos. A pesar de que yo quería darle trabajos suaves, él insistía en cargar bloques de cemento, o ser el primero en descargar camiones con materiales de construcción. Ibamos al comedor y no quería ser el primero: le cedía el puesto a otro. En el grupo era como un imán. La atracción se centraba en él, era sin duda el principal dirigente, aunque también Marcos Osatinsky se le parecía. Trabajábamos de siete de la mañana a siete de la tarde. En las siestas, que desde que ellos estaban no dormíamos, Santucho parlotaba con nosotros. Era un devoto del Che, y sentía cierto orgullo infantil de que hubiera sido argentino. Era un americanista convencido, y soñaba mucho con una latinoamérica como Cuba, y nos ilustraba mucho sobre la situación de la Argentina, que nosotros conocíamos poco entonces. Tenía, también, una curiosidad desmesurada por todo. Quería aprovechar su estadía con nosotros, que no duró más de veinte días, para aprender lo que pudiera del oficio de albañil y de electricista. Su complexión era robusta y estaba sano, a diferencia de Fernando Vaca Narvaja que tenía una pierna fracturada -si mal no recuerdo- y lo teníamos enderezando clavos. Han pasado dieciocho años y se han borrado muchos detalles, pero sí recuerdo que era tan discreto que se hablaba de su mujer, asesinada en Trelew, y se sumía en un silencio doloroso. Su muerte nos conmovió. Era el hombre noble del grupo. Y aunque en su vida de revolucionario haya hecho cosas dolorosas -cuántos de nosotros hemos tenido que tomar el fusil en nuestra vida nos parecía injusto que un ser tan generoso tuviera que morir."

Por el secreto que rodeó la permanencia del grupo en la isla --quedan apenas algunas fotos y reportajes que fueron reproducidos por la revista Bohemia- sólo se sabe que Santucho se entrevistó esa vez -la única con Fidel Castro. Que escuchó una vastísima exposición sobre la historia de la revolución cubana, y que habló en escasas oportunidades, como era su costumbre, para explicar su estrategia y tácticas políticas. Ya entonces Castro no simpatizaba con el cerrado antiperonismo del PRT, aunque respetaba las convicciones de Santucho y, sobre todo, su indomable visión guevarista. Esta tesis de Fidel---que signará la historia de las relaciones con Santucho- pudo tener varias explicaciones: una, que los cubanos imaginaban semejanzas entre el Movimiento 26 de Julio y el movimiento peronista; otra, que Cuba y Argentina no mantenían relaciones diplomáticas desde el derrocamiento de Frondizi, cuando el gobierno argentino se había sumado al bloqueo dispuesto por la OEA a petición de EEUU, y Castro tenía la promesa de Perón de que, en caso de volver al poder, se normalizarían las relaciones bilaterales.

22 de Agosto de 1972

Por: Hugo Presman

ARGENPRESS.info)*

El Almirantazgo se reunió y decidió que la justicia clandestina pondría las cosas en su lugar. Se usaría la ley de fuga para justificar un fusilamiento. El Estado decidía ensayar los métodos de las sombras. El azar permitió que hubiera tres sobrevivientes, gravemente heridos, que destruyeron la mentira oficial. Dieciséis jóvenes fueron vilmente ejecutados. Entre ellos, Ana Villarroel de Santucho, la compañera embarazada de Roberto Santucho.

Una semana atrás, el 15 de agosto, 25 militantes guerrilleros de un total de 125 que debían fugarse, escaparon de la entonces inexpugnable cárcel de Rawson. Un error en el sistema de señales retrasó la fuga de los 19 que se rendirían en el Aeropuerto de Trelew. Los seis dirigentes principales tomaron el avión de Austral y lo desviaron primero a Puerto Montt y luego arribaron al Santiago de Salvador Allende. Seguirían posteriormente hacia Cuba.

Los 19 rezagados intentaron abordar un avión de Aerolíneas, pero alertado desde la torre de control, el piloto continuó el vuelo sin aterrizar. Una tensa negociación entre los guerrilleros armados y las fuerzas que cercaron el aeropuerto se realizó ante periodistas, cámaras de televisión, un médico, el abogado Mario Abel Amaya y un juez. El acuerdo fue claro:

deponían las armas, se los revisaba para constatar que estaban en perfecto estado y se los devolvía al penal de Rawson. Ha quedado en una película de imagen difusa de la conferencia de prensa que dieron, Mariano Pujadas de Montoneros, Rubén Pedro Bonet del ERP y María Antonia Berger. de la FAR en medio de la tensión reinante. El capitán de fragata, Luis Sosa, segundo jefe de la base naval Almirante Zar, se comprometió a cumplir lo convenido. Cuando los presos subieron al colectivo el camino recorrido fue hacia la base naval. Siete días más tarde se cumplió la orden de fusilamiento instrumentada personalmente por Luis Sosa y el teniente Roberto Bravo.

Transcurridos tres décadas de aquellos hechos, los asesinatos de Trelew continúan a los realizados por el ejército a los peones patagónicos, o como en este caso por la misma Marina que bombardeó a civiles en Plaza de Mayo en 1955, regenteó el Auschwitz argentino que fue la ESMA, y propulsó la guerra de Malvinas, para luego decidir guardar los barcos.

Los hechos criminales acaecidos tienen una simbología difícil de soslayar. Desde el poder, un ensayo desproljo de lo que vendría pocos años después: el terrorismo de estado. Desde la oposición armada un anticipo de la enorme derrota que sobrevendría años después, cuando elegido un gobierno constitucional, continuaron sus acciones como si nada hubiera pasado. Se aislaron de las masas y lo sustituyeron por acciones terroristas. Ese 15 de agosto cuando la mayoría de los fugados no pudo tomar el avión de Austral ni de Aerolíneas, tal vez no sólo perdieron el instrumento que convertía la huida en un éxito. Sus continuadores empezaban a perder el avión de la historia. Impacientes, intentaron forzar las condiciones objetivas. Aislados de la sociedad, murieron en combate o fueron asesinados clandestinamente miles de jóvenes, después de crueles torturas en las mazmorras de la dictadura genocida, como dramáticamente ocurriría con los tres sobrevivientes de los fusilamientos de Trelew.

* Hugo Presman es periodista.

TRELEW

La verdad de un crimen impune

Elio Brat

Neuquén, Patagonia. El 8 de septiembre de 1972, a menos de 20 días de la Masacre de Trelew, un grupo de abogados –entre los cuales se encontraba Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde- entregaron al periodismo un documento sobre los asesinatos perpetrados el 22 de agosto de ese año en la Base Aeronaval Almirante Zar, donde 19 detenidos políticos fueron ametrallados a mansalva. De ellos, 16 murieron y los otros 3 resultaron gravemente heridos. El escrito presentado incluía copias de las declaraciones formuladas por los sobrevivientes Ricardo René Haidar, Alberto Camps y María Antonia Berger.

Como aquello que dice la canción "si la historia la escriben los que ganan, eso quiere decir que hay otra historia", aquí reproducimos el testimonio de uno de los fusilados, Ricardo René Haidar, quien logró en ese momento sobrevivir para poder contarnos a todos la verdad de lo que pasó en Trelew.

"Cuando llegamos al aeropuerto de Trelew, luego de la fuga del penal de Rawson, y comprobamos que el avión ya había partido, nos quedaba una alternativa: dispersarnos en la dilatada meseta patagónica. Sin embargo, desechamos de inmediato tal posibilidad por cuanto las características de la zona eran adversas y podríamos ser detectados fácilmente por las fuerzas represivas, muy probablemente eliminados sin darnos la oportunidad de rendirnos.

En consecuencia, optamos por rendirnos en el aeropuerto, exigiendo las máximas seguridades posibles, consistentes en hablar con el periodismo, para que el pueblo verificara que estábamos vivos y en óptimas condiciones, la presencia del juez y la de un médico que constatará nuestra integridad física. Como es de conocimiento público, todo esto se cumplió con toda exactitud. Creíamos nosotros que ello bastaría para asegurarnos la vida, y que la dictadura no se atrevería a cometer ningún crimen desembozado. Por lo visto, nos equivocamos.

"El oficial de infantería de Marina que dirigió las fuerzas de la dictadura en el aeropuerto y ante quien nos rendimos formalmente, era el capitán Sosa. Al principio, su comportamiento fue correcto y hasta podría decirse cortés cuando fuimos conducidos hasta la Base de la Marina, en la que quedamos incomunicados, nos acompañaron en el viaje el juez federal y el doctor Amaya.

"Una vez llegados a la Base, fuimos alojados en calabozos... El primer día, el trato que nos dan es bueno, tanto es así que nos dejan durante todo el día el colchón y las mantas, hecho que no volverá a repetirse los días siguientes. Sin embargo, el buen trato dura poco; cuando a la tarde del día 16 (de agosto) llega el capitán Sosa, pudimos observar en él un cambio

radical. Se dirige a nosotros en tono muy agresivo diciéndonos, por ejemplo: "la próxima no habrá negociación, los vamos a cagar a tiros".

"El primer día, la guardia especial de vigilancia estaba integrada por un oficial, 3 suboficiales y un soldado armado por cada celda. Los soldados apuntaban permanentemente a los prisioneros, sin el seguro del arma puesto. El segundo día son retirados estos soldados, quedando solo algunos en el pasillo. (...).

"La noche del día miércoles, aparece por primera vez el oficial Bravo; es este un sujeto alto, de tez blanca, pelo castaño, casi rubio, bigotes espesos, de constitución delgada pero robusta, de 1,80 metros de altura y unos 30 años de edad. Este oficial es el que observa la conducta más agresiva con los prisioneros.

La noche del jueves nos quita los colchones y las mantas y nos inflige castigos como, por ejemplo, hacernos apoyar la punta de los dedos contra la pared, con el cuerpo en plano inclinado en posición de cacheo, y ternenos así durante largo rato; hacernos acostar en el piso completamente desnudos, también por largo rato, etcétera. Esta misma noche comienzan los interrogatorios.

Aproximadamente a las 2 de la mañana. Ellos eran efectuados por personas vestidas de civil, entre los cuales había uno a quien Delfino reconoció como perteneciente a DIPA, lo que hace presumir que los demás también lo eran. Los interrogatorios se hacen todas las noches a partir de la madrugada del jueves, entre las 2 y las 5 de la mañana. Durante el día permanecíamos en la celda, de las cuales sólo éramos sacados para comer o para ir al baño. Al principio yo estaba en una celda con Bonet, Toschi y Ulla, pero el último día me trasladaron a la de Kohon, por prescripción médica, en razón de que el frío me había producido colitis.

"Los días miércoles y jueves se nos efectuaron reconocimientos por las ventanillas de las celdas, las que para impedir que nosotros viéramos a los observadores habían sido cubiertas por un papel que poseía un pequeño visor para el observador. A partir del jueves, Mariano Pujadas es maltratado especialmente. En una oportunidad el oficial Bravo lo obligó a barrer el pasillo completamente desnudo.

"Nunca nos sacaban a todos juntos de las celdas, salvo en dos oportunidades. Cuando nos llevaban a comer, éramos conducidos de a uno o de a dos. Al baño éramos conducidos individualmente. El día lunes, a las 10 y 30, fue la primera vez que nos sacaron a todos juntos de las celdas y nos hicieron formar en 3 grupos mezclados con ropas civiles en el hall de la guardia.

Estaba presente el juez Quiroga. Allí se realizaron reconocimientos en rueda de presos. Mientras éramos reconocidos los varones, las mujeres eran interrogadas por personal vestido de civil, distinto al que había hecho los primeros interrogatorios. Luego fuimos interrogados nosotros y pasaron las mujeres a formar rueda de presos.

"En esos días aparece un tercer oficial, alto, delgado, tez morena, pelo oscuro, vestido siempre con capote color azul de oficial de la Marina, cuyo apellido posiblemente sea Fernández y a quien podría reconocer fácilmente si viera de nuevo. Solía recorrer el pasillo y observar las celdas, pero no hacía guardia.

"La noche del lunes 21 de agosto nos permitieron acostarnos temprano, aproximadamente a las 23 horas, pero aproximadamente a las 3.30 fuimos despertados violentamente por el capitán Sosa y el oficial Bravo. Nos ordenaron que dobláramos los colchones y las mantas. Un cabo abrió celda por celda. A medida que nos levantábamos nos hacían parar contra la pared, mirando el piso. A mí me hizo levantar el capitán Sosa y me ordenó que mirara el suelo; como lo hice con cierta displicencia, me ordenó que pusiera la barbilla contra el pecho. Seguramente no cumplí esta orden en la forma que él pretendía, pues de inmediato sacó su pistola, la preparó para disparar y me dijo, apuntándome: "Si no ponés la barbilla contra el pecho, te pego un tiro". Puse la barbilla contra el pecho, aunque pensaba que la actitud de Sosa no podía ser más que una amenaza. Sosa se retira inmediatamente de mi celda y unos minutos después ordena formar en el pasillo. Salimos todos los prisioneros y en completo silencio formamos dos filas, mirando hacia la salida, cada uno parado al lado de la puerta de su celda. En el extremo abierto del pasillo había dos o tres suboficiales, armados con metralletas PAM. Bravo y Sosa recorrieron las hileras, hasta el final, y volvieron. Hicieron ese recorrido profiriendo amenazas e insultos y diciendo cosas tales como "lo peor que podrían haber hecho era meterse con la Marina ", "ahora van a ver lo que es el terror antiguerrilla", etc. Nosotros permanecíamos en silencio. Nadie contestaba. Cuando Sosa y Bravo ya terminaban su recorrido, en forma completamente sorpresiva y sin que mediara el menor incidente ni el menor movimiento, comenzó el tableteo de una ametralladora. Miré sobresaltado hacia el extremo abierto del pasillo y vi caer a Susana (Lesgart) y Clarisa (Lea Place).

"Giré rápidamente y me introduje en mi celda. Detrás de mí lo hizo mi compañero. Allí nos quedamos Kohon y yo, durante un instante parados, escuchando las ráfagas y sin atinar a hacer nada. Enfrente mío vi caído a Bonet y a Toschi, alcanzados por los disparos cuando intentaban introducirse en su celda. Bonet se apoyaba en su codo derecho y me miraba en silencio; nadie atinaba a hablar; sólo se oían los quejidos de dolor de los heridos. Inmediatamente Kohon y yo nos acostamos debajo de la losa de cemento que, empotrada en la pared, hacía las veces de única cama en la celda. Yo estaba contra la pared y Kohon a mi izquierda, ambos boca abajo. Desde allí seguimos escuchando el ruido de las ráfagas, hasta que de pronto éstas se interrumpen. Luego oímos el vozarrón de Bravo decir: "Éste todavía está vivo", y a continuación un disparo aislado. Eso ocurrió varias veces. Instantes después, Bravo entró en nuestra celda y nos ordenó que pusiéramos de pie. Obedecimos. Bravo nos pregunta, entonces "¿Van a declarar como corresponde ahora, sí o no?", mientras nos apuntaba con su pistola. Kohon y yo contestamos que sí. Bravo se retira entonces de la celda, pero de inmediato aparece el oficial cuyo nombre podría ser Fernández y, sin mediar palabra, me apunta a la cara. Instintivamente giré mi cuerpo hacia la izquierda, en el exacto momento en que me disparaba. Recibí el impacto en el ángulo superior derecho del hemotórax izquierdo, inmediatamente debajo de la clavícula. El impacto me levantó en vilo y me hizo caer sobre le camastro de cemento, quedando de bruces sobre él, con las rodillas apoyadas en el suelo. Sentí un profundo dolor en la espalda y comencé a sangrar abundantemente por la herida y por la boca. Sin embargo, no emití queja ni sonido alguno y permanecí inmóvil. A continuación, escuché los disparos que el mismo oficial efectuó sobre Kohon; no recuerdo cuántos. Y luego, los quejidos de dolor de mi compañero. Hubo un largo silencio; luego, nuevamente la voz de Bravo, que en tono muy fuerte decía a alguien: "¡Se quisieron fugar! ¡Pujadas quiso quitarle la pistola al capitán, intentó resistirse!".

"Minutos más tarde, alguien me tomó el pulso y comentó: "Éste tiene el pulso bastante bueno". Poco después me colocaron sobre una camilla y me condujeron hasta el hospital de la Base. Allí me taparon la herida y me aplicaron un calmante. Pude ver a los otros heridos: Astudillo, Kohon, María Antonia (Berger), Polti y Camps. En el curso de la mañana del martes me trasladan, junto con Camps, al Hospital de Puerto Belgrano. Allí soy intervenido quirúrgicamente, aproximadamente a las 21 horas. Posteriormente, me visita en este hospital el juez naval capitán de navío Bautista, a quien le relato los hechos precedentemente descritos. Cuando leo los diarios, me entero de la versión oficial dada por el almirante Hermes Quijada. Es completamente falsa. No hubo ninguna tentativa de fuga; es totalmente falso que Pujadas haya intentado arrebatarse el arma a un oficial. Fue una masacre alevosa y premeditada contra diecinueve prisioneros desarmados".
